



Polisemia

Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales y el CEIHS - UNIMINUTO



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios **20**
1992 - 2012 • Cambiando vidas años





Polisemia

Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales y el CEIHS - UNIMINUTO

Publicación semestral de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de UNIMINUTO y el Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales (CEIHS). Publica artículos inéditos resultados de investigación (en los tipos de investigación científica y tecnológica, reflexión o revisión), reflexión temática y reseñas de libros en las áreas de ciencias humanas y sociales.

Grupo de Investigación Ciudadanía, Paz y Desarrollo,
categoría 1A en Colciencias

Edición 14, año 9, julio - diciembre de 2012
ISSN: 1900-4648

Rector General UNIMINUTO
Leonidas López Herrán

Rector Sede Principal
P. Harold Castilla cjm

Vicerrector Académico Sede Principal
Jefferson Arias

Decano Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Alirio Raigozo

Director CEIHS
Oscar Useche Aldana

Director Revista
Oscar Useche Aldana

Coordinación Editorial
Rocio Martínez Montoya
Nathalia Martínez Mora

Comité Editorial
Claudia Benito
Clara Stella Juliao
Oscar Useche Aldana
Rocio Martínez Montoya
Nathalia Martínez
P. Wilton Sanchez cjm

Comité Científico
Mario López Martínez
Universidad de Granada, España
Antonio Elizalde
Universidad Bolivariana de Chile
Jorge Vergara Estévez
Universidad de Chile
Javier Rodríguez Alcázar
Universidad de Granada, España

Comité de Redacción
Diego Fernando Silva Prada
Nathalia Martínez Mora
Johnny Albert Vélez Hernández
Angélica Nieto
Pablo Nieto Ortíz
Rocio Martínez Montoya

Corrector de Estilo
Diego Fernando Silva Prada

Traducción
Curtis Glick
Luis Eduardo Buitrago

Fotografías

En la portada y entradas de sección
fotografías de graffitis realizados en la ciudad de Bogotá
Wilson Martínez Montoya
Cesión de derechos a la Revista Polisemia-UNIMINUTO

Realización gráfica

María Cristina Rueda Traslaviña
Wilson Martínez Montoya
ideonautas@gmail.com

Impresión

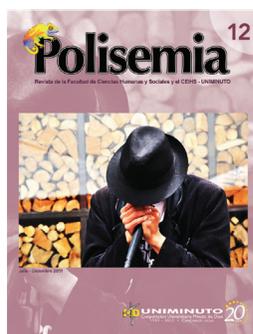
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
Diagonal 81B # 72B-70. Teléfonos: 2916520 / 50 Ext. 6607,
correo electrónico: polisemia@uniminuto.edu, página web
<http://biblioteca.uniminuto.edu/ojs/index.php/POLI>
Apartado Aéreo: 077181

Los conceptos expresados en los artículos competen a sus autores.
Se permite la reproducción de textos citando la fuente. Los artículos
de esta edición pueden consultarse en la página web de la Revista
Polisemia: <http://biblioteca.uniminuto.edu/ojs/index.php/POLI>

© Corporación Universitaria Minuto de Dios. Todos los artículos
publicados en la Revista POLISEMIA son seleccionados por el
Consejo Editorial de acuerdo a criterios establecidos. Está protegido
por el Registro de Propiedad Intelectual. Se autoriza su reproducción
total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la
condición de ser citada claramente y completamente la fuente,
siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales.
Los textos son responsabilidad de los autores y no comprometen la
opinión de UNIMINUTO.

NÚMEROS ANTERIORES



EDITORIAL

Los Indignados: testigos de una transformación social
Poverty measurements in crisis contexts. A view from social citizenship
Johnny Albert Vélez y Oscar Useche Aldana

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Relaciones mutuas entre el individuo y la sociedad. Hacia una sociología de la individualidad
Mutual relations between the individual and society. Towards a sociology of individuality
Carlos G. Julio Vargas

Madres de la Plaza de Mayo (1976-1984): Múltiples espacios en la formación de la opinión pública
Mothers of "Plaza de Mayo" (1976-1984): multiple spaces in the formation of public opinion
Diana María Arango y Hernán Darío Ocampo

El desarrollo de la categorización: Perspectivas tradicionales y contemporáneas
The development of categorization: traditional and contemporary perspectives
María Clara Garavito, Angie Bohórquez, Wendy Beltrán, Jorge Benítez, Nubia Galindo y Luisa Saavedra

Medición de la pobreza en contextos de crisis. Una visión desde la perspectiva de la ciudadanía social
Poverty measurements in crisis contexts. A view from social citizenship
Oscar Useche Aldana

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

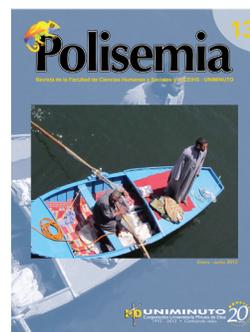
Arte y violencia: la representación del daño como forma de reconstrucción de una nueva sociedad
Art and violence: the representation of damage as a way of rebuilding a new society
Giovanny Moisés Pinzón Perilla

El concepto de 'perversidad' en Edgar Allan Poe. Una reflexión filosófica
Edgar Allan Poe's concept of wickedness. A philosophical reflection
Juan Francisco Manrique

La actividad filosófica según Wittgenstein. Confusiones conceptuales e investigación gramatical
Wittgenstein's philosophical activity. Conceptual confusions and grammatical research
Oscar Orlando Espinel Bernal

RESEÑAS

Religión sin redención. Contradicciones sociales y sueños despiertos en América Latina
Religion without redemption. Social contradictions and daydreams in Latin America
Luis Gerardo Díaz Núñez



EDITORIAL

El principio del cambio o la continuación histórica de los errores
The principle of change or the historic continuation of errors
Diego Fernando Silva Prada y Oscar Useche Aldana

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Arte y desobediencia civil
Art and civil disobedience
Gilma Liliana Ballesteros Peluffo

Intervención al duelo por ruptura de pareja desde la terapia cognitivo conductual a partir del análisis de cuatro casos
Intervention in grief at the rupture of a couple relationship using conductive cognitive therapy, based on four case analyses
Cristina Isabel Carmona Portocarrero

Un proyecto de Dios que defiende los intereses del imperio. Lectura crítica del libro de Nehemías desde los artífices opositores
God's Project to defend the interests of the empire. Critical reading of the book of Nehemiah from the viewpoint of the opposing artificers
Esteban Arias Ardila

El debate entre la educación republicana y la neoliberal en Chile
The debate between republican and neoliberal education
Jorge Vergara Estévez

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

El emotivismo y su influencia en las teorías contemporáneas del desarrollo moral
Emotivism and its influence on contemporary theories of moral development
Juan Carlos Marulanda Hernández

Normal y anormal: discursos y prácticas de la segregación
Normal and abnormal: discourses and practices of segregation
César Augusto Pinzón Torres

Formación, subjetividad y escuela: aproximación fenomenológica al tiempo escolar
Formation, subjectivity and school: a phenomenological approach to school time
Víctor Eligio Espinosa Galán

ENTREVISTAS

Camila Vallejo: "Esta lucha no es sólo de los chilenos, si no de todos los jóvenes del mundo"
Entrevista a Camila Vallejo –lideranza de los estudiantes en Chile–
Camila Vallejo: "This struggle is not only the struggle of Chileans, but of all young people in the world" – interview with Camila Vallejo, Chilean student leader

RESEÑAS

Los ecos de la Marsellesa. Dos siglos recuerdan la Revolución Francesa
The echoes of the Marseillaise. Two centuries remember the French Revolution
Miguel Ángel Ariza Díaz, Jhon Diego Domínguez Acevedo y Kevin Daniel Roza Rondón

CONTENIDO

EDITORIAL

Nos estamos encontrando... estamos transformando 7

We are not finding... we are transforming

Nathalia Martínez Mora & Oscar Useche Aldana

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

**Dificultades de la escritura de informes de investigación formativa
en la educación superior en facultades de Ingeniería**12

Difficulties writing reports in higher education reading and writing in university education

Julio Cortes Trujillo

**Aportes del feminismo negro y los feminismos críticos
al estudio de los hombres y las masculinidades**24

Contributions by black feminism and critical schools of feminism to the study of men and masculinities

Andrea Neira Cruz

Algunos debates epistemológicos en la investigación social contemporánea38

Some epistemological debates in contemporary social research

Adrian Serna Dimas

**Identidad en individuos y comunidades:
una perspectiva desde la ética de la hospitalidad de Innerarity y la inmunología**64

Identity in individuals and communities:

a perspective on the ethics of hospitality of Innerarity and Immunology

María Clara Garavito & Germán Bula Caraballo

Una ciencia para la construcción de un mundo mejor. Aproximaciones a la Investigación para la Paz	78
<i>A science for the construction of a better world.</i>	
<i>Approaches to research towards peace</i>	
Diego Checa Hidalgo	

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

Masacres y desplazamientos. Elementos de análisis desde el conflicto armado en Colombia	96
<i>Massacres and displacements, elements of analysis based on the armed conflict in Colombia</i>	
Pablo Nieto Ortiz	
Nuevos aprendizajes. Ejemplos de lectura praxeológica de la Biblia	110
<i>New learning examples of praxeological reading of the bible</i>	
Jorge Yecid Triana Rodriguez	

RESEÑAS

¿Cómo va la formación ciudadana?	124
<i>How is the formation to citizenship going?</i>	
Yuly Paulín Moya Garzón	
Asociaciones campesinas en resistencia civil. Construcción de paz y desarrollo en el Magdalena Medio	126
<i>Peasants Associations in civil resistance, construction of peace and development in the middle Magdalena</i>	
Flor Edilma Osorio	

EDITORIAL



Fotografía de grafiti ubicado en la Avenida Calle 80

Nathalia Martínez Mora¹
Oscar Useche Aldana²

Nos estamos encontrando... estamos transformando

We are not finding... we are transforming

Con este lema se desarrolló en las instalaciones de la Universidad Minuto de Dios en Bogotá el IV Seminario Internacional de Noviolencia del 25 al 28 de septiembre. En él confluyeron las reflexiones que, a partir de las múltiples experiencias comunitarias y de organizaciones civiles, se han ido forjando durante más de 10 años en este espacio académico y de búsqueda de acuerdos para la acción por la paz. Con ello se alienta la posibilidad de un intercambio directo entre los protagonistas de una parte relevante de la historia del conflicto en Colombia, que no siempre son visibles, al lado de los aportes que llegan desde los grupos de investigación y la riqueza con la que contribuyen los invitados internacionales que en esta ocasión vinieron desde los Indignados de España, las feministas de ésta parte de Europa, las experiencias de trueque en México, las propuestas de otras economías de Italia y otras voces del mundo.

Lo que queda en evidencia es que estamos ante un cambio radical en nuestras formas de

relacionarnos con nosotros mismos, en el ámbito de la sociedad y con la biosfera. Las antiguas estructuras de pensamiento, los esquemas conceptuales, los modelos de humanidad no son suficientes para responder a las actuales demandas a nivel global y local. La movilización social, las acciones colectivas, los procesos de resistencia y de empoderamiento social, han transformado sus demandas, estrategias y medios, y se pueden percibir como una expresión de la fuerza de poder instituyente frente al modelo de desarrollo hegemónico, que ha determinado los modos de saber, poder y existencia en nuestras sociedades, especialmente las occidentales.

La noviolencia es otra manera de concebir el poder. Esto se refiere tanto a la manera como percibimos nuestra propia potencia individual y social, como las maneras como nos relacionamos con los poderes centrales soberanos. Ya en el siglo XVI el joven Étienne de La Boétie denunció el absurdo de mantener el pacto voluntario de servidumbre con una autoridad despótica cuando hay tantas razones que justifican



1 Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación, de las Universidades Distrital, Pedagógica y del Valle. Investigadora del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales-CEIHS de Uniminuto.
2 Director del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales-CEIHS- y Director de la Revista Polisemia.

la rebeldía; lo natural no sería la lógica de la obediencia implantada por la soberanía, sino la indignación y la desobediencia. La pregunta que hace es ¿por qué los seres humanos nos empeñamos en renunciar a nuestra libertad natural y permanecer en la servidumbre y la abyección? A él le parece evidente que si se retira el consentimiento al soberano, se vacía el fundamento de su poder y queda a los ojos de todos que el poder no radica en la fuerza del centro, sino en la de los súbditos. Por eso suscita escándalo la manera natural como la gente asume la servidumbre. Lo que deberíamos averiguar es el punto en que esa servidumbre comunica y produce la fuerza del poder objetivo. El Uno, el tirano, contra el que se levanta La Boétie, es la representación del poder abstracto y universal, el que incorpora y, a la vez, se materializa en el deseo de poder de los súbditos, integrándolos y, al mismo tiempo, segmentándolos, sometiendo a unos por medio de otros, creándoles el espejismo de hacer parte del poder, siempre que estén dispuestos a desaparecer, anulando su propio deseo e identidad para servirlo y complacerlo. La Boétie tiene la certeza de que, una vez privado de la colaboración, el soberano se deshace, se desbarata; podría decirse que una vez retirado el aval que constituye la representación, el tirano se desvanece. Recuperar la libertad, dar pasos hacia la liberación del deseo, conlleva la decisión de emprender la resistencia al poder cuya primera forma es “desear no desear más” al soberano; esto desata procesos que minan la soberanía desde sus entrañas desorganizando sus estrategias, lo que promueve su descomposición, haciendo evidente la impotencia del centro para imponer su deseo.

Es desde ahí que emergen multiplicidad de iniciativas y propuestas colectivas que se constituyen en formas alternativas de afirmación de la vida desde la perspectiva no violenta, tal y como el movimiento de los Indignados en Europa, los Occupy Wall Street en Estados Unidos, junto con los movimientos indígenas en Latinoamérica como el CRIC en el Cauca-Colombia, el Movimiento Zapatista-México o el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Ecuador.

Son también estas las preguntas que han animado al Movimiento Ciudadano por la No Violencia, una iniciativa de participación ciudadana compuesta por una serie de organizaciones y colectivos que fomentan y desarrollan sus apuestas de construcción de paz en la perspectiva de la no violencia, que como lo afirma uno de sus más influyentes representantes, Carlos Eduardo Martínez, director de la Escuela de Paz de Uniminuto, es una opción activa, desobediente y creativa. Los proyectos desarrollados por el Movimiento comprenden la generación de espacios de discusión y diálogo en clave de la no violencia, como eventos académicos y sociales, encuentros regionales y locales, y talleres de sensibilización. La alianza del Movimiento ciudadano con universidades y redes de todo el país es la que ha sustentado las cuatro versiones del Seminario Internacional de No Violencia.

Las grandes temáticas que se abordaron en las jornadas del 2012 estuvieron orientadas al abordaje, desde una metodología innovadora que suscitó la participación de todos (as), de problemas que son de importancia vital para la perspectiva de la no violencia activa: “¡Nos estamos juntando! movilizaciones sociales en lógica de no violencia”; “¡De la competencia a la cooperación! Nuevas relaciones económicas y no violencia” y “¡A través del encuentro nos estamos transformando! Subjetividades e identidades en clave de no violencia”. Su desarrollo fue una combinación de conferencias, espacios de reflexión y discusión y puestas en escena como el teatro, los *performance*, la música y los rituales del agua. La posibilidad de reunir en torno a la no violencia multiplicidad de miradas, experiencias, estrategias, saberes y acciones provenientes de tan variados sectores fue una muestra del poder movilizador y transformador de quienes se disponen a resistir a la guerra desde la afirmación de formas de vida propias y relaciones radicalmente distintas.

Estos son aportes fundamentales para avanzar en el camino de la consecución de la paz, hoy vuelta a poner en la mesa de negociaciones de los actores armados, pero, sobre todo, para construir caminos colectivos autónomos

que le apuesten al buen vivir en nuestra sociedad. Que sea el espacio, entonces, desde las páginas de Polisemia, para reconocer el enorme esfuerzo y compromiso académico, ético y político de nuestros(as) compañeros(as) de la Escuela de Paz y Desarrollo, del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales (CEIHS) de Uniminuto, y de todos(as) los(as) organizadores(as) del IV Seminario Internacional de Noviolencia.

En Polisemia No. 14

Esta edición de nuestra revista está conformada por cinco artículos que presentan sus resultados de investigación, integrando la primera sección; dos que corresponden a la sección de reflexión; y finalmente en la sección de reseñas contamos con dos documentos que hacen el cierre.

En primer lugar, Julio Cortés en su artículo *Dificultades de la escritura de informes en la educación superior. La lectura y la escritura en la educación universitaria* propone algunas didácticas de aplicación en el aula que permiten superar las limitaciones en la presentación de informes en los programas de ingeniería, partiendo del acumulado teórico y empírico que surge de una investigación realizada con estudiantes de estas Facultades de algunas universidades de Bogotá. Metodológicamente, la investigación que se presenta en este artículo es de corte cualitativo, a través del método etnográfico, con instrumentos como diarios de campo, entrevistas a profundidad y análisis de los informes producidos por los estudiantes.

Andrea Neira en *Aportes del feminismo negro* muestra las contribuciones que los feminismos críticos (teorías de la poscolonialidad y de la subalternidad, del Black Feminism y la interseccionalidad), incluyendo las perspectivas del estudio de las masculinidades, le aportan a la comprensión y análisis de la producción de las subjetividades de jóvenes de la comuna 13 de la ciudad de Medellín, pertenecientes a la cultura Hip Hop, focalizando

el trabajo con dos colectivos: La Red de Hip Hop La Elite y la Corporación Afrocolombiana Son Batá. Desde dichos aportes la autora se propone, igualmente, visibilizar los saberes y procesos de resistencia que constituyen sus prácticas, las cuales parten de sus experiencias y del lugar de subalternidad que ocupan. Finalmente, realiza un análisis crítico de las permanencias y las fugas presentes en el paradigma de masculinidad hegemónico, que se observan en las prácticas discursivas sobre masculinidad que apalean hombres y mujeres de este sector.

Por su parte, Adrián Serna Dimas en su texto *Algunos debates epistemológicos en la investigación social contemporánea* nos ofrece una aguda reflexión sobre la investigación social en el marco de discusiones de orden epistemológico, que sugieren cuestiones acerca de su localización en el horizonte conceptual de las ciencias, las humanidades y la estética; los efectos y las fronteras de las teorías; la naturaleza del conocimiento social y las condiciones de posibilidad de existencia; los planteamientos que sustentan las metodologías y los criterios que han sido establecidos para legitimar una investigación, mediante un esbozo de las relaciones entre epistemología y metodología en la investigación social contemporánea. En este artículo se propone, entonces, una fuerte crítica a la instrumentalización metodológica, que conlleva por lo tanto un debate epistemológico de fondo que posibilite pensar las relaciones sociales de conocimiento.

El artículo *Identidad en individuos y comunidades: una perspectiva desde la ética de la hospitalidad de Innerarity y la inmunología*, de María Clara Garavito y Germán Bula, es una enorme contribución a la discusión sobre la identidad que se ha generado en distintos campos de saber, desde la relación que establecen entre la inmunología y la filosofía. De esta manera, problematizan la concepción tradicional de la identidad como un aspecto inmutable en la existencia de los sistemas vivientes, que conlleva, entre otras cosas, a suponer que dichos sistemas deben defender su identidad y asumir lo extraño como una amenaza, o de lo contrario se verán abocados a la disolución de sí mismos. Las

perspectivas de inmunología de Francisco Varela y de hospitalidad de Daniel Innerarity, dos autores base para el desarrollo del texto, acerca de la construcción y preservación de las identidades, sirven para replantearse esta relación entre la defensa de la identidad y lo extraño, reconociendo lo extraño y la alteridad como una condición imprescindible para preservar la identidad. La intención de Garavito y Bula consiste en presentar una perspectiva creativa orientada en la reformulación de la identidad, que permita evidenciar transformaciones en las relaciones entre los seres humanos frente a esta cuestión.

Por último, en esta sección se encuentra *Investigación para la Paz* de Diego Checa quien propone definirla como un campo interdisciplinar que se encarga de indagar acerca de las causas de la violencia y las condiciones para la paz a partir de un análisis sistemático. Este programa de investigación que se configura en la primera mitad del Siglo XX se delimita mediante el abordaje de tres ejes: la paz, la violencia y los conflictos, junto con las relaciones existentes entre ellos. De esta manera, en el artículo se exponen algunas características desde la propuesta de Paul Rogers y Oliver Ramsbotham, que describen siete elementos que constituyen las Investigaciones para la Paz; las etapas de desarrollo de éstas, que se despliegan en cuatro fases: los orígenes (1914-1945), la institucionalización (1945-1970), la expansión (1970-1990), y la revisión y consolidación (desde 1990), mostrando los énfasis, características y enfoques particulares en cada una; y finalmente, la agenda de la Investigación para la Paz, que se podría dividir en tres etapas fundamentales. Diego Checa cierra su escrito destacando la importancia y las posibilidades que las Investigaciones para la Paz tienen actualmente, cuyo principal compromiso se conforma alrededor del análisis de las condiciones para el cambio social y político, prescindiéndose del uso de la violencia.

Abriendo la sección de artículos de reflexión, Pablo Nieto con su artículo titulado *Masacres y Desplazamientos. Elementos de análisis desde el conflicto armado en Colombia*, lleva a cabo una interesante

reflexión sobre el conflicto armado en el país, partiendo de dos entradas analíticas para abordarlo: las masacres y el desplazamiento forzado en un sentido relacional. En el desarrollo del texto se parte por poner en discusión la hipótesis referida a que las masacres se constituyen en las prácticas violentas que son la causa del desplazamiento forzado de comunidades. Por el contrario, se plantea que el desplazamiento no es un proceso causal, sino que responde a un proyecto planificado por parte de los actores armados con el fin de generar el control sobre el territorio en lugares considerados estratégicos, financiera, política o socialmente. Para ello, se retoman los análisis antropológicos y sociológicos de la masacre, desarrollados por María Victoria Uribe y Teófilo Vásquez, Elsa Blair, Andrés Suárez y el Grupo de Memoria Histórica, y diferentes estudios sobre las causas del desplazamiento forzado en Colombia, algunos de ellos relacionados con las masacres. En el texto se concluye que la indagación acerca del conflicto armado debe partir por considerar las “microdinámicas” en las que éste se despliega, es decir, de una lectura contextualizada del fenómeno y no de forma causal.

Jorge Yecid Triana Rodríguez en *Nuevos Aprendizajes. Ejemplos de lectura praxeológica de la Biblia* discierne sobre el aporte que brinda a los procesos de producción de fe y transformación la Sagrada Escritura. Es por esta razón que en el artículo se propone una lectura praxeológica de la Biblia, sobre la base de una fundamentación metodológica y práctica de esta lectura, para permitir la transmisión del texto y descubrir en las narraciones una clave de lectura hermenéutica de los acontecimientos.

Como cierre de este número, Flor Edilma Osorio presenta la reseña del libro *Asociaciones Campesinas en resistencia civil, construcción de paz y desarrollo en el Magdalena medio*, del docente investigador de Uniminuto Diego Fernando Silva Prada; asimismo, Yuly Paulín Moya realiza la reseña de *¿Cómo va la formación ciudadana? Seguimiento a la implementación del modelo de formación ciudadana del CED en Uniminuto*, una publicación del Centro de Educación para el Desarrollo.

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN



Fotografía de grafiti ubicado en el sector de Chapinero

Dificultades de la escritura de informes de investigación formativa en la educación superior en facultades de Ingeniería

*Difficulties writing reports in higher education
reading and writing in university education*

Resumen

Este artículo presenta una contribución a la búsqueda de dificultades de la escritura de informes de investigación formativa en la educación superior. Tiene como base tanto investigaciones teóricas como empíricas realizadas con estudiantes de diferentes facultades de Ingeniería en la ciudad de Bogotá D.C. En primer lugar, se explicita el marco teórico. A continuación, se hace énfasis en la metodología desarrollada y se describen algunas conclusiones. Finalmente, se proponen algunas didácticas para aplicar en el aula con el fin de superar las dificultades.

Palabras clave: escritura, informe, dificultades, didáctica.

Abstract

The following paper presents a contribution to the pursuit of difficulties when writing higher-education-level reports. The study is based on both theoretical and empirical research involving students of engineering colleges from different universities in Bogotá D.C. Firstly, theoretical background is made explicit, followed by a focus on the methodology and a brief conclusions section. Finally, a set of classroom activities intended to help students overcome writing difficulties is proposed.

Keywords: writing, reports, difficulties, teaching.

Recibido el 10 de septiembre de 2012 y aprobado el 29 de septiembre de 2012

1 Magíster en docencia, Universidad de la Salle. Docente Corporación Universitaria Minuto de Dios. Correo electrónico: jcortest@gmail.com



En este artículo se presentan algunas alternativas de mejoramiento didáctico de la escritura de informes de investigación básica², surgido de investigaciones tanto teóricas como empíricas, realizadas en torno a la presentación de informes en diferentes espacios académicos de los programas de Ingeniería. La idea nace al leer el texto *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. (Carlino, 2005), donde se argumenta que cualquier asignatura está conformada por modos específicos de pensar, vinculados a formas particulares de escribir: “[...] que deben ser enseñados dentro de los contenidos de cada materia” (p. 21), “la apropiación de los contenidos curriculares no pueden realizarse en ausencia de la elaboración escrita” (p. 34).

El docente debe especificar el marco de referencia que muestre cómo deben ser escritos y cómo serán evaluados los textos solicitados a los estudiantes y, en especial, los informes de investigación formativa, la manera como deben desarrollarse y establecer unos parámetros específicos según el informe y la disciplina que se esté impartiendo.

En los aspectos teóricos se estudió la escritura en sentido amplio, leyendo autores como

Ong (1994), Cassany (1999, 2006), desde lo epistemológico y lo cognitivo. La escritura en la universidad fue analizada a partir de escritores tales como Boeglin (2007), Carlino (2005) y Vásquez (2008). Para la escritura de informes, autores como Fayet y Commeignes (2002), Glasman-Deal (2010). En las dificultades se revisaron las ideas de Cassany (2007), Cortes, Rivera y Rodríguez (2008), Defior (2000) y García (1998).

La diferencia de este trabajo con otros que se están realizando con la escritura de informes de investigación formativa que llevan a cabo estudiantes de facultades de ingenierías en Bogotá y en Medellín, es caracterizar las dificultades desde el propósito del informe, las ideas, las fuentes y los procesos para la escritura en él mismo.

Para finalizar, el presente estudio propone algunas didácticas de aplicación en el aula para superar las dificultades, como son: el docente hace énfasis en los prototextos físico (transporte), de funcionamiento (automotor), de proceso (producción de galletas) y la visita empresarial (planta de producción); los estudiantes generan y aplican protocolos de laboratorio; se adelanta una revisión de los informes por sus propios pares e interpretan las normas técnicas para la redacción que se usa en cada espacio académico.

2 El presente trabajo sintetiza los principales aspectos de la investigación sobre las dificultades de la escritura de informes en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, en el 2010 y 2011, como sustento de la tesis de Maestría en la Universidad de La Salle, dirigida por el profesor Fernando Vásquez Rodríguez. Se ha seguido aplicando la metodología en otras instituciones universitarias, tales como la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Universidad Sergio Arboleda.

1. La escritura en sentido amplio

Hay que comenzar con una mirada sobre la escritura desde lo epistemológico, el proceso cognitivo, en el nivel universitario, por lo cual se escogió el informe de formación investigativa, en general, para determinar algunas dificultades en la escritura en éste, como son la generación de ideas, el trabajo en equipo, el manejo de bibliografía entre otras, a diferencia de las dificultades normales que son la ortografía, la falta de conectores, una debilidad el desarrollo del párrafo.

En primer lugar y desde el aspecto epistemológico, se parte de la premisa en la que se entiende la escritura como una tecnología. En palabras de Ong: “Puesto que en la actualidad ya hemos interiorizado la escritura de manera tan profunda y hecho de ella una parte tan importante de nosotros mismos [...] Sin embargo, la escritura constituye una tecnología que necesita herramientas y otros equipos” (1994, p. 84), que permiten diseñar y crear bienes y servicios, los cuales facilitan la adaptación al medio ambiente y, por lo tanto, reestructurar la conciencia; uno no tiene la misma estructura cognitiva antes y después de escribir, por lo tanto, juega un papel importante en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Diferentes autores se han preocupado de la escritura desde lo epistemológico, Ong (1994), desde el origen de la escritura y el paso de la humanidad, desde la oralidad hasta la producción de textos, en donde la grafía ayuda a forjar la mente y a desplazar las fronteras del conocimiento; Cassany (1999, 2005 y 2007), desde la claridad misma del pensamiento que se alcanza a través del ejercicio de la escritura y la comunicación entre los seres humanos. En ellos se apoyan autores como María Cristina Martínez, Fernando Vásquez y Paula Carlino.

En segundo lugar, la mirada de la escritura desde el proceso cognitivo, que representa entender los procesos de pensamiento implicados en la producción de la escritura con sentido, en donde el lenguaje es contextualizado con los compañeros de clases, con los textos utilizados

en la asignatura propia del informe a realizarse y con la retroalimentación del docente. Desde una perspectiva constructivista y psicolingüística, la habilidad de la escritura es una actividad simbólica en la medida que está determinada esencialmente por el lenguaje y el pensamiento.

La escritura como proceso cognitivo ha sido explicado por autores como Flower y Hayes (1989, 1996), Bereiter y Scardamalia (1987) y desarrollada por Cassany (1996), Serafini (2007), los cuales describen las operaciones mentales que ocurren cuando se escribe, resumiéndolo en dos temas:

- Los procesos de la escritura son planeación, redacción y revisión.
- Diferencias entre escritores expertos y principiantes.

Desde el conocimiento, es un proceso que requiere tiempo y la participación activa del escritor quien aplica operaciones mentales complejas: planificar, redactar y revisar. Cada una de ellas tiene sus propios subprocesos, los cuales no se realizan directamente sino en variadas y recurrentes etapas por quien escribe, donde se coordina un conjunto de procedimientos específicos. Esta conciencia en los procesos de la escritura hace la diferencia entre un escritor experimentado y un principiante, aspecto en el que los docentes deben buscar desarrollar esta actividad mental en los estudiantes, en cada espacio académico (Carlino, 2005).

En tercer lugar, la mirada de la escritura en la universidad tiene una clara exponente en Carlino, con su obra *Escribir, leer y aprender en la universidad* (2005). En el aprendizaje de una disciplina existen unas tradiciones, un lenguaje propio, que estructura y delimita la forma de construcción del saber específico y la manera de comunicar éste entre los especialistas y hacia el público en general. En el aprendizaje individual se trata de construir mejores comprensiones para incrementar la retención de lo que se enseña, porque los estudiantes recuerdan mejor lo que han escrito por adaptación de nuevos conocimientos a las estructuras previas.

Por lo tanto, partir de la enseñanza y la formación básica de todo profesional en una disciplina y campo del conocimiento específico es justamente apropiar estas formas de comunicar el saber (en las cuales están inmersos los informes de investigación formativa, con sus convenciones y requerimientos técnicos específicos, que más tarde se convertirán en proyectos de grado, informes de gestión, entre otros, en el campo profesional del ingeniero).

Por otra parte, Boeglin, en *Leer y redactar en la universidad. Del caos de las ideas al texto estructurado* (2007), presenta estrategias y técnicas para enfrentar la hoja en blanco, dar orden a la masiva información, manejo a la organización y a la administración del tiempo, que para cada persona son algunas de las principales dificultades al inicio de un informe o escrito en general.

Una cuarta mirada de la escritura de los informes es la que lo entiende como un texto híbrido, entre expositivo, argumentado, generalmente breve, que muestra, analiza o comenta una interpretación personal, sobre un determinado tema o problema histórico, filosófico, científico o literario, con el objeto de informar y convencer para llegar a la toma de decisiones. Es un informe expositivo cuando se exponen ideas, conceptos o tradiciones de investigación de otros autores, sin que este último dé su punto de vista personal sobre los mismos. Generalmente esto es propio cuando se realiza Resumen Analítico de Investigación (RAI), que es un informe argumentado el cual desarrolla un punto de vista particular de un autor sobre un determinado tema, donde se utilizan ejemplos, contraejemplos, analogías y distintas proposiciones y evidencias para mostrar la relevancia de la tesis que se defiende frente a otras tesis del mismo tema.

Desde el texto *Cómo elaborar informes profesionales. Aprenda a preparar, redactar y presentar sus informes profesionales*, Fayet y Commeignes (2002) explican que el objetivo del informe es convencer para la toma de decisiones. En él predomina lo personal y subjetivo, el punto de vista del autor puede contener la solución a un problema por medio de los métodos o procedimientos

mediante los cuales se han obtenido los datos. Desde lo personal, exige conocimientos adquiridos al contacto de numerosas fuentes, implica la reflexión y maduración de las ideas y, por lo tanto, requiere organización del tiempo y planificación para su desarrollo.

Por otra parte, Glasman-Deal (2010), en *Science research writing for non-native speakers of English*, invita al lector a descubrir una plantilla o modelo para la escritura de la ciencia y la investigación, a proporcionar las herramientas gramaticales y el vocabulario necesario para escribir los informes que están compuestos por cinco unidades: introducción, metodología, resultados, discusiones y resumen.

Para finalizar, las dificultades de los informes de formación investigativa, en el pensar y el escribir, son específicas y particulares de cada disciplina, se procura enseñarlos según los contenidos y estructura de cada materia, siguiendo a Carlino (2005). Desde otros autores como Martínez (2001), Cassany (2006) y Vásquez (2007), se detectan dificultades desde la cohesión, la coherencia, la estructura semántica y retórica, las relaciones y la legibilidad.

De acuerdo con García (1998) y Defior (2000), las dificultades del aprendizaje y en particular de la escritura, se describen desde los lugares comunes, esto es, desde la ortografía, la omisión de letras, o sustitución de las mismas, desde la composición del texto como un proceso lineal, constituido por una serie de fases que se sucedían una tras otra unidireccionalmente, olvidándose de aquellas que se derivan de los procesos cognitivos o de la aplicación de los procesos relacionados con la escritura.

2. Metodología

La investigación se adelanta bajo el enfoque cualitativo, con el método etnográfico y utilizando como instrumento la entrevista en profundidad, los textos escritos por los estudian-

tes y el diario de campo, elementos que fueron triangulados para llegar a las conclusiones del trabajo. En la entrevista en profundidad se utiliza el método destilado de la información, de Vázquez (2002).

Enfoque Cualitativo. Destaca las cualidades y características de los escritos de los estudiantes como una aproximación social en las aulas, para describir e interpretar cuestiones de cómo y qué dificultades tiene los estudiantes al escribir los informes.

Método Etnográfico. La etnografía es una descripción o reconstrucción analítica de escenarios y grupos culturales intactos. Según Peter Woods, se trata de las creencias, valores, perspectivas, motivaciones y el modo en que todo eso se desarrolla o cambia de una situación a otra con el tiempo. Autores como Goetz y LeCompte coinciden en enmarcar la etnografía dentro del enfoque cualitativo de investigación.

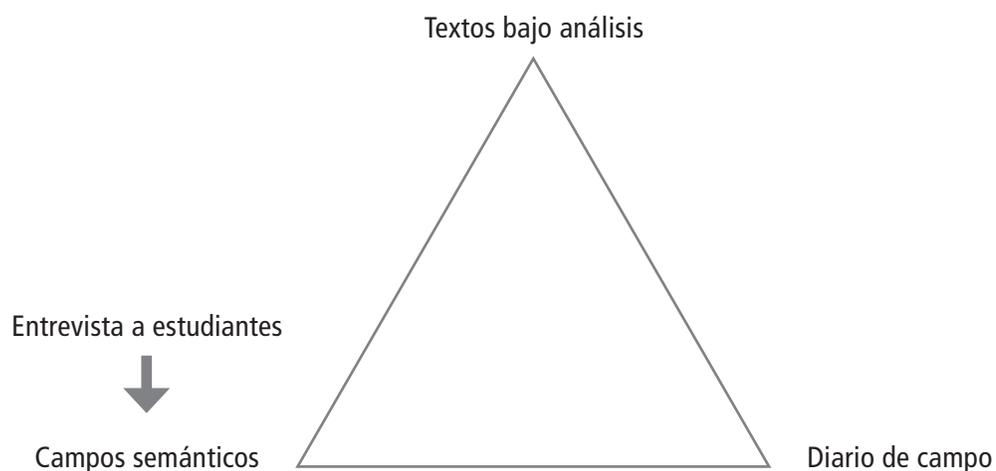
Para el desarrollo de la triangulación de las entrevistas en profundidad se construye la entrevista armada, a la que se le aplica el *Método*

de Destilados de la Información, según Vázquez, que nos arrojan los campos semánticos: Escritura en sentido amplio, tipos de textos que escriben, ¿cómo escriben los informes? Y por último, dificultades en la escritura de los informes.

Los textos se miran desde cinco ópticas: coherencia, cohesión, legibilidad, estructura semántica, relaciones, retórica, de acuerdo con Martínez, Bardin y Cassany. Finalmente, el diario de campo presenta las entrevistas al lado derecho y las reflexiones que se suscitan en el lado izquierdo.

En cuanto a la triangulación, los investigadores han colocado en el lado izquierdo de las tablas los predicados derivados de los cuadros asociados a los campos semánticos del análisis de las entrevistas: escritura en sentido amplio y tipos de textos que escriben. En el centro se ubican los textos bajo análisis, ya sean los informes o los escritos de los estudiantes, dentro de los cuales se han considerado los cuadernos, escritos de humanidades y temas de liderazgo elaborados en clase. En el lado derecho van las reflexiones de los investigadores consignadas en el diario de campo.

Figura 1. Triangulación de la información



Fuente: Cortes, J. (2012).

3. Resultados

En la caracterización de los escritos de los estudiantes, en general, puede decirse que se preocupan más por presentar las tareas que por el aprendizaje significativo; elaboran los informes de una manera mecánica siguiendo las normas Icontec, IEEE, aunque en los últimos años también se trabaja las normas APA, sin una mayor elaboración del conocimiento apropiado. No hay un verdadero trabajo en equipo, demeritando la inteligencia interpersonal y se descuida la metacognición o capacidad reflexiva sobre lo que ocurre en la mente al escribir.

En forma general, desde la pregunta *¿cómo escriben los informes de investigación formativa?*, se consideran en primera instancia, de acuerdo con las guías de laboratorio, las siguientes dificultades:

- *Propósitos del informe.* Los estudiantes tienen dificultades en cuanto a los propósitos del informe, es decir, los objetivos propuestos normalmente son de amplia cobertura o de mayor alcance, y se les invita a que los objetivos sean como un embudo, al inicio amplios, pero poco a poco deben delimitarse para poder llegar a conclusiones prácticas, especialmente aprendiendo a contextualizar y comprobar las teorías y leyes que se desean visualizar y comprender.
- *Apoyos para escribir.* Se toman datos sin sentido o no están ligados con el marco teórico y su posterior transformación en ideas claras.
- *Proceso para la escritura de los informes.* Tienen dificultad en cuanto a analizar, desarrollar, elaborar, presentar, comparar; indicando dificultades en el análisis o en el manejo del proceso cognitivo.
- *Tácticas para la escritura de los informes.* El manejo de ideas claras, uso de palabras técnicas, términos clave, interacción con los compañeros y el profesor para elaborar e interpretar tablas, gráficas y dibujos destinados a la presentación de los resultados son aspectos en los que se detectan dificultades adicionales.

Otras dificultades detectadas desde la escritura de los informes de investigación formativa, especialmente en las prácticas de Física I, II, III, Electrónica y Circuitos, son:

- *Desde las ideas.* Hacer entender las ideas, captarlas y aclararlas, sostener un texto con claridad y mayores niveles de profundización.
- *Desde las preguntas y objetivos.* Aparece como dificultad la ambigüedad que contiene las preguntas y objetivos mal formulados por los docentes o mal entendidos por los estudiantes.
- *Desde lo personal.* Muchas veces se ha dicho que la población estudiantil carece de una riqueza lexical, es pobre en el uso de las expresiones para representar sus pensamientos, el análisis que se alcanza no es muy profundo, además de la inmediatez y la entrega de su primer o segundo borrador de la escritura del informe.
- *Desde las fuentes.* Los estudiantes no consultan muchos libros, pero sí bastante internet, muchas veces sin una clasificación o diferenciación de quién escribe. Normalmente no tienen interacción con los compañeros o profesores para superar las dudas y producir un texto que sea producto de la conjugación de saberes.

4. Conclusiones

Enseñar a pensar, a construir el pensamiento, ayuda a formar estudiantes y profesores críticos, sensibles y autónomos. Para hacer un buen escrito, cohesivo y coherente, es necesario tener claridad de lo que se va a escribir; en el caso de los informes, es necesario tener la capacidad de rumiar la lectura del marco teórico y plantear posiciones, de tal manera que el informe sea un instrumento de reelaboración del conocimiento, en el cual se hayan realizado análisis, interpretaciones y, por qué no, descubrimientos que desplacen las fronteras del saber y de la propia ignorancia.

Si bien es cierto que los estudiantes no manifiestan mayor dificultad en sus relaciones

interpersonales diarias, sí afloran cuando de trabajar en equipo se trata y aparecen dificultades para aceptar las sugerencias. La persuasión sobre la idea válida en la construcción de los informes de laboratorio en grupo es una aceptación sincera de la validez de los aportes de los demás en la construcción dialógica de los saberes. Se hace necesario hacer énfasis en la inteligencia intrapersonal e interpersonal para una mejor construcción de los textos, como una producción intelectual del equipo en el diálogo de saberes, que debe reflejar sinergia, esto es, que todos y cada uno de ellos hayan aportado información de manera proporcional, y que la construcción del conocimiento refleje la discusión, el debate y la postura de cada uno de los integrantes.

Es conveniente que dentro de las asignaturas o espacios académicos, que incluyen laboratorios o prácticas, se trabaje en profundidad sobre aspectos como título, pregunta orientadora, objetivos, su relación entre sí, coherencia y cohesión; desde la construcción del marco teórico que puede durar más tiempo en su desarrollo, porque trata de poner en operación todos los medios al alcance del investigador para obtener información bibliográfica, hemerográfica, videográfica, entre otras, todas relacionadas directamente con el enunciado del planteamiento del problema, y diferenciando las fuentes primarias, secundarias y terciarias, Rivera (2012).

El docente debe ampliar la bibliografía de consulta de los laboratorios a los estudiantes, lo cual permitirá un amplio análisis de las prácticas desde diferentes autores, que ayuden a un adecuado marco teórico preparado como requisito para entrar al laboratorio para el desarrollo de la práctica. De la misma manera, los estudiantes deben tener un buen manejo de los instrumentos propios de cada espacio académico, el lenguaje de la disciplina, explicándole que la introducción del informe de investigación es la última parte que se escribe, porque reproduce y sintetiza cómo se hizo el trabajo.

La actividad del docente puede obstaculizar o no promover la buena escritura de los informes de formación investigativa en los estudiantes, debido a que lanza la tarea de traer un informe, sin una previa sensibilización del marco de referencia del mismo, formas en que serán revisados y evaluados éstos, y la manera como deben desarrollarse, estableciendo unos parámetros según el tipo de informe y la disciplina que se esté impartiendo. De la misma manera, si las preguntas a responder no son directas y cada objetivo específico no se enfoca a la solución del problema, dentro del objetivo general, medible, verificable y congruente con el tema general.

5. Prospectiva para mejoramiento de los informes de formación investigativa básica

Se sugiere que los docentes hagan énfasis en los principales prototextos que se usan en la Ingeniería y en didácticas para mejorar la escritura en forma general. Para la primera, se utiliza el concepto de prototexto en Martínez (2000), y se dan ejemplos de:

- Prototexto Físico. Sistema de transporte. Tabla 1.
- Prototexto de Funcionamiento. Automotor. Tabla 2.
- Prototexto de Proceso – Galletas. Tabla 3.
- Prototexto de Informe de Visita a Empresa-Derivados Lácteos. Tabla 4.

En cada prototexto, el docente descompone de manera sistemática cada una de las prácticas de laboratorio de manera que el estudiante apropie el sentido de la estructura, para que utilice ordenadamente los términos apropiados en la redacción del informe, al poseer mentalmente los elementos semánticos que darán claridad a los propósitos de la práctica y el sentido correcto a las conclusiones solicitadas.

Tabla 1. Prototexto Físico. Sistema de Transporte

ESTRUCTURA-PARTES	LOCALIZACIÓN	PROPIEDADES	FUNCIONES
Terminales	Extremos de las vías o rutas.	Concentración de la población.	Acopio de alimentadores, interurbanos y principales.
Estaciones	Cada cinco cuadras.	Sitio de espera.	Recoger y dejar pasajeros.
Viaductos	Vías principales de la ciudad.	Paso solo bus.	Unir las estaciones y vías terminales.
Casetas de tiquetes	En las estaciones.	Acopio de dinero.	Dispensar tarjetas de Transmilenio.
Rutas	Áreas de mayor densidad de población.	Agilizar el desplazamiento de las personas.	Permitir el flujo de vehículo del sistema.
Punto de intercambio	Cruce de las vías principales de la ciudad.	Comunicar diferentes rutas.	Conectar las vías.

Fuente: (Cortes, Rivera, & Rodríguez, 2008, p. 72).

Tabla 2. Prototexto de Funcionamiento. Automotor

PROCEDENCIA	FUNCIÓN	SUBSTANCIA	MEDIO DE TRANSPORTE	PUNTO DE LLEGADA
Tanque	Almacena	Gasolina	Mangueras y bombas de gasolina	Motor
Radiador	Controla	Agua	Bomba de agua	Motor
Cárter	Lubrica	Aceite	Tuberías, bombas de aire, filtros.	Motor
Medio Ambiente	Purifica	Aire	Filtros, tuberías de admisión.	Motor
Batería	Energiza	Electricidad	Cables	Motor

Fuente: (Cortes, Rivera, & Rodríguez, 2008, p. 72).

Tabla 3. Prototexto de Proceso-Galletas.

ESTADO INICIAL	LOCALIZACIÓN	PROPIEDAD	CAUSA CAMBIO	PROCESO	ESTADO FINAL
A	B	C	D	E	F
Harina	Tolva	Polvo	Mezcla	Físico	Masa
Levadura	Dispensador	Gránulos	Fermento	Físico	Masa
Huevos	Dispensador	Albúmina	Humedad	Físico	Masa
Edulcorante	Tolva	Líquido	Humedad	Físico	Mezcla
	Molde			Forma	
Leche	Dispensador	Líquido	Humedad	Físico	Mezcla
	Horno		Calor	Cocción	
					Galleta

Fuente: (Cortes, Rivera, & Rodríguez, 2008, p. 73).

Tabla 4. Informe de Visita a Empresa-Derivados Lácteos

ELEMENTOS DEL INFORME	DESCRIPCIÓN	OBJETIVO DEL ELEMENTO	EJEMPLO PRÁCTICO
Título de la visita	Empresa y procesos observados.	Tener claridad para qué la visita y qué se va observar.	Visita a la planta de producción de procesamiento de leche para la producción de derivados lácteos.
Objetivos de la visita	Expresar con verbos en infinitivo, más un qué, más un ¿para qué?	Apropiar un conocimiento previo y de dominio público que le permita vislumbrar algunas preguntas.	Describir el procesamiento que sufre la leche para obtener yogurt, queso y otros derivados.
Marco teórico	Información consultada en libros, WEB sobre la historia de la empresa y los procesos relacionado con la visita.	Apropiar un conocimiento previo y de dominio público que le permita vislumbrar algunas preguntas.	La lactosa. La pasteurización. Los bacilos búlgaros.
Desarrollo de la visita	Describir los procesos visitados y los pormenores de la visita.	Mantener la atención y el interés por el conocimiento que se deriva del recorrido en la planta.	Inicialmente la leche se guarda en recipientes de aluminio y se mantiene a temperatura inferiores a 15 °C.
Diagrama de Proceso	Existen diagramas de planta y de proceso que se pueden consultar.	Comprender y sintetizar la combinación de equipos, materias primas y maquinaria en la planta.	Hacer el diagrama del proceso respectivo: mezclar, procesar, edulcorar, pasteurizar, empaçar, distribuir.
Conclusiones	El estudiante relaciona las discusiones de la clase con la vida práctica.	Sintetizar la visita y apreciaciones personales para su vida futura como ingeniero.	La visita ha permitido entender los procesos de pasteurización y fermentación de uso corriente en la transformación y preservación de los alimentos.

Fuente: (Cortes, Rivera, & Rodríguez, 2008, p. 74).

En la segunda sugerencia didáctica, para el mejoramiento de la escritura en la clase, se utilizan y se adaptan elementos propuestos por Carlino: Elaboración de protocolo de laboratorio, revisión de los informes por pares, interpretar las normas técnicas para la redacción que se usa en cada espacio académico.

Para finalizar, la escritura de informes en Ingeniería cuenta con instrumentos propios manejados por las manos de los estudiantes:

compás, papel milimetrado, escala, paquetes especializados. En el laboratorio, la toma de datos conlleva el uso de instrumentos y tecnologías, en especial la escritura; en el caso de los informes implica argumentar, rumiar las ideas para ordenarlas en un tiempo prudencial y fijar posiciones en las diferentes áreas del conocimiento, donde el futuro ingeniero desarrolle su potencial aprendizaje y ponerlas por escrito en proyectos, que es la esencia del día a día, en la disciplina de éste.

Referencias bibliográficas

- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Universitaria.
- Bereiter, C., & Scardamalia, M. (1987). *The psychology of written composition*. Hillsdale: Erlbaum.
- Boeglin, M. (2007). *Leer y redactar en la Universidad. Del caos de las ideas al texto estructurado*. Madrid: Eduforma.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: FCE.
- Cassany, D. (1999). *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- Cassany, D. (2000). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2006). *Cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.
- Cortes, J., Rivera, V., & Rodríguez, C. (2008). *Dificultades en la escritura en la educación superior*. Bogotá: Edisoma.
- Defior, S. (2000). *Las dificultades del aprendizaje: un enfoque cognitivo: lectura, escritura, matemática*. Málaga: Algibe.
- Fayet, M., & Commeignes, J.D. (2002). *Cómo elaborar informes profesionales. Aprenda a preparar, redactar y presentar sus informes profesionales*. Bogotá: Intermedio.
- Flower, L., & Hayes, J. (1980). *The cognition of discovery: Defining a rhetorical problem*. *College composition and Communication*, 31, 21-32.
- Flower, L., & Hayes, J. (1981). *A cognitive process theory of writing*. *College composition and Communication*, 32(4), 365-387.
- _____. (1996). *La teoría de la redacción como proceso cognitivo. Textos en contexto*. Buenos Aires: Asociación Internacional de Lectura.
- García, J. (1998). *Manual de dificultades de aprendizaje. Lenguaje, lecto-escritura y matemáticas*. Madrid: Narcea.
- Glasman-Deal, H. (2010). *Science research writing for non-native speakers of English*. Londres: Imperial College Press.
- Gottschalk, K., & Hjortshoj, K. (2004). *Elements of Teaching Writing: A Resource for Instructors in All Disciplines*. Boston: Bedford-St. Martin's Professional Resources.
- Martínez, M. C. (2001). *Análisis del discurso y práctica pedagógica. Una propuesta para leer, escribir y aprender mejor*. Santa Fe: Homo Sapiens.
- Ong, W. (1994). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Bogotá: FCE.
- Rivera, P. (2012). *Marco Teórico, Elemento Fundamental en el Proceso de Investigación Científica*. Recuperado de http://brayebran.aprenderapensar.net/files/2010/10/Marco_Terico_Referencial.pdf
- Vásquez, F. (2002). *El destilado de la información*. Apuntes de clase. Bogotá.
- _____. (2007). *Educación con maestría*. Bogotá: Universidad de la Salle.

Aportes del feminismo negro y los feminismos críticos al estudio de los hombres y las masculinidades²

Contributions by black feminism and critical schools of feminism to the study of men and masculinities

Resumen

La presente reflexión la realizo en el marco de la propuesta de investigación que adelanto para optar al título de Maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. La investigación tiene como propósito comprender, desde una perspectiva interseccional, —esto es, que entiende que el género, la raza, la clase y, en este caso, la edad, se configuran de manera interdependiente y son parte de un sistema de opresión creado históricamente—, la producción de las subjetividades de jóvenes de la comuna 13 de la ciudad de Medellín, pertenecientes a la cultura Hip Hop; específicamente en dos colectivos: la Red de hip hop La Elite³ y la Corporación Afrocolombiana Son Batá⁴. También

Abstract

I am offering the present reflection in the framework of a research proposal I am pursuing in the framework of research I am doing to opt for the degree of Magister in Gender Studies at the National University of Colombia, Bogotá campus. The purpose of the study is to understand, from an inter-sectional perspective – in other words understanding that gender, race, class and in this case age, are configured interdependently and are part of a system of historically created oppression – the production of subjectivities of youths in Comuna 13 in the city of Medellín belonging to the Hip-Hop culture. Specifically these are two collectives: the La Elite Hip Hop Network and the Son Batá Afro-Colombian Corporation.



Recibido el 4 de septiembre de 2012 y aprobado el 3 de octubre de 2012

- 1 Trabajadora Social, candidata a Magister en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia. Coordinadora de Investigaciones y docente del Centro de Educación para el Desarrollo (CED)-Uniminuto.
- 2 Agradezco a Mara Viveros por el apoyo que me ha brindado en este proceso por las reflexiones a las que me ha convocado y sobre todo por creer en mi trabajo desde el inicio de este proceso.
- 3 La red La Elite es un colectivo de agrupaciones de Hip Hop (rap, graffiti, DJ y BBoy) que nace en el 2002, en el contexto de las operaciones militares Mariscal y Orión, realizadas por el Estado en la comuna 13 de Medellín. Nace como una apuesta juvenil por la paz y la no violencia. Realiza acciones sociales y educativas a través del hip hop, promoviendo contextos más amigables y libres de violencia, su objetivo es robarle niños y niñas a la guerra.

busca evidenciar las resistencias y los conocimientos que han construido desde su lugar de subalternidad y desde sus experiencias, y realizar un análisis crítico de las permanencias y las fugas existentes a un modelo de masculinidad hegemónico, evidenciadas en los discursos y las prácticas sobre masculinidad que tienen hombres y mujeres de este sector.

Palabras clave: feminismos críticos, masculinidades, interseccionalidad, decolonialidad.

The study also seeks to show the resistances and knowledge they have built from their position of subalternity and their experiences, and make a critical analysis of the permanencies and leaks in a model of hegemonic masculinity, evidenced in the discourses and practices of masculinity by men and women in this sector.

Keywords: *Critical feminisms, masculinities, intersectionality, de-colonialism.*

4 La Corporación Afrocolombiana Son Batá es un colectivo de jóvenes afrodescendientes habitantes de la comuna 13 de la ciudad de Medellín que nace en el año 2005 en el barrio Nuevos Conquistadores, por iniciativa de tres jóvenes afrocolombianos y hiphoppers, hijos de desplazados de la región pacífica colombiana y asentados en las periferias de la comuna. Su misión es: "contribuir al desarrollo étnico y a la recuperación de la herencia cultural afrocolombiana de la comuna 13 y de otros asentamientos afrodescendientes de la ciudad de Medellín, a través de procesos de formación y proyección social y política, aprovechando la música, la danza, el teatro, las manualidades y la producción audiovisual, como expresiones que movilizan a la población en general y desde las cuales se aporta a la construcción de una ciudad y un país más equitativo, pacífico y justo" (Documento de la organización).

*La formación de una teoría y una práctica feminista liberadoras
es una responsabilidad colectiva que debe ser compartida*

Hooks, 2004

Este escrito tiene como objetivo particular señalar los aportes que feminismos críticos hacen a mi propuesta investigativa que busca reflexionar sobre *cómo se han producido las subjetividades de jóvenes raperos de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín*; tratando de vincular sus análisis con el estudio de las masculinidades; asunto que me parece necesario no sólo para el fortalecimiento de este sub-campo en los estudios de género, sino para evidenciar que es posible romper con los binarios dicotómicos, teniendo una mirada feminista más amplia, no solamente centrada en las diferencias sexuales o exclusivamente en las mujeres, sino que se ubique en una mirada más crítica permitiendo estudios de otros sujetos, construidos no sólo desde sus condición de macho o hembra, sino de sus múltiples opresiones y privilegios de clase, raza, etnia, orientación sexual, edad.

Así, presento de manera articulada y sucinta los principales elementos teóricos de la investigación. Para ello he elegido dos perspectivas teóricas generales, las cuales develan una crítica al sistema mundo moderno-colonial (Restrepo, 2012). En primer lugar retomo los elementos del Black Feminism, (Hill Collins, 2000, 2004; Bell Hooks, 2000), el del feminismo de color y poscolonial (Mohanty, 2008; Lugones, 2008; Hernández, 2008) rescatando sus aportes tanto epistemológicos, metodológicos, como analíticos para la comprensión de lo que Patricia Hill Collins denomina matriz de dominación. De otro lado, retomo el concepto de colonialidad del poder, (Quijano, 2002) del

saber (Mignolo, 2005) y del ser, (Maldonado-Torres, 2007) y el de sistema moderno colonial de género (Lugones, 2008). Acuñando así los planteamientos de la perspectiva decolonial, desde donde quiero evidenciar la: “condición moderna colonial tanto de opresión (en todas las dimensiones: culturales, socio-económicas, políticas, epistémicas y existenciales) como la agencia histórica y auto-desarrollo de los sujetos” (Lao Montes, 2007).

Éstos evidencian cómo el proyecto moderno/colonial instaurado por Occidente se materializa en la matriz colonial (Walsh, s/f y 2008) y en la matriz de la dominación que articula las categorías raza, clase y género (Hill Collins, 1990). Asimismo, demuestro cómo la edad, en ciertos contextos y en ciertas ocasiones, se articula a estas formas de subordinación de los sujetos. A partir de la propuesta teórica de la interseccionalidad articulo dichos campos del conocimiento.

De las reflexiones de los feminismos críticos

Michael Kimmel cuenta una anécdota en la cual escuchó a dos mujeres conversando. Una era blanca, la otra, negra. La última le preguntaba a la primera qué veía cuando se miraba en el espejo por la mañana. La mujer de piel blanca respondía: “veo una mujer”. La mujer de piel negra anotaba: “Ese es el problema: cuando yo me miro al espejo, veo una mujer negra. Para ti la raza es invisible, porque así funcionan los privi-

legios”. Kimmel acota: “A partir de esa conversación me convertí en un hombre blanco de clase media. Me di cuenta de que la raza, la clase y el género también tenían que ver conmigo [...] la invisibilidad es consecuencia del poder y el privilegio” (2000, citado por Faur, 2004, p. 26).

Considero que el pensamiento feminista negro es una fuente importante para el campo de los estudios de las masculinidades. El *Black Feminist* nace tras la inconformidad y sentimiento de no inclusión que las mujeres de color percibían en la propuesta de las mujeres blancas occidentales, ya que éstas consideran que el feminismo blanco refleja la tendencia dominante propia de las mentes patriarcales occidentales, al engañar la realidad de la mujer, insistiendo que el género es el único determinante del destino de las mujeres (Hooks, 2004, p. 49). El feminismo negro, tal como aparece en la declaración feminista negra de La Colectiva del Rio Combahee (1988), no sólo evidenció la inconformidad de éste con el feminismo blanco, sino que además incorporó la lucha contra la opresión racial, sexual, heterosexual y clasista; es decir, introdujo una propuesta basada en la intersección de los sistemas de opresión, simultáneos y múltiples, propuesta que se puede leer, como lo menciona Viveros, como: “una política que en contraste con el proyecto del feminismo blanco, era antirracista, y a diferencia de los movimientos sociales negros era anti-sexista” (2007, p. 6).

En este sentido encuentro cinco ideas en el feminismo negro que resultan ser relevantes para el sub-campo de género, el de los estudios de los hombres y las masculinidades: (1) El cambio en la forma de conocer, una propuesta epistemológica emancipadora como lo es la propuesta del punto de vista; (2) una nueva forma de entender el sistema de opresión: Interseccionalidad (Crenshaw, 1995), matriz de la dominación (Collins, 1990), política de la dominación (Bell Hooks, 2004), o Fusión (Lugones, 2005); (3) la descencialización de los hombres, como seres

opresores, lo que conduce a (4) la necesidad de comprensión de cómo se ejercen los poderes localizados, lo que en consecuencia conlleva a (5) reconocer los diversos procesos de resistencia de sujetos subalternos. Veamos en detalle cada uno de estos aportes.

La primera idea remite a la propuesta del feminismo que:

promueve un cambio fundamental paradigmático en la forma en que pensamos acerca de la opresión [...] reconceptualiza las relaciones sociales de dominación y resistencia. Y [...] ofrece a los grupos subordinados nuevos conocimientos sobre su propia experiencia y muestra cómo ésta puede ser poderosa⁵ (Collins, 1990, p. 1).

La propuesta feminista negra avanza entonces en descolonizar el pensamiento y el conocimiento eurocéntrico, dando cabida al pensamiento del subalterno, rescatado de la propia experiencia de vida, revela nuevas formas de conocimiento que permiten a los grupos subordinados definir su propia realidad, la que han superado con grandes implicaciones (Collins, 1990, p. 2). En este sentido se propone una nueva epistemología, una situada, la del punto de vista, que es necesariamente parcial, limitada, pero que da cuenta de realidades particulares.

Es así que las ideas del feminismo negro se posicionan como una apuesta epistemológica que incorporo en mi investigación, en tanto tiene como propósito evidenciar cómo los grupos subordinados, subalternos —como lo son las y los jóvenes de la comuna 13 y en particular los dos colectivos participantes—, han venido construyendo de manera consciente conocimiento sobre su realidad, realizando un análisis crítico y creando nuevas formas de existir, resistiendo a sus condiciones de subordinación más sentidas.

En últimas, me interesa evidenciar cómo ellos y ellas son sujetos de conocimiento y cómo lo han venido construyendo desde su propia expe-

5 Las traducciones de los textos de Patricia Hill Collins son propias.

riencia y realidad, conocimientos “otros” (Walsh, s/f)⁶. Conocimientos producidos a través de su expresión artística, el hip hop, la cual les ha permitido posicionarse de una manera distinta frente a las instituciones locales públicas y privadas, frente a la comunidad, a sus pares e incluso frente a los medios de comunicación, lo que les convierte en intelectuales y artistas locales y “orgánicos” salidos de la periferia (Herschman, 2009, p. 121).

La *segunda* idea relevante que resalto del pensamiento feminista negro tiene que ver con la propuesta de ampliar la mirada de análisis de la realidad social, es decir, la propuesta de indagación interseccional, y esto en mi investigación es vital dado que los sujetos con los que se realiza el proceso investigativo son hombres y mujeres jóvenes, afrodescendientes y “mestizos” de la comuna 13 de la ciudad de Medellín, donde la pregunta por los procesos de subjetivación no sólo pasa por ubicarse en un sexo o un género determinado, sino también por las influencias de clase, de raza, de condición etaria y por las características particulares del contexto histórico, asuntos que se encuentran interconectados y a mi modo de ver sería limitada una reflexión si no se hace una lectura de este tipo.

Entiendo la interseccionalidad no solamente como un elemento teórico, como bien lo menciona Rita Kaur Dhamoon (2011), sino también como un paradigma de investigación. Este paradigma de análisis puede ser ampliamente aplicado al estudio de los grupos sociales, relaciones y contextos, así como ir más allá del ámbito de aplicación convencional de las mujeres no blancas. Es mi interés incorporarlo desde una perspectiva feminista como éste ha nacido y producir aportes académicos desde allí en otros campos de conocimiento, en este caso en el estudio de las masculinidades.

Intersectionality, as Ange-Marie Hancock (2007) recently noted, is not simply a normative-theoretical argument but also a research paradigm. As such, rather

than limiting intersectionality research to “a content specialization in populations with intersecting marginalized identities” (Hancock, 2007, p. 64), this analytic paradigm can be widely applied to the study of social groups, relations, and contexts, so as to go beyond the conventional scope of nonwhite women. On this basis, as a framework of analysis that is widely applicable to various relations of marginality and privilege, intersectionality can be integrated into mainstream social science ways of conducting research and building knowledge (Dhamoon, 2010, p. 231).

El pensamiento feminista negro fomenta una mejor comprensión teórica de cómo la raza, el género y la opresión de clase son parte de un sistema único, creados históricamente (Collins, 1990, p. 2). Así:

[...] considera a estos sistemas particulares de la opresión como parte de una estructura global de dominación. Amplía el foco del análisis de la mera descripción de las similitudes y diferencias distintivas de estos sistemas de opresión y centra más la atención en la forma en que se interconectan. [Ésto] crea una postura teórica distinta que estimula el replanteamiento de los conceptos básicos de las ciencias sociales (Collins, 1990, p. 2).

Estas marcas están unidas por condiciones económicas, políticas e ideológicas. En ese sentido vale la pena explorar sobre cómo funciona, cómo opera este sistema de opresión en el lugar de mi investigación, en un país como Colombia, en un contexto cruzado por la violencia, (violencia que ha operado de diferentes maneras a largo de la última mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI, y que responde a momentos históricos particulares en el país), donde los hombres jóvenes de sectores populares son los más estigmatizados al ser asociados a la figura de los sicarios. Una lectura sobre cómo funciona este sistema de opresión más amplio, ayudará a comprender: ¿Quiénes promueven estas lógicas? ¿Cómo opera la guerra? ¿Qué papel juega el Estado en este sistema de opresión? ¿Cómo lo alimenta? ¿Qué papel juega la clase y la raza en éstos procesos políticos e ideológicos? ¿Cómo se

6 Ver interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el in-surgir, re-existir y re-vivir de Catherine Walsh.

configuran estas violencias en los sectores más marginales y periféricos de las ciudades? ¿Cómo se relaciona lo local con la propuesta nacional hegemónica? ¿Cómo esto responde a lógicas más globales que se reproducen en diferentes lugares del mundo y especialmente en Latinoamérica? y ¿cómo se crean allí ideales de masculinidad hegemónicos, localizados, de acuerdo a los contextos particulares?

Por lo tanto considero que necesitamos verbalizar la situación real de personas que no son simplemente jóvenes sin raza, sin sexo, para quienes las opresiones de clase, raciales, de edad y sexuales en el marco de un contexto histórico, son determinantes en sus vidas laborales/económicas, familiares, eróticas y en general en sus procesos de subjetivación. Entiendo estas intersecciones no como la suma de opresiones sino como interconexiones difícilmente separables, marcas que se co-construyen. Claramente como lo menciona Hooks:

Sólo a través del análisis del racismo y de su función en la sociedad capitalista se puede obtener una comprensión completa de las relaciones de clase⁷. La lucha de clases está unida de forma inseparable a la lucha para terminar con el racismo (2004, p. 36).

O como indica Kergoat acerca de no hablar sólo de las relaciones sociales de sexo, pues:

en efecto, se corre el peligro de erigir un edificio conceptual perfectamente aislado dentro del paisaje sociológico, siendo que existen otras relaciones sociales que, junto con las relaciones sociales de sexo, entretejen la trama de la sociedad e impulsan su dinámica (2003, p. 841).

Ahora bien, el texto de Viveros *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad*

en el contexto latinoamericano actual (2009) avanza en la comprensión sobre cómo se han configurado dos intersecciones bien importantes para mi propuesta de investigación: La raza y el sexo particularmente (entendido éste último como género y como sexualidad). Viveros (2009) da cuenta de cómo se han venido interconectando estos dos campos de estudio y enumera los enfoques desde los cuales se ha avanzado en el mismo, uno foucaultiano, a la luz de las teorías de la poscolonialidad y de la subalternidad y otro a la luz del Black Feminism y la interseccionalidad.

El primero ubicado particularmente en el concepto de biopoder, considerado como:

un proceso de normalización que define el orden moral y político, y el discurso sobre el sexo [...] pero también el discurso sobre la raza, en su acepción moderna, es decir, el discurso que enfatiza la pureza biológica del pueblo de una nación presupone el ejercicio de un biopoder, que genera segregación y jerarquización social, relaciones de dominación y efectos de hegemonía (Viveros, 2009, p. 63).

Se relaciona con los estudios poscoloniales ya que analiza la preocupación de las burguesías por el control de la reproducción y el cuerpo social para la construcción del proyecto de Modernidad y da cuenta de cómo se incorporan tecnologías para su logro disciplinando y controlando los cuerpos y en últimas la población.

Comparto con Viveros que este tipo de estudios: “realizan una operación de descentramiento y de rescritura de las historias nacionales desde la periferia colonial que permite poner en evidencia la gramática racial que subyace en los regímenes sexuales de la cultura burguesa europea” (2009, p. 6). En este sentido, y como ya lo evidenció, es

7 La clase incluye tu comportamiento, tus presupuestos básicos acerca de la vida. Tu experiencia —denominada por tu clase— valida esos presupuestos, como te han enseñado a comportarte, qué se espera de ti y de los demás, tu concepción del futuro, cómo comprendes tus problemas y cómo los resuelves, cómo te sientes, piensas, actúas [...] son estos patrones los que deben ser reconocidos, comprendidos y cambiados (Brown, citado por Hooks, 2004, p. 36). Es importante mencionar, para tener mayores comprensiones del contexto, que según la Encuesta Calidad de Vida del año 2006, en la comuna 13 de Medellín al estrato uno pertenecen 51142 personas; al estrato dos 39263; son del estrato tres 38905 y pertenecen al estrato cuatro 6887.

de total pertenencia el estudio que realizaré en la medida que aportará a evidenciar las fugas y resistencias que han aparecido en Colombia en el marco de las tensiones por la construcción de un ideal de nación e incluso en los ideales de hegemonía más regionales como lo es la “cultura paisa”. Me pregunto sobre la dualidad de la identidad de nación, con costos humanos a partir de la participación en la violencia interna, la que el Estado ha insistido en mantener.

El segundo enfoque evidenciado por Viveros (2009) está basado en los planteamientos feministas, que ven al racismo y al sexismo como analógicos, los cuales comparten unas mismas características que naturalizan la diferencia y la desigualdad social, estas son:

La primera, ambos acuden al argumento de la naturaleza para justificar y reproducir las relaciones de poder fundadas sobre las diferencias fenotípicas. La segunda, ambos asocian estrechamente la realidad “corporal” y la realidad social, anclando su significado en el cuerpo, locus privilegiado de inscripción del carácter simbólico y social de las culturas (Kilani, 2000). La tercera, el sexismo, como el racismo representan a las mujeres y a los otros como grupos naturales, predisuestos a la sumisión (Viveros, 2007, p. 3).

La autora evidencia cómo la raza está sexualizada y el sexo racializado a través de diferentes ejemplos empíricos, y reafirma citando a Henrietta Moore (1991), que: “la diferencia racial se construye a través del género, el racismo divide la identidad y la experiencia de género y el género y la raza configuran la clase” (Viveros, 2009, p. 67).

Esta línea teórica funciona muy bien para analizar empíricamente cómo en las luchas sociales contra el racismo, o por condiciones de clase, estos jóvenes han venido integrando “tímidamente” otras luchas como lo son las que se dan por las diferencias de género concretamente.

Ahora bien, en una línea poscolonial, María Lugones da explicación también de estos entrecruzamientos: “El sistema de género se consolidó con los avances de (los) proyecto(s)

colonial(es) de Europa. Tomó forma en el periodo de aventuras coloniales de España y Portugal y se consolidó en la Modernidad tardía” (2008, p. 98). La autora ve el género en un sentido más amplio que Quijano; es por ello que no sólo piensa en el control sobre el sexo, sus recursos y productos, sino también sobre el trabajo como racializado y engenerizado simultáneamente, es decir, reconoce una articulación de trabajo, el sexo y la colonialidad del poder. Ahora bien, Lugones (2008) más bien propone una relectura de la Modernidad colonial capitalista y pone una categoría al alcance: el sistema moderno/colonial de género, que muestra el género como constituido por y constituyendo a la colonialidad del poder. En este sentido, no hay una separación entre raza/género. Para ella, caracterizar este sistema tanto en trazos generales como en su concreitud detallada y vivida nos permitirá ver la imposición colonial (Lugones, 2008, p. 77), hacer visible el sometimiento tanto de hombres como de mujeres en todos los ámbitos de la existencia y hacerse consciente de cómo se han configurado esas masculinidades es aun hoy necesario.

Como he evidenciado, las intersecciones más estudiadas y desde las que se ha creado un corpus analítico han sido las relacionadas con las marcas de raza, clase y género. Ahora bien, quiero introducir a este análisis otro eje que se articula de manera importante a estas opresiones, es la categoría de condición de juventud; si bien ésta no ha sido leída en el sistema de opresión, el sistema moderno si ha realizado una construcción de lo que es ser joven y ha puesto en desventaja a dichos sujetos en muchos de los ámbitos de la vida social. Entiendo aquí la juventud como una categoría social e histórica dada por condiciones de clase, etnia, género; lo que implica hablar de juventudes particulares y no de una única juventud, tal como lo plantea Marguris y Urresti:

Las juventudes son múltiples, variando en relación a las categorías de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen [...] juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a pro-

cesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal (1998, p. 6).

Es así como la condición de juventud indica, en la sociedad actual, una manera particular de ser y estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, modalidades éticas y estéticas, lenguajes, siendo el resultado de la época en la que se ha socializado.

El *tercer* aporte importante que realizan tanto el feminismo negro como los feminismos decoloniales, no sólo a mi investigación sino al feminismo en general, es la convicción que han tenido las mujeres negras de no esencializar a los hombres por su condición biológica y/o separarse de ellos en sus luchas contra el capitalismo y el racismo. Observo en el feminismo negro y en los feminismos decoloniales una postura no sólo teórica, sino política y ética, no excluyente, que quiere transformar realidades sin caer en esencialismos, pero sin dejar de lado la fuerte crítica que se merece el sexismo en las relaciones cotidianas de hombres y mujeres.

Aunque somos feministas y lesbianas sentimos solidaridad con los hombres negros progresistas y no defendemos el proceso de fraccionamiento que exigen las mujeres blancas separatistas [...] luchamos juntas con los hombres negros contra el racismo, mientras también luchamos con los hombres negros sobre el sexismo (Collective, 1988, p. 176).

Rechazamos la posición del separatismo lésbico porque no es una estrategia ni un análisis viable de la política para nosotras. Excluye demasiado y a demasiada gente, en particular a los hombres, mujeres y niños negros. Tenemos bastante crítica y odio hacia lo que la sociedad ha hecho de los hombres: lo que apoyan, como actúan, y como oprimen. Pero no tenemos la noción descabellada de que esto sucede por ser hombre en sí, es decir que la autonomía masculina los hace como son. Como negras encontramos que cualquier tipo de determinismo biológico es una base peligrosa y reaccionaria para construir una política. También tenemos que preguntarnos si el separatismo lésbico es un análisis y estrategia política adecuada

y progresista aun para las que lo practican, ya que sólo admite las fuentes sexuales de la opresión de las mujeres, renegando de los hechos de clase y raza (Collective, 1988, p. 177).

Como menciona Mara Viveros, el feminismo negro: “ha buscado incesantemente comprender en forma simultánea y equilibrada, las opresiones particulares vividas por las mujeres negras y las vicisitudes experimentadas por los hombres de sus propias comunidades” (2007, p. 27). Asunto que me parece interesante y podría replicarse a posturas de clase o etareas, o en definitiva de otros grupos subalternos como los indígenas o campesinos. Algunas de las principales teóricas del Black Feminism, como Patricia Hill Collins, (2000, 2005) Ángela Davis, (1981) Bell Hooks, (2000), han examinado en forma crítica las dificultades experimentadas por los hombres negros para alcanzar las metas que las versiones hegemónicas de la masculinidad occidental les han impuesto y han cuestionado estas formas de masculinidad por sus características sexistas.

El aporte es importante dado que, al igual que las mujeres negras, considero que la masculinidad hegemónica está ciertamente encarnada, pero en pocos hombres, aunque exista una clara lucha por su consecución. En este sentido, siguen existiendo hombres que también se encuentran subordinados (Connell, 2003), continúan siendo víctimas de la dominación racial, la colonialidad del poder, del saber y son inferiorizados por el capitalismo global y por sus condiciones de clase.

El aparato analítico de una jerarquía de las masculinidades, que mantiene la conciencia de estas diferencias de poder no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre hombres, lo presenta el desarrollo teórico del sociólogo australiano Robert Connell sobre las relaciones entre masculinidades (hegemónica, cómplice, marginados y subordinados) que precisa la comprensión en la compleja gama de posiciones entre la dominación y la resistencia que caracterizan a las sociedades poscoloniales.

Así, entiendo las masculinidades como: “configuraciones de prácticas estructuradas por rela-

ciones de género, son inherentemente históricas, cuya construcción y reconstrucción es un proceso político, que afecta el balance de intereses en la sociedad y la dirección de cambio social” (Connell, 2003). Esta definición permite un acercamiento a varias características que me interesan para el presente ejercicio investigativo. Primero, las masculinidades son *prácticas*, es decir, no son sólo imaginarios, ni concepciones, ni asuntos abstractos, son materializados en las relaciones de género; Butler las llamará actos performativos, repetitivos. Me interesa entonces conocer las prácticas que los y las jóvenes investigados realizan en relación a sus masculinidades. Connell plantea también que son estructuradas en *relaciones de género*, por ello no sólo me intereso por las prácticas de hombres, sino también de mujeres y de las feminidades en relación a lo masculino y se exploraran las formas de relacionamiento entre mujeres y hombres jóvenes. Finalmente, Connell plantea que son *inherentemente históricas*, esto me permite enlazar la categoría masculinidades con la de condición de juventud y generación, pues en esta época y momento histórico se están reconfigurando ciertas masculinidades.

La propuesta feminista negra, al mismo tiempo que resalta la desesencialización de “los hombres”, complejiza esta lectura en tanto que evidencia que dependiendo del contexto, un individuo puede ser un opresor, un miembro de un grupo oprimido o al mismo tiempo ser el opresor y oprimido (Hills, 1990, p. 3), lo que nos ayuda a construir un hilo de análisis más fino para el estudio de “los hombres” que resisten a ciertas formas de hegemonía, pero que en ocasiones reproducen otras.

Ahora bien, para entender la masculinidad hegemónica hay que entender la lógica del poder capitalista eurocentrado, lo que Quijano (2002) entiende como estructura de poder en relaciones de dominación, explotación y conflicto entre actores sociales que se disputan el control de los cuatro ámbitos de la existencia humana: sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/ intersubjetividad, sus recursos y productos. (pá-

rrafos 7 y 8). ¿Cómo opera esto en un contexto como la comuna 13 de Medellín?, ¿y cómo se da en jóvenes que se dicen resistir a la cultura hegemónica? Porque creo que a pesar de que en la Modernidad eurocentrada capitalista, todos/as somos racializados/as y asignados/as en un género, no todas, ni todas-os son dominadas-os o victimizadas-os por este proceso, algunos han producido resistencias desde diferentes posibilidades, una de ellas es el arte, es la música.

Asimismo, es fundamental comprender y problematizar el concepto de hegemonía derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clase, el cual se refiere a la dinámica cultural por la que un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. Según Connell:

La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta habitualmente apropiada y aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma por garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. [...] la masculinidad hegemónica encarna una estrategia habitualmente aceptada, pero la hegemonía es una relación históricamente móvil unas hegemonías pueden cambiar por otras (2003, p. 49).

Gramsci introduce la noción de la hegemonía para escapar de dicha definición. Así que si continuamos pensando en las “masculinidades hegemónicas” debemos evitar el discurso universalista que trata a la masculinidad exclusivamente como una relación de poder. En diferentes contextos de clase, *raza* y etnicidad, se presentan diferentes visiones de ésta que necesitan explorarse con cuidado. Así, cuando se habla de masculinidades hegemónicas es fácil olvidar los contextos culturales y políticos en los que la teoría de Gramsci se desarrolló, para el caso colombiano no hay que olvidarlo tampoco. Viveros, en sus estudios en Colombia, ha reconocido empíricamente que no estamos hablando de una sola masculinidad hegemónica, sino que existen diferencias regionales: “En Colombia cada subcultura regional construyó

sus propios criterios de definición de la masculinidad” (2007, p. 11). Viveros (2009) menciona también que uno de los riesgos que comporta el reconocimiento de múltiples masculinidades, producto de la combinación de los efectos de la clase, la raza, la etnia y el género, es su simplificación, afirmando, por ejemplo, la existencia de una masculinidad negra, gaucha o de la clase trabajadora. Desde este punto de vista, no sólo es substancial reconocer las múltiples masculinidades, sino que es necesario identificar las relaciones de género que operan dentro de ellas (Connell, 2003). Es importante subrayar que las identidades de género y las identidades de clase o étnico-raciales se adquieren al mismo tiempo y generan prácticas sociales marcadas simultáneamente por estas múltiples identidades (García de León, 1994).

En *cuarto lugar*, el aporte del feminismo negro también se relaciona con la necesidad de comprensión de cómo se ejercen los poderes localizados y no con ideas de opresión generalizadas, permitiendo, entonces, entender las *resistencias localizadas*; interpreto esto como una clara apuesta política. En ese sentido al conocerlas y analizarlas también nos permitirá pensar en cómo crear alianzas entre hombres y mujeres contra las opresiones de clase, de raza, así como contra el sexismo.

El *Black Feminism* evidencia que no hay una opresión de las mujeres en general, que el sexismo y la heteronormatividad, aunque como sistemas de dominación están institucionalizados, nunca han determinado una forma absoluta del destino de las mujeres y tampoco de los hombres, y que los dos (hombres y mujeres, con características particulares de clase, raza, orientación sexual, religión, edad) tienen la capacidad de resistir a sus condiciones particulares de subordinación. En este sentido, “el feminismo negro resulta ser una oportunidad teórica pertinente para comprender las desigualdades sociales contemporáneas” (Gil, 2008, p. 497) y brinda elementos de análisis claves para hacer una relectura de la forma en que operan las masculinidades. En este caso me interesa explorar

cómo las mujeres jóvenes de la comuna 13 que pertenecen a estos grupos artísticos han configurado sus feminidades y como éstas han influido en la construcción de éstas masculinidades en particular. Parto del hecho de que las mujeres que participan en los grupos de hip hop en la comuna 13 tienen la posibilidad de elegir y no están en una relación de opresión absoluta por parte de los hombres, ni en sus casas, ni en el colectivo al que pertenecen. La apuesta es, además, avanzar en la comprensión de cómo generar alianzas entre hombres y mujeres para las luchas que les ocupan, incluida la lucha contra el sexismo. ¿Cómo se configuran esas luchas conjuntas? ¿Qué tensiones aparecen en ellas y cómo se libran?

En esta misma línea, entender cómo resisten hombres y mujeres a ideales hegemónicos de masculinidad, cómo las actuales estructuras de la comunidad, que han venido configurando estos colectivos, proporcionan un rasgo principal de resistencia contra la opresión racial y de clase, y cómo representan la posibilidad de resistencia en relación a las opresiones de género. Franklin Gil (2008) complejiza un poco más esta mirada dadas las tensiones internas que viven los grupos antirracistas en relación al género.

Por otro lado, es importante entender que la matriz de dominación se estructura no solo en torno a los ejes como la raza, género y clase social, sino también lo hace en varios niveles. La gente experimenta y resiste a la opresión en tres niveles: el nivel de la *biografía personal*; el nivel de *grupo o la comunidad en el contexto cultural*, creado por la raza, clase y género; y el nivel *sistémico de las instituciones sociales* (Collins, 1990, p. 5). Esta idea se convierte en un dispositivo de análisis empírico para entender cómo viven y resisten en estas dimensiones al sistema de opresión los y las jóvenes de la comuna 13.

El hecho de hacer comunidad negra, por ejemplo en la comuna 13 donde los y las jóvenes convocan a niños y niñas, familias, madres y padres a vivir en comunidad y a resistir en conjunto frente a las opresiones que viven, da cuenta de un nivel importante de concienciación

no sólo personal sino colectivo para oponerse a condiciones de violencia y para hacer demandas al Estado, de sus derechos y sus posibilidades de ser. Al respecto me pregunto: ¿Qué papel cumple el grupo de pares e identitario en este proceso?, ¿cómo se configura la identidad musical, racial, de edad como una forma de resistir a condiciones de opresión localizadas que responden a dinámicas más globales y ayudan a configurar resistencias contra-hegemónicas en línea la matriz de dominación?, ¿vivir en comunidad, cuidar de otros (sus pares y familias), construir relaciones fuertes de amistad y vínculos comunitarios, constituyen herramientas de resistencia a una masculinidad hegemónica?, dado que son inicialmente y mayoritariamente los hombres los que han propiciado este escenario, pensando en el bien comunitario y en las nuevas generaciones, con el fin de resistir a condiciones de violencia y de hacer demandas al Estado por sus derechos y sus posibilidades de ser y convirtiéndose en soporte para los miembros de la comunidad en general.

Finalmente, considero que se debe estar atento a las dualidades y tensiones que se expresan en las distintas formas de resistencia, ya que como menciona Collins:

Aunque la mayoría de las personas tienen poca dificultad para la identificación de su propia victimización dentro de un sistema principal de la opresión —ya sea por raza, clase social, religión, capacidad física, orientación sexual, etnia, edad o género— por lo general no ven cómo sus pensamientos y acciones mantienen a otras personas subordinadas (1990, p. 7).

En este sentido, valdrá la pena atender a esta reflexión, en tanto que los y las jóvenes que resisten a diferentes aspectos que los mantienen oprimidos, también mantienen y reproducen formas de opresión y de desigualdad. Hacer conciencia de cómo es contradictorio resistir a unas y a otras no, es indispensable para avanzar en transformaciones pertinentes.

Termino diciendo que evidentemente el feminismo negro y los feminismos de color y de-

coloniales resultan ser una oportunidad teórica pertinente para comprender las desigualdades sociales contemporáneas (Gil, 2008, p. 497); da elementos de análisis claves para hacer una relectura en el campo de los estudios de las masculinidades.

A manera de conclusiones

Los autores más reconocidos en los estudios de las masculinidades son anglófonos, entre ellos el estadounidense Michael Kimmel, el británico Jeff Hearn y el australiano Robert Connell; los tres se encuentran en la denominada línea profeminista de estudios de las masculinidades:

Se trata de una perspectiva interdisciplinar aunque de raigambre sociológica que cuenta con un alto grado de reconocimiento en el mundo anglosajón y que se ha constituido en la última década como la principal vía de estudio de la realidad genérica de los varones al asumir el legado de la segunda ola del feminismo y sumarse a la labor de denuncia y desconstrucción intelectual de los privilegios y desequilibrios de poder que se dan en las sociedades occidentales por razón de género (García, 2004, p. 198).

Los estudios de masculinidad profeminista busca lo que se puede aprender de las fisuras y los márgenes de la masculinidad y se pregunta: ¿Qué prácticas alternativas masculinas y qué innovaciones masculinas han surgido en las comunidades gay, entre los hombres de clase trabajadora o desempleada, entre los hombres profeministas o ecologista, entre los hombres colonizados o esclavizados o privados de sus derechos?

En la introducción del volumen dos de la revista *Jouvert*, a *Journal of postcolonial studies*, Coleman menciona que Harry Brond y Michael Kaufman (1994) sugieren que estamos presenciando el surgimiento de una segunda ola de estudios críticos sobre los hombres y las masculinidades. Si bien no se identifican exactamente, lo que constituye la primera ola, que indica un primer período de la teorización re-

lativamente homogénea y del activismo en los estudios de los hombres, ésta ha evolucionando en un segundo período en el que la teoría y el activismo prestan más atención a la diversidad. Brod y Kaufman afirman que los estudios de la segunda ola de las masculinidades se han comprometido en el trabajo teórico y activista a un análisis crítico de las relaciones de poder y:

el reconocimiento cada vez mayor de que no podemos estudiar la masculinidad en singular [...]

Por el contrario, queremos hacer hincapié en la pluralidad y la diversidad de los hombres de las experiencias, actitudes, creencias, situaciones, prácticas e instituciones a lo largo de las líneas de raza, clase, orientación sexual, religión, etnia, edad, región, apariencia física, capacidad mental, y otras categorías diferentes con el que se describen nuestras vidas y experiencias (1998, p. 20).

Legado sin lugar a dudas de los feminismos críticos, especialmente del Black Feminist, los feminismos de color y decoloniales.

Referencias bibliográficas

- Collective, C. R. (1988). La declaración de la Colectiva Combahee River: Combahee River Collective. Una declaración feminista negra. En C. Moraga & A. Castillo (Eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 172-184). San Francisco: ISM Press.
- Connell, W. R. (2003). La organización social de las masculinidades. En C. Lomas, *¿Todos los hombres son iguales?*. Barcelona: Paidós.
- Dhamoon, R.K. (septiembre, 2010). Considerations on Mainstreaming Intersectionality. *Political Research Quarterly*, 64, 230-243.
- Gil Hernández, F. (2008). Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre interseccionalidad. En P. Wade, F. Urrea Giraldo & M. Viveros Vigoya (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 485-512). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hill Collins, P. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- Hooks, B. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En A. B. Bell Hooks et al., *Otras inapropiables, feminismo desde las fronteras* (pp. 33-50). Madrid: Traficantes de sueños.
- Kergoat, D. (octubre-diciembre, 2003). De la relación social de sexo al sujeto sexuado. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(4), 841-861.
- Lugones, M. (julio-diciembre, 2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73 -101.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 127-167). Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre.
- Marguris, M., & Uresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. C. Laverde Toscano & C. E. Valderrama (Eds.), *“Viviendo a toda”*. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades (pp. 6-23). Bogotá: Siglo del hombre-Universidad Central.
- Ouzgane, L., & Coleman, D. (1998). Postcolonial Masculinities: introduction. *Jouvert*, 1(2). Recuperado de <http://social.chass.ncsu.edu/jouvert>.
- Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos resientes. *La manzana de la discordia*, 2(4), 25-36.

_____. (diciembre, 2007). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en

el contexto latinoamericano actual. *Revista latinoamericana de Estudios de Familia* 1, 63 – 81.

Walsh, C. (s/f). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial. *Apuestas (des)del in-surgir, re-existir y re-vivir*. Recuperado de <http://www.maxwell.lambda.ele.puc-rio.br/>

Algunos debates epistemológicos en la investigación social contemporánea²

Some epistemological debates in contemporary social research

Resumen

El siguiente artículo presenta un recorrido panorámico por algunas de las líneas de discusión más relevantes en torno a la investigación social. Inicialmente el artículo presenta la configuración de la investigación social como práctica relativamente autónoma, proceso que se inicia en el siglo XVI pero que solo se consolida en el siglo XIX. Posteriormente el artículo ubica los grandes paradigmas que permitieron la autonomía de la investigación social, haciendo énfasis en el papel determinante del método y la metodología. Finalmente el artículo presenta las críticas al metodologismo y sus efectos en la investigación social, en particular la apertura a nuevas referencias para emprender la indagación del mundo social. De hecho, uno de los efectos de estas críticas es que puso a orbitar a la investigación social entre las metodologías y los géneros literarios.

Palabras clave: investigación social, método, metodología, giro lingüístico, ficción, retórica y narrativa.

Abstract

The following article provides a general overview of the most relevant discussion surrounding social research. Initially this paper presents the key to structuring social research as a relatively autonomous practice; a process that began in the sixteenth century which came to be consolidated as late as the nineteenth century. In addition, the article provides an explanation of the greatest paradigms that permitted social research to be autonomous, emphasizing the crucial role of method and methodology. Finally, the article presents the criticisms of the methodologism and its effects on social research, particularly through the introduction of new references when carrying out research on the social world. As a matter of fact, one of the effects of these criticisms is that it brought to light the social research among literary methodology and genres.

Palabras clave: social research, method, methodology, linguistic turn, fiction, rhetoric and narrative.

Recibido el 26 julio de 2012 y aprobado el 11 de octubre de 2012

- 1 Magister en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital. Magister en Sociología, Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. correo electrónico: erazande@yahoo.es
- 2 Este texto fue presentado como conferencia en el Tercer Encuentro de Investigadores de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Corporación Universitaria Minuto de Dios.



Frazer dice que es muy difícil descubrir el error en la magia —y ésta es la razón por la que se ha mantenido tanto tiempo— puesto que, por ejemplo, un conjunto que ha de producir la lluvia, ciertamente se muestra eficaz tarde o temprano. Pero es ciertamente sorprendente que los hombres no se hayan dado cuenta antes de que, tarde o temprano, llueve de todos modos

Wittgenstein, 1997

Los debates epistemológicos alrededor de la investigación social han involucrado diferentes cuestiones, entre ellas, la ubicación de esta práctica investigativa dentro de los dominios de las ciencias, las humanidades y la estética; la naturaleza del conocimiento social y las condiciones que lo hacen posible; los alcances y los límites de las teorías; los presupuestos que soportan a los métodos y las metodologías; los criterios para la verificación, la validación, la falsación o la legitimación de los resultados de investigación. Desde los orígenes de la investigación social contemporánea, que bien se pueden remontar al surgimiento de unas nuevas disciplinas universitarias a finales del siglo XIX, las reflexiones epistemológicas tuvieron un fuerte compromiso con las construcciones metodológicas. No obstante, desde mediados del siglo XX, diferentes circunstancias condujeron a que esta relación entre la epistemología y la metodología se fuera haciendo cada vez más oscura y, en algunos contextos, antagónica. En distintos campos dedicados a la investigación social han prosperado dos posturas: unas le han conferido

relevancia a la reflexión epistemológica en detrimento de la metodología, a la que consideran un mero artificio del cientificismo; otras, por el contrario, han considerado que la relevancia de la reflexión epistemológica sólo ha promovido una proliferación de filosofías sociales diletantes en el espacio que otrora ocuparan las necesarias preocupaciones metodológicas. Para evadir las consecuencias que entraña tanto la pura disquisición epistemológica sin vínculos con la metodología, —que resulta propicia para ciertas metafísicas de lo social—, como la disquisición metodológica sin asociación alguna con la epistemología —que resulta propicia para ciertos operacionalismos sociales—, el siguiente documento presenta un esbozo de las relaciones entre epistemología y metodología en la investigación social contemporánea.

1. Sabiduría y erudición

Durante siglos el mundo social fue entendido como una de las expresiones finales de la causa primera o la última de las causas últimas.

Así, el mundo social era considerado una entidad modelada por designios sagrados, cuyas causas profundas o auténticas solo podían estar inscritas en las Escrituras, que eran el lugar anticipado de cualquiera de las verdades que pudieran existir sobre este mundo. De allí que el discernimiento del mundo social fuera “más ‘revelación’ que descubrimiento, ‘recuerdo’ más que investigación” (Cerroni, 1971, p. 14). Este mundo social expuesto sólo a la exégesis y a la anamnesis era entonces arte de sabios, de aquellos que tenían por disciplina la ascesis y por práctica la contemplación, en capacidad de situar cualquiera de los fenómenos del mundo, por extraños que parecieran, dentro de los cauces de las Escrituras. Sin embargo, esto cambiará de manera paulatina desde el siglo XV: La hermenéutica de la Reforma, al establecer la distinción entre “la palabra” y “la obra”, entre “lo dado” y “lo interpretado”, liberó al mundo natural de las Escrituras para entregárselo a la ciencia, llevándose consigo de paso, no sin resistencias, al mundo social (Olson, 1995, pp. 211-217).

En efecto, desde el siglo XV el mundo social fue perdiendo su carácter canónico, de manera progresiva tomaron forma las concepciones que lo revistieron como una entidad que desbordaba los alcances de la revelación y del recuerdo y que, como otras entidades naturales, demandaba las virtudes de la experiencia y de la razón. En este tránsito, el mundo social fue erigido como una entidad susceptible de ser investigada, aunque los esfuerzos por revestirla como objeto la entreveraron en dos cauces: por un lado, en el cauce de la metafísica, que expropiada de su potestad sobre la naturaleza por virtud del ascenso de las ciencias físico-naturales, escindió de este dominio al mundo social, al que consideró solo aprehensible por las artes de la intelección; por otro lado, en el cauce de las ciencias físico-naturales, que arrebatándole la naturaleza a las pretensiones de la metafísica, la hizo extensiva incluso hasta al mundo social, al que consideró solo aprehensible por la experiencia. En consecuencia, el mundo social quedó gravitando entre quienes lo asumieron como una entidad que,

ajena a la naturaleza, sólo podía ser interrogada desde las disquisiciones de la filosofía y aquellos que asumiéndola como parte de la naturaleza requirieron para ella el cada vez más amplio repertorio de las ciencias. Este emplazamiento del mundo social condujo a unas tendencias a cuestionar cualquier pretensión metódica y a otras a señalar que toda indagación del mundo social pasaba necesariamente por el método, tal cual lo entendían las ciencias físico-naturales.

Aquí, en la posibilidad de que el mundo social fuera una entidad susceptible de ser desentrañada desde las ciencias físico-naturales, se encuentra para autores como Horkheimer el carácter revolucionario de Nicolás Maquiavelo, quien pudo reconocer:

en el umbral de la nueva sociedad, la posibilidad de una ciencia de la política que se correspondiera en sus principios con la física y la psicología modernas y en haber expresado de modo simple y preciso los rasgos fundamentales de esa ciencia [...] (Horkheimer, 1995, pp. 20-21).

Para Horkheimer, Maquiavelo se había percatado de que: “en la sociedad real unos hombres son dominados por otros hombres; basándose en la observación y en un estudio sistemático de los hechos se deben adquirir los conocimientos acerca de cómo conseguir y conservar ese dominio” (Horkheimer, 1995, p. 21). Maquiavelo, el primer filósofo de la historia de la época moderna, si bien permaneció inscrito en el naturalismo, atisbó las primeras leyes específicamente sociales, lo que lo constituiría en referencia fértil para el grueso de la tradición en filosofía política, desde Hobbes hasta Hegel.

En el curso de los siglos XVIII y XIX surgieron esfuerzos decididos a superar de manera definitiva la escisión entre la intelección filosófica y el experimentalismo científico invocando la supremacía del espíritu y de la razón, empresa vertebral en Kant y en Hegel. Para estos esfuerzos no había separación alguna entre intelección y experiencia, pues era la actividad trascendental del sujeto pensante la que le confería todas sus posibilidades a la experiencia.

El concepto, producto de la acción del sujeto pensante, cuestión propia de la lógica, era la única posibilidad para garantizar la universalidad del conocimiento; la experimentación, reclinada a los hechos, supeditada a la naturaleza, estaba obligada a la particularidad del conocimiento. Sería asunto de la filosofía remontar la particularidad de la experimentación para conducirla a la universalidad del concepto, que en tanto expresión de la actividad trascendente, de la moral del sujeto pensante, podía entonces arrojarle su condición verdadera. Como se pone de manifiesto, esta superación terminó restituyendo la pretensión de que cualquier conocimiento con aspiraciones universales solo podía ser filosófico, profundizando con ello la distinción entre el horizonte de los conceptos, labor privilegiada de la intelección filosófica, y el horizonte de la positividad, labor sufragánea de los conceptos que sería propia del quehacer científico (Cerroni, 1971, pp. 17-26).

De cualquier manera, entre los siglos XV y XIX, la posibilidad de interrogar el mundo social desde la razón y de la experiencia supuso al mismo tiempo el tránsito del sabio al erudito, en medio de los entreveros por configurar al mundo social como objeto susceptible de ser investigado, la erudición apareció como el arte indispensable tanto para hacerse a los materiales que permitían soportar las grandes abstracciones filosóficas como para garantizar los datos que permitían corroborar empíricamente las afirmaciones científicas. En consecuencia con esto, hubo una vocación especial por la historia, indispensable para establecer la divisoria de aguas entre la naturaleza y la sociedad: La historia fue esa incandescente peculiaridad del mundo social a la que apeló la filosofía para no concederle este mundo a la ciencia y por la que abogó la ciencia para no entregarle este mundo a la metafísica. Mientras la filosofía convirtió a la historia en recurso para preservar ampulosas teleologías metafísicas, la ciencia la revistió en extensión del naturalismo, lo que en uno u otro caso hizo impensable un conocimiento social que tuviera para sí un objeto y un método propio (Noiriel, 1997, pp. 52-59).

2. Hacia la autonomía de la investigación social

Desde el siglo XV el mundo social no sólo fue perdiendo su carácter canónico, sino también su carácter evidente. Uno de los efectos de la visión canónica del mundo social fue que lo revisió como una entidad evidente, cuando no obvia, si el mundo social no ameritaba ser investigado era por su obviedad, propiciada por la fusión de la consciencia que los individuos tenían sobre el mundo social y la consciencia que este mundo procuraba sobre los individuos, amalgama que en Occidente fue propiciada por la omnipotencia de las Escrituras. Aun cuando hubiera cuestiones que escaparan de esta obviedad, ellas bien entraban en los insondables designios sagrados. Sin embargo, las progresivas transformaciones sociales, económicas y políticas iniciadas desde el siglo XV trajeron consigo la abrasión de esta amalgama y, con ella, la discontinuidad entre la consciencia individual y la consciencia colectiva. Esta discontinuidad, que algunos llaman ruptura, resultó determinante para que irrumpiera un individuo que tenía para sí un mundo social que no resultaba evidente, tampoco obvio, proclive por tanto a la duda, esa duda cartesiana dirigida a la evidencia que confrontará tanto el conocimiento de los sentidos como el conocimiento racional. El progresivo esclarecimiento de la individualidad tuvo repercusiones fundamentales para lo que será la investigación social: por un lado, introdujo en el mundo social un principio de diferenciación que puso a orbitar lo social como una entidad compleja que discurría entre lo intrínseco mental y lo extrínseco propiamente social, entre la voluntad individual y el modelamiento colectivo; por otro lado, erigió a un individuo cognoscente en capacidad de discernir el mundo social, aunque siendo él mismo parte de este mundo, su discernimiento bien podía ser una mera versión mental individual ajena a lo extrínseco colectivo (Berriain, 1990, pp. 102-107).

Así, la individualidad, determinante en el perfilamiento del mundo social como objeto, igualmente se erigió como un obstáculo para que éste

pudiera ser esclarecido desde la acción del sujeto. Para la filosofía, las complejidades introducidas por la individualidad le permitieron reiterar el conocimiento del mundo social como una empresa intelectual que descansaba ante todo en la moral del sujeto pensante. Para la ciencia, por el contrario, estas complejidades suponían que la indagación del mundo social no podía ser ajena a esos principios elementales que permitieron el desarrollo del pensamiento científico, como la superación de los prejuicios y las preconiciones, la construcción de categorías y la experimentación. El carácter no evidente del mundo social se hizo un asunto tanto más relevante en medio de los procesos de cambio económico, social y político que tuvieron lugar en algunos escenarios entre los siglos XVIII y XIX, como la irrupción del capitalismo industrial, el incremento de la urbanización, la reorganización de la estructura de clases y la democratización de ciertas esferas de la vida social, entre otros. El tránsito de unas sociedades estamentalicias, que tenían prefiguradas las causas, las orientaciones y los sentidos de las motivaciones humanas, a unas sociedades de clases en cierto modo perplejas ante distintas manifestaciones que agotaban las razones suficientes de las sociedades estamentalicias, profundizó la extrañeza del mundo social. En medio de este tránsito adquirió especial ascendencia el pensamiento económico, en particular la economía política.

En efecto, entre las pretensiones de la filosofía y de la ciencia surgió desde el siglo XVIII la mirada de la economía política, que entendió al mundo social como una entidad natural que, no obstante, estaba regida por leyes propias. Hasta el siglo XVIII, el pensamiento económico prosperó sobre el principio de que la economía estaba dominada por leyes naturales. Frente a esto, la economía política señaló que efectivamente la economía estaba sujeta a unas leyes, pero que éstas tenían en medio la intervención protagónica de la acción humana. Así, la tarea fundamental de la economía política estuvo dirigida a introducir en las aparentes fuerzas naturales de la economía la relevancia de la acción política. Fue la obra de Marx, su crítica a la economía

política clásica, un punto de inflexión determinante en el proceso de autonomización de la investigación social, toda vez que pudo arrogarle al mundo social el estatuto de objeto, trascendiendo la antinomia entre lo intrínseco mental y lo extrínseco social; entre lo uno y lo otro estaban las relaciones sociales, donde, como refiere Cerroni: “la naturaleza se configura como humanidad y la humanidad como naturaleza” (1971, p. 35). El mundo social, en tanto espacio de relaciones sociales concretas que tenían en su base la materialidad de la existencia, estaba sujeto a unas leyes de desarrollo histórico semejantes a las que postularan las ciencias físico-naturales, sin que ellas fueran, no obstante, leyes de la naturaleza. Este esfuerzo advirtió que la cuestión de la consciencia, el escollo para la intelección filosófica y el experimentalismo científico, no suponía un obstáculo para el conocimiento sino que era, de hecho, una de las propiedades históricas del mundo social: la cuestión de la consciencia no inhabilitaba el conocimiento del desarrollo histórico, ella estaba inscrita en las leyes de este desarrollo. Como lo dijera Estanislao Zuleta: “En el marxismo y en el psicoanálisis, el hecho de la ignorancia que el hombre tiene sobre sí mismo forma parte de lo que es. Las ignorancias son pues constitutivas del objeto [...]” (1999, p. 7). Aún más, este giro que objetivó aquello que otrora gravitara en lo subjetivo, le consignó a la investigación social el imperativo de la práctica, de la transformación. Retomando nuevamente a Zuleta:

El objeto estudiado, en una disciplina como el marxismo, es un objeto que tiene como uno de sus constituyentes el hecho de ignorar lo que es. El estudio de un objeto así es una toma de partido por cambiarlo, puesto la ignorancia que tiene de sí es parte de su ser (1999, p. 8).

Así, aunque la obra de Marx no quedó exenta de los determinismos caros a la ciencia ni de las teleologías filosóficas de su tiempo, ciertamente supuso una ruptura definitiva con relación a unas tradiciones que pretendían arrebatar la historia de la naturaleza o la naturaleza de la historia (Giddens, 1985, p. 61).

3. El positivismo científico

Entre los siglos XVIII y XIX hubo un especial desarrollo de las ciencias naturales. Sobre las conquistas de estas ciencias, a las que se consideró el acumulado del conjunto de éstas aparecidas desde la antigüedad, el positivismo científico planteó lo que debían ser las bases para una auténtica ciencia del mundo social, para una Sociología. Para el positivismo científico en el principio de las ciencias antecedentes estaba una premisa fundamental: La distinción entre la realidad y la representación, entre la cosa y el lenguaje, entre el objeto y el sujeto. Para representar la realidad de manera verdadera, para adoptar el lenguaje sistemático en capacidad de dar cuenta de la cosa, para que el sujeto conociera al objeto, en últimas, para acceder a la experiencia, era necesario interponer el método científico. Este método suponía contener el prejuicio y la preñición, apelar a la observación directa y controlar las condiciones de la indagación por interposición de un lenguaje especializado, la metodología, obligada a proveer categorías. Estas categorías descansaban en tres principios: la pretensión de universalidad, que permitiera replicarlas en cualquier contexto; la pretensión de instrumentalidad, que les permitiera recabar sistemáticamente datos; la pretensión de neutralidad, que las pondría al margen de cualquier injerencia subjetiva o ideológica. Para el positivismo científico, esta práctica metódica, que encumbró a la ciencia por sobre cualquiera de las formas de conocimiento anteriores, no sólo habría de conferirle autonomía a la investigación del mundo social, sino que la pondría a salvo de las pretensiones de otros ámbitos, como la filosofía, las humanidades y la literatura, con las cuales suscribió fuertes polémicas. De hecho, sustancial a la formación del científico social estaría la disciplina que le permitiría marginarse de los devaneos metafísicos y de la imagería literaria, tan proclive a confundir realidad y representación (Lepenies, 1994, pp. 11-38).

El positivismo científico temprano planteado por Comte esclareció las posibilidades para una ciencia de lo social que, de cualquier manera, es-

taban inscritas en los postulados de la tradición empirista que desde Bacon y Hume exaltaron la experiencia y cuestionaron cualquier construcción metafísica incluidas las grandes teorizaciones sin referencia empírica. No obstante, el positivismo científico temprano no dejó de preservar el viejo propósito de una filosofía que tenía para sí la potestad sobre las leyes y que relegaba a la ciencia a la particularidad de la experiencia. Precisamente, este sesgo condujo a que el positivismo científico temprano fuera acusado de mantenerse en las típicas teleologías decimonónicas, de perseverar más en el plano de los conceptos que en el de la experiencia, incapaz de conferirle un estatuto autónomo al mundo social, tanto en su condición de objeto como en cuestiones de método. Este fue el aliciente para una nueva tradición que, en cabeza de Durkheim, estuvo orientada a subsanar los rezagos metafísicos del positivismo científico temprano. Para esta nueva tradición, si bien Comte advirtió el horizonte de positividad de una ciencia de lo social, no esclareció el objeto de ésta y, por lo mismo, no estableció unas metodologías para el mismo. Aquí precisamente se encuadra la obra de Durkheim, que partió de asumir a los hechos sociales como cosas independientes de la consciencia individual o de la suma de consciencias individuales, cuyo conocimiento demandaba prescindir de los prejuicios del sentido común y de las elaboraciones filosóficas, que no sólo estaban ausentes de la realidad sino que discurrían por conceptos e ideas y actuar con ajuste a un conjunto de reglas que permitieran desde la exterioridad dar cuenta de los fenómenos sociales, identificando su naturaleza, función y tipificación (Durkheim, 1994).

La convicción de esta nueva tradición en la especificidad del mundo social como objeto y, sobre todo, en las reglas metodológicas que este objeto demandaba, resultó determinante para abrirle espacio a la ciencia de lo social en un campo universitario que por siglos sostuvo marcadas jerarquías entre distintos campos de conocimiento con el predominio evidente de la Filosofía. En efecto, la afirmación de la especificidad metodológica le permitió a la ciencia de lo social su tránsito con pleno derecho a unas universidades

que, desde las reformas del siglo XIX, le fueron confiriendo especial relevancia al desarrollo de las ciencias. Mientras el carácter canónico del mundo social o su subordinación a las teleologías filosóficas lo hicieron asunto apenas de sabios y eruditos, de individualidades excepcionales que entre sus fuentes de autoridad tenían la supremacía de la moral y los talentos estilísticos, el carácter no evidente del mundo social y las pretensiones científicas sobre el mismo lo hicieron asunto de espíritus educados, de todos aquellos que, con acceso a los métodos, bien podían indagarlo por encima de cualquier atributo peculiar (Lepenies, 1994, pp. 39-47).

En unos tiempos como los que corren hoy día, donde distintas posturas cuestionan de manera obsesiva la pretensión de una ciencia de lo social, que en muchos contextos la asocian a un conocimiento sectario y que para ello se valen de las críticas de toda índole contra el positivismo científico, valdría recordar que esfuerzos como este fueron determinantes para convertir un conocimiento otrora exclusivo y excluyente, tarea de pocos, en un conocimiento que por efecto de los métodos se hizo democratizable, abierto a muchos, en tanto éste podía ser transmitido por las artes de la educación y la pedagogía. Uno de los peligros de los tantos subjetivismos relativistas que prosperan en la actualidad es que, restituyendo las posibilidades de conocer el mundo social exclusivamente al carisma particular de cada sujeto y defenestrando la academia, tienden a recuperar, con consciencia o sin ella, no pocas de las razones que la reacción conservadora de las derechas esgrimieron contra la ciencia de lo social, todas ellas cargadas de un furibundo antiacademicismo.

4. Las ciencias comprensivas

A las pretensiones del positivismo científico se opuso la tradición de las denominadas ciencias del espíritu. Para estas ciencias, el positivismo científico no logró superar la vieja tutela que la metafísica y las ciencias físico-naturales ejercían sobre el mundo social en cuanto a objeto

y método, lo que había terminado socavando el significado auténtico de la experiencia. Frente a esto, las ciencias del espíritu plantearon que cualquier pretensión investigativa sobre el mundo social pasaba por restituir la complejidad de la experiencia en cuanto ella permitiera dar cuenta del carácter histórico de los valores, que serían la diferencia entre la vida social y la vida natural. Entonces, el mundo social no sería objeto de una investigación con fines explicativos decidida a dar cuenta de una presunta universalidad de determinados fenómenos, sino de una investigación con fines comprensivos decidida a recuperar desde la intuición a la experiencia, que de cualquier manera era imprecisa, nebulosa, cuando no irracional. Si el positivismo científico auspiciaba al conocimiento científico como el único legítimo y con base en él pretendía establecer una auténtica reforma social, las ciencias comprensivas partieron de la supremacía de la cultura que instauraba el conocimiento posible y delimitaba las posibilidades de la ciencia (Cerroni, 1971, pp. 43-49).

Continuando las críticas al positivismo científico, pero cuestionando la idea de unas ciencias comprensivas meramente intuitivas y sin posibilidades objetivas, apareció la obra de Weber. El sociólogo alemán efectivamente reconoció el carácter difuso de la experiencia, pero planteó que ello ameritaba el ejercicio de selección que permitiera la construcción de un marco de referencia para dar cuenta de ella en capacidad de trascender el: “intuicionismo ingenuo”. Para superar el empirismo incoado en el intuicionismo, era indispensable construir un conjunto de conceptos que, por un lado, permitiera recuperar la singularidad de la experiencia y que, por otro lado, garantizara para la investigación social en el plano lógico el control que le era imposible en el plano experimental. Estos conceptos necesariamente tendrían sobre sí el marco de valores del propio investigador, que no invalidarían la indagación pues solo serían medios para el fin de conocer. En esta lógica se inscriben en la obra de Weber sus conceptos metodológicos fundamentales y, ante todo, sus conocidos “tipos ideales” (Giddens, 1985, pp. 225-242). Para Lepenies, en Weber:

la racionalidad y la objetividad eran conceptos de lucha que daban testimonio del conflicto del hombre con una realidad vital, de su heroico intento por darle sentido al menos a una parte de la vida. Precisamente por estar consciente de sus fronteras, la ciencia debía aferrarse sin concesiones a su racionalidad interna y desterrar del proceso investigador los juicios sobre valores, porque veía los procesos cognoscitivos de toda clase encerrados en una red de relaciones de valores (Lepenies, 1994, p. 260).

De cualquier manera, en el transcurso de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, las obras de Marx, Durkheim y Weber constituyeron los esfuerzos más notables por constituir al mundo social como un objeto autónomo que, como tal, demandaba unos métodos específicos. Con estos autores ciertamente se consumaron las tentativas que desde siglos atrás estuvieron dirigidas a quebrar tanto el principio de familiaridad del objeto, que suponía al mundo social como una instancia que en su proximidad inmediata pareciera lo suficientemente obvio como para ser investigado, como el principio de familiaridad del sujeto, que suponía que los individuos en su discurrir cotidiano se configuraban como autoridades suficientes para dar cuenta del mundo en que vivían. Marx, Durkheim y Weber no sólo fueron determinantes en quebrar estos principios, introduciendo en el objeto la exterioridad y en el sujeto la ignorancia, sino que al hacerlo no concedieron la indagación del mundo social a las potestades que tuvo por siglos la Filosofía, ni a las atribuciones que adquirieron las ciencias físico-naturales. No obstante, estos esfuerzos no quedaron exentos de una tensión que, aunque antigua, persiste hasta nuestros días; la tensión entre el horizonte de la experiencia, de lo concreto y de lo pragmático y el horizonte del lenguaje, de los conceptos y de las categorías.

La tensión entre experiencia y concepto se convirtió en asunto sustantivo de distintas ciencias, escuelas o tendencias. En primer lugar del psicoanálisis, ese ámbito tan determinante para la investigación social como el marxismo, que al aniquilar al sujeto intencional pudo por lo mismo “poner en suspenso” la transparencia del lenguaje

sobre las cosas y de las cosas sobre el lenguaje. Pero esta “suspensión de la transparencia” no era, en modo alguno, el obstáculo, era el objeto problemático mismo de la teoría psicoanalítica, no solo en cuanto práctica que involucraba a un sujeto que hablaba de sí, sino a un sujeto que estaba en este acto en tanto analista, que anida con la cuestión de la transferencia. Precisamente, en tanto era en el lenguaje donde discurría esta relación múltiple, los recursos para dar cuenta de ella habrían de ser conceptos que fueran, ante todo, metáforas que privilegiaran el carácter propiamente simbólico del lenguaje. Obviamente que este talante de los conceptos condujo a que sobre el psicoanálisis recayeran toda suerte de prevenciones, lo que contribuyó a su distanciamiento de otras vertientes de la investigación social (Cosnier, 1991, pp. 230-233; Zuleta, 1999, pp. 31-32). En segundo lugar, la tensión entre experiencia y concepto se convirtió en asunto sustantivo del neopositivismo o positivismo lógico del Círculo de Viena que, aproximando los problemas del empirismo y del logicismo, pretendió precisamente allanar el camino que permitiera establecer racionalmente la correspondencia entre la experiencia y el concepto. En este esfuerzo se inscribe la obra temprana de Wittgenstein, quien demarcó dos tipos de proposiciones: las factuales, relacionadas con los hechos empíricos, y las lógicas, relacionadas con el lenguaje. Para Wittgenstein, todo conocimiento científico suponía en estricto estos tipos de proposiciones y aquellas que estuvieran fuera de éstos harían parte del mero sentido común o serían simplemente afirmaciones sin sentido alguno; la obra más tardía de Wittgenstein recuperará el pleno derecho de estas proposiciones aparentemente sin sentido desde su idea de los juegos del lenguaje, que será determinante para la investigación social futura (Peña, 1994). En tercer lugar, esta tensión entre experiencia y concepto hizo parte de las cuestiones sustantivas de un neopositivismo posterior que, como en Popper, aproximó los problemas de la deducción y del logicismo, preocupándose menos por la significación y más por la condición contrastable de las proposiciones con los hechos empíricos, lo que redundaría en la falsabilidad de las hipótesis, criterio determinante

para establecer lo que podía considerarse conocimiento científico (Popper, 1977). En cuarto lugar, esta tensión entre experiencia y concepto fue igualmente asumida por el estructuralismo que, desde sus orígenes en la lingüística hasta su transformación en el campo de la etnología por Lévi-Strauss, asumió el lenguaje como un sistema autónomo que sintetizaba realidad y representación (Leach, 1985).

5. Debates en torno al objeto y al método

La conquista del mundo social como objeto de conocimiento y la construcción de métodos para indagarlo científicamente implicaron intensos debates. De entrada se puede afirmar que la pretensión de una ciencia de lo social suscitó la reacción de filósofos, historiadores y literatos que, en tradiciones como la francesa, acusaron a corrientes como el positivismo científico de instaurar en contra de la metafísica tan solo una nueva metafísica, de atentar contra una vieja tradición humanística y erudita, impostando en su lugar una pretenciosa ciencia de la sociedad en el seno de las universidades, de dismantelar la naturaleza singular y, por tanto, meramente intelectual de la historia e, incluso, de perpetrar auténticos atentados contra la lengua con su profusión de términos con aspiraciones científicas que solo eran jergas mal concebidas cargadas de neologismos (Lepenies, 1994, pp. 39-47). El conflicto entre filósofos, historiadores, humanistas y científicos sociales se extendió, con mayor o menor intensidad, en los distintos escenarios donde la universidad admitió la creación de facultades, departamentos o programas de formación en Ciencias Sociales. En nuestro medio, por ejemplo, ello se puso de manifiesto con la apertura del programa de Sociología en la Universidad Nacional a finales de los años cincuenta (Jaramillo et al., 2006).

Los debates en torno al objeto y al método de la ciencia social igualmente comprometieron los puntos de encuentro y de desencuentro de las obras de Marx, Durkheim y Weber. Obviamente

que habría que poner en primer lugar los debates que suscitaron estas tres concepciones de lo social que, más allá de un cometido cerradamente científico, entrañaban visiones políticas sobre las sociedades de su tiempo; no obstante, la magnitud de tales cuestiones desborda los cometidos de esta exposición. Por consiguiente, se pueden ubicar algunos de los debates que se tendieron entre estas distintas elaboraciones en cuanto a sus modos de entender el mundo social como objeto y de concebir los métodos indispensables para conocerlo. Aunque en algunas cuestiones la sociología durkheimiana se encontró con el marxismo, como por ejemplo, en las premisas que señalaban que el mundo social estaba por encima de las consciencias individuales, que este mundo descansaba en relaciones sociales y que el conocimiento social suponía dar cuenta de las formas de organización de la sociedad, entre una y otro se tendieron amplias distancias (Giddens, 1985, p. 327). Para Durkheim la economía política, incluida en ella la obra de Marx, tenía dos problemas fundamentales: por un lado, sus investigaciones no partían de las cosas tal cual se presentaban desde la experiencia, sino de conceptos previos surgidos de meros análisis lógicos; por otro lado, estos conceptos apriorísticos imponían a la investigación el conocimiento no de lo que efectivamente era, sino de aquello que debería ser (Durkheim, 1994, pp. 78-80). Para los marxistas, el positivismo científico, incluida la sociología de Durkheim, cosificaba lo social escindiéndolo de la historia, se plegaba a un empirismo cerrado ajeno a cualquier ley social auténtica, redundaba en su inclinación por establecer lo existente lo que solo conducía a la investigación a reafirmar el statu quo y con sus tipificaciones solo producía clasificaciones arbitrarias que reintroducían la ciencia de lo social en la metafísica. Para algunos autores, Durkheim fue a la ciencia de lo social lo que Linneo fue para las ciencias naturales, es decir, un esfuerzo que alcanzó a dar cuenta de la taxonomía de las especies sociales, pero que fue incapaz de dilucidar la ontogénesis y filogénesis de éstas. Marx, por el contrario, estuvo cerca de constituirse para la ciencia de lo social en lo que fue Darwin para las ciencias naturales, es decir, un esfuerzo que pudo trascender la mera clasifi-

cación de las especies sociales para dar cuenta de su carácter ontogenético y filogenético, pero ello se vino al traste por la relevancia que le confirió a una dialéctica que confinó el desarrollo histórico únicamente a la contradicción (Cerroni, 1971, p. 39; Harris, 1994, pp. 163-187).

Por otra parte, la sociología weberiana se encontró con el marxismo en la necesidad de un análisis que pudiera concatenar las distintas dimensiones de la vida social, es decir, que pudiera garantizar el vínculo entre lo económico, lo social y lo político. No obstante, entre Weber y Marx fueron más notables sus diferencias: Mientras en la obra de Marx estuvo el esfuerzo por superar el escollo entre la experiencia y el concepto, es decir, su intención de convertir al lenguaje más que en mera descripción en encarnación del desarrollo histórico concreto, en Weber, por el contrario, la distancia entre experiencia y concepto era insalvable; mientras Marx apuntó a una teoría general de la evolución social que tenía en sus bases la economía, en Weber cualquier pretensión teórica en esta dirección tenía no sólo un carácter determinista —que iría en detrimento de dimensiones distintas a la económica—, sino un carácter finalista —que iría en detrimento de la singularidad de lo histórico—. Para Weber, Marx todavía estaba inscrito en la razón filosófica que privilegiaba fines, distante de la razón científica que, para él, privilegiaba ante todo medios (Cerroni, 1971, p. 52; Giddens, 1985, pp. 310-318).

Las proximidades y distancias entre el positivismo científico, el materialismo dialéctico y la sociología comprensiva estuvieron en el meollo de las cuestiones abordadas por la Escuela de Frankfurt y su formulación de una teoría crítica. En efecto, la Teoría Crítica, entendida en un principio como un esfuerzo por actualizar la teoría marxista a la luz de los fenómenos que se sucedían en la Europa de entreguerras y al mismo tiempo de ponerla en diálogo con otros enfoques paradigmáticos, en particular con el psicoanálisis, supuso una revisión del objeto y de los métodos de la ciencia de lo social. La Teoría Crítica, tal cual fue postulada inicialmente desde los trabajos de Adorno y Horkheimer, supuso una teoría his-

tórica, dialéctica y racional que opuso a la razón instrumental de medios y fines una razón crítica de lo que es y debería ser. Por un lado, la Teoría Crítica, como otros enfoques marxistas, cuestionó al positivismo científico, su inclinación por un empirismo que sólo aspiraba al ser de las cosas, que al dar cuenta de este ser no planteaba controvertirlo ni mucho menos transformarlo, que revisió a las contingencias históricas como meros accidentes cuando no como excedentes del análisis y que terminó siendo mera razón instrumental, que por lo mismo se convirtió en instrumento propicio para la dominación. Esto condujo a que el positivismo científico terminara concurriendo con su aparente contradictor, el subjetivismo existencial, que como él prescindió de la historia imponiendo absolutos metafísicos. Para la Teoría Crítica, subjetivismo y positivismo sólo eran fábricas de ontologías mitologizadoras. Frente a esto, la Teoría Crítica planteó una investigación social de lo que es, de lo que no debería ser y de lo que el ser debiera en tanto postura crítica, transformadora y emancipadora, que reintrodujo la historicidad como elemento sustantivo de la acción. Ahora, mientras la primera generación de la Escuela de Frankfurt, representada entre otros por Adorno y Horkheimer, apeló a una revaloración crítica de la relación entre Hegel, Marx y Freud, la segunda generación, representada entre otros por Habermas, apeló ante todo a una revaloración crítica de la relación entre Hegel y Weber (Muñoz, 2005, pp. 232-241).

6. Anarquismo epistemológico y crisis metodológica

Bien se puede afirmar que hasta los años sesenta los debates más fecundos en torno al objeto y al método de la investigación social corrieron por cuenta de positivistas, marxistas y weberianos; fueron célebres, por ejemplo, los antagonismos del liberalismo weberiano con el marxismo, de la filosofía bergsoniana con la sociología durkheimiana o de la Teoría Crítica con el neopositivismo popperiano. No obstan-

te, desde entonces, la investigación social quedó igualmente sometida a algunos debates que, retomando viejas cuestiones, apuntaron en unos casos a desmontar cualquier pretensión metódica y, de paso, controvertir cualquier aspiración científica sobre lo social. Se puede señalar que estos debates adquirieron forma desde los años veinte y treinta, a la par con el desarrollo de la filosofía y la sociología de la ciencia. En efecto, la emancipación de las ciencias supuso el desplazamiento de la filosofía como instancia con potestad de suscribir leyes, para emplazarla como una instancia cuya competencia fundamental era reflexionar a posteriori sobre el quehacer científico. Este desplazamiento, que guarecía la autonomía de la ciencia en general y de la ciencia de lo social en particular, terminó erigiendo a la mirada filosófica como un medio especialmente comprometido con la consistencia o la coherencia de las construcciones metodológicas de los científicos. Este emplazamiento de la filosofía no solo permitió que ella mantuviera su viejo interés por el discernimiento científico sino, más allá, que convirtiera a la historia de la ciencia en un frente de disquisición propiamente filosófico. Pronto habría de encontrarse esta tradición con la sociología de la ciencia, una subdisciplina que en principio apuntó a interrogar a la ciencia como hecho social, lo que implicaba indagar los contextos histórico-sociales, los marcos institucionales y los valores inscritos en el quehacer de los científicos, mas no así a los objetos mismos de la ciencia, que se consideraban por naturaleza ajenos a los efectos contingentes de la sociedad (Bloor, 1991; Woolgar, 1991).

La filosofía y la sociología de la ciencia tuvieron como un lugar de concurrencia la obra de Kuhn sobre la estructura de las revoluciones científicas. Las ideas con respecto al discurrir de la ciencia normal, los paradigmas, la ciencia en crisis y las revoluciones científicas afianzaron la concepción de que el quehacer científico descansaba en un marco de convenciones que, aunque procedente de la solvencia de ciertas teorías para dar cuenta de fenómenos concretos, se sostenía en el tiempo por el acuerdo entre la propia comunidad científica, hasta cuando irrumpían

fenómenos en capacidad de hacerlo insostenible (Kuhn, 1986). Aunque la idea de Kuhn no pugnaba con las posturas de los científicos, los epistemólogos y los filósofos de la ciencia que efectivamente admitían la existencia de este marco convencional, ciertamente chocaba con aquellos que consideraban, como Popper, que la ciencia discurría ante todo por la capacidad de los investigadores de falsear hipótesis y no de manera predominante por acuerdos sin confrontación. De cualquier manera, tanto para la filosofía como para la sociología de la ciencia la propuesta de Kuhn supuso la apertura de una fisura en la caja negra del quehacer científico, lo suficiente para corroer el blindaje que la ciencia le garantizaba a sus objetos. Luego de Kuhn aparecieron las posiciones que señalaron que en tanto el marco convencional que sostenía a la ciencia era arbitrado por una comunidad, este no podía estar al margen de toda suerte de intereses y pretensiones; que ello hacía de este marco una arbitrariedad con trasfondos incluso ideológicos; que el carácter arbitrario de este marco desmantelaba esa imagen trascendental del científico que, como la planteara Merton, estaba inspirada solo en el universalismo, el desinterés, el escepticismo organizado y la comunalidad; que todo esto no solo tenía injerencia en el quehacer científico sino, más aún, en el propio estatuto de los objetos (Woolgar, 1991; Bloor, 1991).

No fueron pocos los que se dieron a la tarea de convertir el carácter convencional de la ciencia en mera arbitrariedad sin un fundamento distinto a la política o, más allá, en pura elaboración ideológica, desde los marxistas que entendían a la ciencia occidental como ciencia burguesa interesada en preservar el statu quo, pasando por los anarquistas epistemológicos decididos a desmantelar cualquier especificidad del conocimiento científico, hasta algunos académicos e investigadores vinculados con movimientos contraculturales o con culturas no occidentales. Estas posiciones pronto hicieron de las suyas con la ciencia de lo social, en especial con el positivismo científico, aunque no solo con él. Los ataques se dirigieron especialmente contra la dedicación de los investigadores sociales a los métodos, inclinación que

terminó sustituyendo la amplitud de la ciencia por la cuestión estrictamente metódica, que favoreció toda suerte de entelequias operacionales con ambiciones científicas y que promovió los más absurdos lenguajes, sin que todo ello garantizara el rigor de la investigación empírica, valga decir que éstas no eran críticas distantes a las que le hicieran al positivismo en otro momento. En la filosofía de la ciencia y su devoción por el método encontraron distintos autores la trampa de la investigación social: para Feyerabend, esta filosofía no era otra cosa que una “ciencia bastarda” –tal cual definió Frazer la magia–; para Andreski, el método era uno de los artilugios que estaban en la base de la ciencia social como una forma de brujería (Andreski 1973; Feyerabend 1974).

En medio de estos cuestionamientos, el estatuto de la investigación social sintió especialmente los efectos de dos tendencias distintas. Por un lado, de una tendencia con orígenes en el neopositivismo de comienzos del siglo XX que, no obstante, fue reformulada desde distintos lugares, pero especialmente desde la obra última de Wittgenstein. A diferencia del neopositivismo temprano, más interesado en señalar las condiciones que permitían la correspondencia ideal entre concepto y experiencia que admitía establecer el carácter significativo de las proposiciones, esta tendencia se orientó a interrogar la correspondencia desde la acción concreta, conduciendo la significación a los usos del lenguaje. El problema pasó del significado en sí al uso del lenguaje (Peña, 1994). Así, un neopositivismo profusamente reelaborado estuvo en la base del famoso giro lingüístico que, diluyendo las antinomias entre cosas y lenguajes, entre realidades y representaciones, se convirtió en un golpe a las certezas epistemológicas que había guarecido a la investigación social y con ellas a las premisas de sus metodologías, en particular desde el positivismo (Rabinow, 1986; Ankersmit, 2001).

Por otro lado, la investigación social sintió los efectos de la historia de las ciencias francesas, en particular de la obra de Bachelard. A diferencia de los neopositivistas, quienes asumían que la razón le daba forma al quehacer científico, Bachelard

señaló que era el quehacer científico el que le daba forma a la razón. Así, se apuntó a una fenomenología que tenía como obligación dar cuenta de la formación o la construcción de la ciencia y del quehacer científico, lo que suponía ante todo un esfuerzo por su historicidad. Ésta, permitía dar cuenta del efecto de la ciencia sobre la razón, la cual supuso escindirse de la historia de la ciencia prevaleciente, de su afán por entender lo científico desde un racionalismo encerrado en la ciencia en sí, propicio para suscribir continuidades y acumulados progresivos; por el contrario, la historicidad bachelardiana suponía interrogar la fenomenología de los actos de conocimiento que constituían el espíritu de la investigación científica, la cual permitiría dar cuenta de sus continuidades y discontinuidades, de los obstáculos y las rupturas epistemológicas, que no procederían del objeto en cuanto tal, sino de un conjunto multiforme de condiciones sociales, políticas, epistemológicas que, nunca evidentes por el quehacer científico mismo, actuaban como una suerte de inconsciencia a este quehacer (Bachelard, 1997). La visión de Bachelard será determinante tanto para el (post)estructuralismo de Foucault, que propenderá esta historicidad desde la arqueología y la genealogía, como para la economía unificada de las prácticas de Bourdieu, que lo hará desde la historia social, no en la acepción historiográfica, sino en tanto presupuesto del socioanálisis.

De cualquier manera, entre los años cincuenta y setenta se afianzaron unas posturas epistemológicas desde las cuales se emprendió una serie de críticas radicales a las pretensiones del método en la investigación social. Estas críticas señalaron, en primer lugar, la fragilidad de cualquier ciencia de lo social que tuviera como certeza epistemológica la distinción entre realidad y representación, toda vez que cualquier realidad no era otra cosa que un ente que, en tanto construido por el pensamiento, no podía ser otra cosa que representación. En segundo lugar, estas críticas plantearon que el desconocimiento del carácter construido de la realidad había disecado a la experiencia, que era el presupuesto empírico sobre el cual se abrogaba autoridad la ciencia de lo social. En tercer lugar, estas críticas igual-

mente señalaron que el desmantelamiento de la certeza epistemológica que distinguía realidad y representación, mostraba el carácter artificioso del método. En cuarto lugar, que el carácter artificioso del método se ponía de manifiesto en la entelequia de las categorías, lenguajes que pretendiendo la universalidad, la instrumentalidad y la neutralidad, ocultaban el carácter particular, orientado y sesgado del método; si se quiere, el método no era otra cosa que el disfraz preciso para convertir como asunto científico lo que solo era una empresa política. Finalmente, estas críticas plantearon que el artilugio del método había terminado por esclerotizar la investigación social, instrumentalizándola y propiciando solamente un edificio de teorías, conceptos y procedimientos que sin resorte distinto a las inercias del pensamiento y al convencionalismo científico sólo habían redundado en nominalismos y cosificaciones, tanto que parecían entidades con vida propia, con capacidad incluso de sustituir a la experiencia. La difusión de estas críticas llevó a que en los años setenta no fueran pocos los anuncios sobre la muerte de las disciplinas soportadas en las argucias del metodocismo.

do, apuntó a desvirtuar el carácter no evidente del mundo social, restituyendo el principio de familiaridad del objeto, oponiéndose a la idea de exterioridad y del sujeto, oponiéndose a la idea de ignorancia. Con esto, la investigación social quedó signada por la recuperación del sujeto concreto en el conocimiento del mundo social, lo que, en ausencia de cualquier pretensión metódica y metodológica, reclamaba del investigador ante todo una postura política. El trámite de esta relación entre subjetividad y política tomó distintas orientaciones.

Habría que señalar que la investigación social dirigida a la versión de los sujetos concretos no era asunto extraño en la ciencia de lo social. En las tradiciones académicas y científicas con fuertes ascendencias del empirismo los orígenes de la investigación social estuvieron caracterizados por un quehacer científico que se sumergió en los entornos de distintas comunidades en procura de las versiones directas de los sujetos concretos. Un caso emblemático al respecto fue el de Beatrice Webb en las barriadas obreras en Inglaterra (Lepenies, 1994, pp. 122-123). No obstante, como en el caso de otros trabajadores de campo, incluidos entre ellos los primeros etnógrafos profesionales, esta inmersión en comunidades concretas en procura de la versión nativa no supuso conferirle primacía a la voz de los sujetos concretos: la experiencia del trabajo de campo estaba filtrada por el poderoso lente que imponían la teoría y el método con su cuerpo de conceptos y categorías. La observación participante, que posturas profundamente afectadas por los discursos postmodernos han erigido como un medio ejemplar para reconocer las subjetividades contemporáneas, como en la investigación educativa, no implicó per se la voz nativa; irrumpió como una estrategia de la antropología estructural-funcionalista, para más señas con fuertes influencias durkheimianas, que obligaba la presencia directa del observador en las comunidades nativas, para acceder a la observación inmediata de los hechos y, efectivamente, para recoger la versión nativa, aunque todo ello sopesado por la teoría. Lo decía Malinowski:

7. El punto de vista nativo

Las críticas epistemológicas radicales emprendidas desde los años sesenta igualmente llevaron a cuestionar a una ciencia que, con su objeto y sus métodos, había impuesto a lo social como una entidad superior a los individuos como sujetos concretos, acusación no solo contra las tradiciones que privilegiaron la indagación de órdenes estructurales –como el marxismo, el positivismo o el estructuralismo–, señaladas de disolver a los individuos como sujetos concretos, sino también contra aquellas tradiciones que aunque reconocieron los órdenes interaccionales o los subjetivos, no obstante solo contemplaron sujetos ideales o impusieron explicaciones que de cualquier manera descansaban en el punto de vista del observador o investigador –la sociología comprensiva–. El relativismo, con los permisos que le confrieron las descalificaciones al méto-

Considero que una fuente etnográfica tiene valor científico incuestionable siempre que podamos hacer una clara distinción entre, por una parte, lo que son los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del indígena y, por otra parte, las deducciones del autor basadas en su sentido común y capacidad de penetración psicológica [...] El investigador de campo se orienta a partir de la teoría [...] (Malinowski, 2000, pp. 21 y 24).

El nativo era solo un informante, habitualmente con requisitos: el más anciano, el más experimentado, el más importante.

En los años cincuenta, en medio de intensos procesos de cambio en el llamado mundo subdesarrollado, apareció un nuevo perfil para la voz nativa. Estos procesos de cambio, relacionados con la descampesinización, la desruralización, la urbanización, la descolonización o la modernización, desafiaron en diferentes contextos los criterios explicativos de la ciencia de lo social, que tenía respuestas para ellos desde la particularidad del desarrollo histórico de Europa Occidental. En efecto, en unas tradiciones, especialmente en las historicistas, el cambio fue consignado en unos esquemas bastante restringidos que parecían insolventes para dar cuenta de lo que estaba sucediendo en el llamado mundo subdesarrollado; en otras tradiciones, especialmente en las experimentalistas, el cambio fue asunto sin mayor consideración o trascendencia. Las vicisitudes que entrañaron los procesos de cambio se convirtieron en cuestiones que solo podían ser entendidas recuperando la versión nativa, de campesinos desarraigados, de poblaciones recién llegadas a las ciudades o de comunidades marginadas; no obstante, las versiones de estos grupos quedaron predeterminadas por la idea de cambio que subyacía al trabajo de los investigadores, como la bien conocida “cultura de la pobreza” (Lewis, 1985).

Desde los años sesenta la crítica al estatuto de la ciencia y en particular al método en medio de un ambiente de intensas movilizaciones por parte de diferentes agentes sociales condujo a que el punto de vista nativo apareciera como

una cuestión crucial, aunque ello tuvo distintas salidas. En investigadores formados dentro de los postulados del marxismo, el reconocimiento del punto de vista nativo implicó controvertir los constructos de la ciencia occidental en tanto medios de imposición ideológica sobre los grupos subordinados u oprimidos, la confrontación a la investigación cuando ella entrañaba una mera práctica contemplativa cuando no artificiosa, la vinculación con los sujetos concretos de la investigación en una relación empática y colaborativa, el reconocimiento de la consistencia del pensamiento nativo y la legitimidad de sus cosmovisiones del mundo. Mientras unos investigadores apelaron a la primacía exclusiva del punto de vista nativo, otros apelaron a la coexistencia de puntos de vista, es decir, a paralelizar las visiones de los grupos subalternizados con las visiones estrictamente académicas o científicas. De la misma manera, en unos casos se trató de una postura investigativa de corte radical que apuntó a la reafirmación del proyecto histórico particular que tenían para sí los grupos subalternizados; en otros casos se trató de una pretensión más de corte reformista dirigida a reconocer y legitimar las afirmaciones de estos grupos propendiendo la inclusión de sus puntos de vista dentro de la sociedad mayoritaria, de allí que esta investigación fuera acusada de mera investigación paliativa e integracionista. En nuestro medio, por ejemplo, esta expectativa sobre el punto de vista nativo se puso de manifiesto en estrategias como la investigación acción participativa y la investigación comprometida (Vasco, 1980; Fals Borda, 1985; Balcazar, 2003; Cataño, 2008).

Para otros investigadores, entre ellos algunos formados en el estructuralismo, el punto de vista nativo igualmente se erigió como la versión dominante, aunque ello no implicó necesariamente una investigación con compromisos políticos. Como los investigadores marxistas, éstos partieron de los cuestionamientos existentes hacia la ciencia occidental, señalaron el carácter obtuso de los métodos de investigación y promovieron una relación estrecha con las comunidades que, más allá de la empatía o la colaboración, apuntó prácticamente a la integración misma. Pero a di-

ferencia del marxismo, y en ello su deuda con el estructuralismo, estos investigadores orientaron su preocupación ante todo a las cuestiones del pensamiento al que consideraron, de cualquier manera, el universo específico de lo cultural. Así, el investigador social se convirtió en un aprendiz o discípulo de sus comunidades, condición que se consideró indispensable para vincularse como miembro de ellas y, con esto, para hacerse partícipe de sus cosmovisiones del mundo, una suerte de fusión de visiones. De allí que en diferentes contextos, estos investigadores rebasaran con creces la imagen del “intelectual orgánico”, pretendiendo su desclasamiento y su reencasamiento en tanto obreros, campesinos e incluso indígenas. Estas prácticas suscitan hasta hoy fuertes polémicas, modo ideal de comprender las lógicas de la alteridad, artificio que solo constituye mera impostura e, inclusive, estrategia que solo preserva la vieja empresa de exotización de la diferencia, de la diversidad o de la marginalidad. Estas polémicas se encuentran alrededor de obras como la de Carlos Castaneda (1977). Más allá se puede afirmar que este marco que propuso la fusión de visiones abrió las compuertas para todas las permisiones auspiciadas por los discursos postmodernos.

En efecto, la propuesta de la fusión de visiones se convirtió en caldo de cultivo propicio para distintos artificios justificados por las heterogéneas modas postmodernas. Por un lado, este modo de entender la ascendencia del punto de vista nativo supuso una afirmación de la investigación como práctica política y una renuncia al método en tanto artilugio que desvanecía a los sujetos concretos. Pero esta investigación habría de quedar expuesta a una contradicción protuberante: auspiciada en un momento sobre unos presupuestos políticos en muchos casos vinculados con el marxismo, pronto fue seducida por la andanada postmoderna que anunciando el fin de las ideologías la emprendió, entre otros, contra el marxismo mismo. El séquito de seducidos siguió afirmando a la investigación como práctica política, pero su pretensión de alejarla de los fantasmas del marxismo dejó en el limbo la cuestión de qué política se trataba cuando se investigaba. Con

los alientos postmodernos, todo se volvió político, es decir, paradójicamente, todo dejó de serlo. Esta politización extendida del mundo robusteció el presupuesto de que toda acción hegemónica siempre tenía resistencias contrahegemónicas o subalternas, lo que sumió la dialéctica de la contradicción en beneficio de una aparente dialéctica de las negociaciones, de las resignificaciones, de las sincretizaciones o, más recientemente, de las hibridaciones, dialéctica que por demás está en la base de un sinnúmero de “culturas emergentes” que, surgidas de profundas contradicciones, tienen no obstante por esta dialéctica de la resignificación sus formas de vérselas con ellas. Esta contradicción de base, que prácticamente delegó el mundo social a fuerzas que en independencia de sus asimetrías bien tenían cómo arreglárselas, condujo a no pocos marxistas vergonzantes a plegarse a unas nuevas analíticas del poder que, eficientes en desentrañar la omnipotencia de los modos de dominación, no obstante apenas avizoraban los recursos para trascenderlos, esto en medio de un pensamiento neoconservador que echó por la borda viejas aspiraciones que, a su parecer hedían a Ilustración: revolución, emancipación o, para los más liberales, democratización (Grüner, 2002).

Por otro lado, este modo de entender la investigación social resultó un caldo de cultivo propicio para que, admitida la fusión de visiones, consagrada la potestad que ello concedía al investigador social y resuelta la cuestión de los compromisos de la investigación por gracia de las dialécticas de la negociación, procediera entonces un auténtico género investigativo; valga decirlo, la investigación se tornó cuestión de géneros literarios, que bien podía dedicarse a dar cuenta no del mundo social sino del investigador que tendría que dar cuenta de este mundo. Visto por las lentes de la postmodernidad como una ruptura sin precedentes, como la lápida que le faltaba a la tumba de la ciencia de lo social, esta restitución del sujeto inquirió entonces a la investigación social antecedente, no en cuanto ella propuso para entender el mundo social, sino en cuanto a repertorios de lenguajes que solo eran representaciones que debían ser diseccionadas

para esclarecer el sujeto profundo que subyacía a las imposturas del método. Más allá, la restitución del sujeto supuso que la pretensión de la investigación antecedente solo podía ser discernida en la biografía de los investigadores de antaño y que la investigación a realizarse ahora o en el futuro debía presuponer la autobiografía del investigador del presente –tanto más cuanto las modestias no fueran precisamente el fuerte—. Como lo refiriera Okely: “La autobiografía desmantela la máquina positivista” (Okely, 1995, p. 3). De cualquier manera, pocos habrían de reñir con esta práctica que entrañaba una suerte de honesta declaración de principios; si otros campos de conocimiento hubieran procedido de la misma manera, Newton estaría consagrado dentro de la Física por esa trayectoria que lo llevó a la extraña capacidad de observar manzanas cayendo de los árboles.

No obstante, para distintas posturas, la fusión de visiones, aún en su pretendida radicalidad, no dejaba de operar sobre la inercia de creencias antiguas, entre ellas, la existencia de unas esencias sociales a las cuales solo se podía acceder con una especie de experiencia psíquica trascendental. Estas esencias sociales paradójicamente habían sido creadas por la propia ciencia social con sus métodos, lo que en últimas implicaba que este subjetivismo solo se dedicaba a perseguir a su presunto persecutor. Frente a las pretensiones de la fusión de visiones aparecieron propuestas decididas a distinguir las complejas tramas entre el punto de vista nativo y el punto de vista del observador. Una de las fuentes determinantes de estas propuestas fue la conocida teoría de campo de Kurt Lewin (1974), considerado por algunos autores como el precursor de la investigación acción participativa (Balcazar, 2003), planteó en su teoría de campo un marco para entender las relaciones entre individualidades dentro de un entorno específico o circunscrito. La teoría de campo de Lewin fue determinante para la investigación de Víctor Turner, para su concepto de campo ritual, quien se preguntaba: “¿Cómo puede el antropólogo social justificar su pretensión de ser capaz de interpretar los símbolos rituales de una sociedad, más profunda y más compren-

sivamente que los propios actores?” (2008, p. 29). Para Turner, el concepto de campo de Lewin, le permitía al antropólogo distinguir y articular la versión que los actores tenían de los símbolos rituales, esto desde el campo de acción, y la versión que el sistema en conjunto englobaba en un sentido abstracto, esto desde el campo cultural como un todo (2008).

Otro de los críticos de las pretensiones de la fusión de visiones fue Geertz, quien planteó la cuestión del punto de vista nativo apelando a la distinción que estableciera el psicoanalista Heinz Kohut entre “experiencia próxima” y “experiencia distante”, mientras apelar a la primera dejaría al investigador social exclusivamente con lo vernáculo, la segunda lo condenaría a puros conceptos abstractos. La cuestión para Geertz era cómo desplegar estos dos criterios en casos puntuales:

para producir una interpretación de la forma en que vive un pueblo que no sea prisionera de sus horizontes mentales, como una etnografía de la brujería escrita por una bruja, ni se mantenga sistemáticamente ajena a las tonalidades distintivas de sus existencias, como una etnografía de la brujería escrita por un geómetra (Geertz, 1994, p. 75).

Para Geertz, no obstante, el problema de indagar el punto de vista nativo era que, incluso, cuando se reconocía la versión de los sujetos ello no suponía la posibilidad de acceder a ninguna conceptualización del mundo, porque en la vida cotidiana, tal conceptualización es excepcional. Ante esto, y por demás fiel a su raigambre weberiana, Geertz planteó la necesidad de que el investigador construyera el sistema simbólico de una comunidad o pueblo determinado para, con base en esto, establecer el sentido que tiene el mundo tanto para “la experiencia próxima” como para la “experiencia distante”:

Comprender la forma e influencia de [...] las vidas internas de los nativos es más entender un proverbio, percibir una alusión, captar una broma –o, como he sugerido antes, leer un poema– que no alcanzar una extraña comunión con éstos (Geertz, 1994, p. 90).

De cualquier manera, la pretensión de restituir el punto de vista nativo como versión dominante para la investigación social enfrentó la resistencia de posiciones que en medio de las críticas a la ciencia y a sus métodos, no obstante, reafirmaron la posibilidad de una ciencia de lo social; uno de estos frentes de resistencia lo representó el materialismo cultural de Marvin Harris. Para Harris, el desarrollo de una ciencia de lo social supuso el tránsito por las limitaciones del idealismo, por los reduccionismos de empirismos groseros y, cómo no, por los infundios de toda suerte de empresas meramente subjetivistas. Ante esto, el materialismo cultural se auto reconoció como la estrategia más eficaz para dar cuenta científica del mundo social, toda vez que asumiendo algunas de las premisas fuertes del marxismo, en su criterio la tradición más próxima a las posibilidades de una ciencia de lo social, incorporando elementos apenas discernidos por el propio Marx como la tecnología, desentendiéndose de la dialéctica e introduciendo factores determinantes como el medio, estaba en capacidad de dar cuenta empírica de fenómenos concretos y de establecer comparaciones entre fenómenos distantes, dando razón de sus regularidades diacrónicas y sincrónicas. Uno de los principios vertebrales del materialismo cultural fue la distinción entre las versiones que los actores tenían del mundo y las versiones que los observadores podían dar de este mundo, apelando para ello a la diferencia que estableció Pike entre fonémica y fonética, entre lo que este denominó lo *emic* y lo *etic* (semejante a la distinción entre experiencia próxima y experiencia distante en Geertz). Así, lo *emic* suponía el marco proposicional cuyo significado dependía de los actores, mientras que lo *etic* era el marco proposicional construido por observadores externos; esto no implicaba que lo uno fuera menos sistemático que lo otro, que los actores no pudieran ellos mismos dar cuenta de proposiciones *etic* y que, en cualquier caso, lo que era verdadero en un marco no era obligatoriamente verdadero en el otro. Eso sí, cualquier investigación con pretensiones científicas debería estar orientada a reconocer las proposiciones del tipo *emic* y a acceder a proposiciones del tipo *etic* (Harris, 1994).

La cuestión del punto de vista nativo trajo sobre sí viejas discusiones que, como la relación entre experiencia y concepto, no siempre fueron evidentes, en particular para aquellas tendencias que supusieron que esta se resolvía apelando al relativismo que le concedía a cada versión su razón, actitud de bonhomía que no era otra cosa que trampa despolitizante, pocas veces fue percibida de este modo porque ella estaba revestida con los salutíferos llamados a la dialogicidad, a la polifonía o a la multivoicidad. Pero entre los investigadores más sensibles al complejo tránsito entre epistemología y política, el punto de vista nativo traía sobre sí asuntos más espinosos: Las relaciones entre experiencia y concepto, entre acción y pensamiento, entre mente y conducta, entre otras. Para los investigadores formados en los postulados marxistas, que efectivamente reconocían en los grupos subalternos un proyecto histórico propio, el punto de vista nativo no era un problema de mero reconocimiento de otras versiones ni tampoco de ampliación de las representaciones existentes con ánimos de inclusión; la cuestión sustancial era trascender los marcos cognitivos impuestos por unas tradiciones dominantes que impedían reconocer que entre distintos grupos subalternos los conceptos nativos eran formas encarnadas de la experiencia y, como tales, puntales de unas comprensiones sociales, históricas y políticas que no podían ser entendidas desde el afuera. La cuestión de los conceptos no era un asunto meramente político resoluble con las aperturas de la representación; tampoco era una cosa de lógica subsanable con economías proposicionales; la cuestión de los conceptos era, ante todo, un problema ontológico. Para otros investigadores, el punto de vista nativo era una cuestión que desbordaba el mero nominalismo: este traía sobre sí la imbricada relación entre cuerpo, pensamiento, percepción y lenguaje, de tal suerte que indagar el punto de vista nativo era reconocer más que unas visiones sobre el mundo, unas visiones del mundo, que al tiempo que daban cuenta de la experiencia del sujeto, entrañaban la sujeción de este al mundo social. La investigación social, por tanto, debía

estar atenta a reconocer la fuerza social de los conceptos nativos y, al mismo tiempo, su portentosa capacidad de iluminar el propio análisis que hiciera un investigador externo (Bourdieu, 2007, pp. 107-156).

8. Narrativa, retórica y ficción

Como se refirió, uno de los primeros debates que enfrentó las pretensiones de una ciencia de lo social, en particular desde el positivismo científico, fue con la Filosofía, las humanidades y la Literatura. En medio de este debate, unas posturas señalaron la imposibilidad de reducir el conocimiento del mundo social a operaciones con pretensiones científicas, lo que preservaba a la narrativa como recurso por excelencia para acceder a la experiencia concreta y para representarla. La narrativa era práctica propia de los talentos de determinados espíritus, que no desdecía en modo alguno de los hechos y que entre sus fuentes de autoridad tenía el uso de la retórica y del estilo. En oposición a estas posturas estuvieron los positivistas científicos, que señalaron a la narrativa como una práctica eminentemente subjetiva, incapaz de discernir los hechos de los lenguajes y que apelaba a la retórica y la estilística para subsanar sus incompetencias con lo empírico. Para la tradición positivista, el quehacer científico debía proscribir la narrativa o subordinarla al ejercicio de los categorías, siendo ésta una versión subjetiva del mundo social, ella solo tenía indicios, fantasmagorías, de éste; la interposición de las categorías permitiría purgar de la narrativa la presencia del sujeto, esclarecer los hechos de las distorsiones de la retórica y la estilística y acceder a los datos. De hecho, la acción categorial desmantelaba la naturaleza de la narrativa.

La resignación de la narrativa a la razón instrumental del positivismo, que en últimas suponía su anulación, apareció como una crítica temprana de investigadores marxistas como Walter Benjamin. Para Benjamin, las tradiciones dominantes tanto en la Filosofía como en

las ciencias terminaron revistiendo a la experiencia como una cuestión meramente abstracta, desprendida de los problemas del sentido y de la contingencia; este desmantelamiento de la experiencia fue concomitante con el ocaso de la narración y, con ella, de la sabiduría. Para superar esta situación, Benjamin invocó al lenguaje, una dimensión espiritual que no estaba inscrita solo para designar sino, igualmente, para traducir y para crear, que estaría en la base de una conciencia trascendental que podía conocer más allá del sujeto empírico-psicológico planteado por Kant. El lenguaje, así entendido, permitía recuperar la experiencia en sus sentidos y contingencias, es decir, la hacía posible en la narración. Esta rehabilitación de la experiencia y la narración cuestionó los grandes constructos histórico-filosóficos que al desmantelar a la experiencia reduciéndola a meras abstracciones, pudieron imponer unos esquemas lineales, absolutos e irreversibles de la historia que, precisamente, resultaban eficientes para legitimar las versiones de los dominadores. La restitución de la experiencia en sus sentidos y contingencias por medio de la narración suponía reabrir la historia para desentrañar las versiones de los dominados, tarea que para Benjamin había iniciado el marxismo, aún cuando la relación entre Marx y Benjamin persistía como una fuente de controversias (Rosas, 1999; Grüner, 2002; Forster, 2010).

No fue casual que desde los años sesenta Benjamin se convirtiera en una influencia determinante para investigadores que, cercanos al marxismo, propendieron una investigación que desde el punto de vista nativo, desde la narración de los sujetos concretos, hiciera visible la especificidad de distintos proyectos históricos alternativos que no estaban anclados a la lógica de Occidente ni a sus teleologías, incluidas las del marxismo mismo (Taussig, 2002). Benjamin adquirió especial relevancia en el marco de los estudios que involucraron víctimas de distintos conflictos, quienes fueron consideradas silenciadas y, por lo mismo, negadas en su situación histórica, lo que habría de ser redimido con la relevancia del testimonio. Si bien en unos casos

se trató de esfuerzos con claros compromisos con Benjamin, en particular con sus tesis sobre la filosofía de la historia, en otros casos se trató de una recuperación apenas circunstancial que pasó por alto el materialismo histórico benjaminiano para decantar solo sus referencias más superficiales, una de esas tantas purgas que en algunos contextos han permitido revestir al postmodernismo como un crisol de toda suerte de innovaciones que, no obstante, estaban lo suficientemente antecedidas por la teoría social precedente (Forster, 2010).

Sin embargo, fueron las críticas al método soportadas en el giro lingüístico las que llevaron a una reivindicación de la narración y, de manera más amplia, de la narrativa, como práctica de base de la investigación social. Si la obcecación por el método había sido solo una estrategia para desvanecer a los sujetos concretos en beneficio de unos científicos sociales con claras intenciones políticas o ideológicas, el desmantelamiento de los artificios metódicos supondría, entonces, restituir a estos sujetos concretos para que, desde su punto de vista, desde sus propias intenciones, plantearan sus visiones del mundo social. Esto era posible apelando a la narración, que no solo permitía acceder a la complejidad de la experiencia sino, más allá, encarnarla en conceptos propios. Esta restitución de la narración tuvo distintas lecturas: retorno a un empirismo radical, reiteración de viejos psicologismos que camuflaban el cognitivismo en el narrativismo, práctica meramente militante o, en las apreciaciones más optimistas, nueva forma de investigación social que trascendía de manera definitiva los viejos modelos existentes (Rosaldo, 1991).

Pero las expectativas sobre la narración y sobre la narrativa fueron más allá. Por un lado, el reconocimiento de la narración corrió paralelo a una progresiva redefinición de la oralidad, en buena medida provocada por la relevancia que adquirió la idea de contexto, desde la antropología, los estudios en comunicación, la filosofía del lenguaje y la sociolingüística. La oralidad no podía considerarse una forma an-

terior o inferior a la escritura, pues ella tenía propiedades específicas y condiciones autónomas incontrastables con lo escrito. Una de estas peculiaridades de la oralidad era que ella guarecía una variedad de géneros, asunto que otrora se consideraba, sino exclusivo, por lo menos preponderante de lo escrito. Cantos, rezos, prédicas, discursos, chistes, rumores, fueron afirmados como auténticos géneros orales con recursos específicos para representar el mundo social (Havelock, 1995). Así, la narración no era simplemente un modo de dar cuenta del mundo, sino un modo de construirlo apelando a atributos que bien se podían considerar literarios, aunque la asociación de lo literario con lo escrito llevó a que el carácter literario de lo oral fuera objeto de distintas polémicas y de propuestas. Por otro lado, los derroteros de una epistemología histórica dirigida al inconsciente del pensamiento científico y las críticas a los métodos que señalaron que los pretendidos lenguajes universales, instrumentales y neutros no eran sino lenguajes particulares, manipuladores y orientados, llevaron a considerar que el hecho científico era efectivamente una construcción que, puesta al descubierto con el desmantelamiento del método, hacía patente el carácter ficcional de la representación. La ciencia de lo social, así, no era otra cosa que una cuestión literaria.

Los efectos de este giro retórico pronto se hicieron sentir en campos como la Historia y la Antropología, así como en ámbitos como los estudios sociales y los estudios culturales. En la Historia, los estudios de Hayden White apuntaron a reconocer en la tradición de distintos filósofos de la historia e historiadores los recursos retóricos que, consideraba White, no solo eran estrategias de representación sino, más allá, una suerte de trasfondo profundo que permitía discernir las intencionalidades políticas de estos autores (1975). En la antropología este giro retórico tuvo el discreto aval del interpretativismo de Geertz quien, postulando que la etnografía era algo así como un ejercicio de lectura de un manuscrito confuso llamado cultura (1994, p. 24), sentó las bases para

que diferentes etnógrafos, en especial aquellos más influenciados por el postestructuralismo francés, asumieran que los investigadores que los precedieron eran, ante todo, autores de ficciones culturales eficientes para los modos de dominación de Occidente y, más allá, que los investigadores del ahora no tenían otro cometido que hacer patente el carácter inevitablemente ficcional de su práctica, lo que de entrada auspiciaría una nueva política sobre el quehacer etnográfico (Clifford & Marcus, 1986). Uno de los autores con más impacto en este nuevo curso de las ideas antropológicas fue, sin duda alguna, Edward Said, con su famoso trabajo sobre el orientalismo. En este trabajo Said apuntó a discernir cómo las construcciones discursivas de Occidente habían creado esa alteridad conocida como el Medio Oriente, anticipando en el lenguaje todas las justificaciones para sus políticas de dominación sobre esta parte del mundo (2000).

La penetración del postestructuralismo foucaultiano y la ascendencia del narrativismo concurrieron para que la investigación social se convirtiera en una práctica de discernimientos discursivos que se reiteró visceralmente política, aunque, como quedó dicho, con el temor a los fantasmas del marxismo, no era claro de cuál víscera se trataba. Si bien en algunos casos esta orientación le permitió a la investigación social adentrarse a dominios otrora oscurecidos o dados por supuestos, como por ejemplo, el efecto de los discursos en la estructuración del mundo social, en su naturalización, en otros casos, en particular en aquellos donde el postestructuralismo fue leído al margen de las improntas de la teoría social antecedente y de la influencia de la historia de las ciencias, irrumpieron unas arqueologías y genealogías que, paradójicamente, claudicaron a la “exterioridad del accidente” para encontrarse, siempre y en todo lugar, con: “una verdad que únicamente poseería nuestro presente”, que no era otra que las nuevas leyes históricas formuladas por el propio postestructuralismo.

9. La reinención del método

Pese a las críticas furibundas contra el método, no obstante este siguió siendo asunto prioritario para distintas tendencias. En unos casos esto supuso la perseverancia en el método, tal cual había sido propalado por la ciencia de lo social desde sus comienzos, adhesión tanto más fuerte en aquellos campos de conocimiento que no desdeñaron de ninguna manera las líneas de continuidad con las ciencias físico-naturales. En otros casos, se trató de una defensa del método que puso de manifiesto las inconsistencias en que incurría la investigación social cuando desconocía un asunto que antes era crucial: Los problemas metodológicos. Éstos, que involucraban desde el estatuto de los objetos de conocimiento, pasando por las operaciones que permitían el tránsito de las teorías (o los conceptos teóricos) a las metodologías (o los conceptos metodológicos), hasta la construcción de instrumentos y herramientas de indagación, fueron puestos en entredicho por toda suerte de construccionismos y deconstruccionismos. Aunque para construccionistas y deconstruccionistas los problemas metodológicos eran solo herencias de una ciencia clásica que tenía en su base la falsa distinción o la distinción meramente ideológica entre experiencia y lenguaje, para los defensores del método éstos eran una cuestión sustantiva que había sido desvirtuada por una investigación social prendada a jergas filosóficas que actuaban como principios apriorísticos sin talanquera, con conceptos densos cuando no nebulosos que reducían toda indagación a mera lógica y que no apelaban a la experiencia sino en cuanto a rezago de la intelección del observador. La nueva investigación social, acusada por los defensores de los métodos de reintroducir la potestad de las filosofías sociales, había prosperado cuestionando las pretensiones universales, instrumentales y neutrales del método científico, aunque ella terminara imponiendo inercialmente jergas universalísticas, logicistas y despolitizantes (cuando no extravagantes). Aquí se encuentra precisamente el famoso affaire Sokal, la famosa broma inte-

lectual que desató tremenda polémica sobre la jerga postmoderna (Sokal & Bricmont, 1999).

Para los defensores del método, el epistemologismo resultó especialmente catastrófico para la investigación social desarrollada fuera de los grandes centros de pensamiento de Occidente. En primer lugar, preservó el desdén que por mucho tiempo tuvo en diferentes tradiciones la cuestión de los métodos y de las metodologías, lo que resultó determinante para que la academia y la intelectualidad absorbieran sin miramientos las teorías sociales producidas afuera, convirtiendo las tesis derivadas de contextos históricos particulares en leyes implacables que tendrían derecho propio en nuestros propios contextos. En segundo lugar, el epistemologismo pudo actualizar la reacción que distintos sectores sociales mantuvieron históricamente contra la ciencia, entre otras razones por sus pretensiones universales, aun cuando ello no fuera óbice para que se implantara una portentosa cooptación anticientífica surgida “de ese mismo Occidente”, igualmente con aspiraciones universalistas. En tercer lugar, este epistemologismo supuso el desistimiento de una investigación social que planteara la contradicción como una cuestión estructural que involucraba las relaciones asimétricas entre centro y periferia, en beneficio de una investigación social que solo buscó su presunto lugar particular, su emplazamiento circunscrito, incomprensible para otras lógicas, aunque ellas estuvieran soportadas en las lógicas antioccidentales del occidentalismo, propiciando incluso disciplinas emplazadas territorialmente. En últimas, la revolución anticientífica que tantos aplausos suscitó fuera de Occidente, terminó convertida en un auténtico caballo de Troya para sostener el viejo colonialismo intelectual, aunque ahora este procediera, como lo hicieran las metrópolis del siglo XX con sus colonias, apelando a una suerte de *self-governement* intelectual.

Sin embargo, contra las posturas de metodologicistas y antimetodologicistas irrumpieron las posiciones que consideraron que el método era susceptible de ser rehabilitado en sus pretensio-

nes científicas dentro de las advertencias trazadas por las epistemologías radicales. Para estas posiciones, el problema de los metodologicistas fue que terminaron instrumentalizando el método, de tal manera que lo que era un medio para pensar terminó convertido en objeto exclusivo del pensamiento, cuando no en una cosa cuya lógica interna bien podía sustituir la lógica del mundo social. Hijos de la instrumentalización del método son, por ejemplo, los famosos manuales de investigación, dispositivos operacionalizantes que suponen que una estrategia de investigación puede ser entendida fuera de problemas sociales en contextos concretos. No obstante, para estas posiciones críticas, el problema de los metodologicistas no se subsana restituyendo una epistemología que, de hecho, como la metodología, terminó igualmente instrumentalizada, ella misma reificada o cosificada. Ante esto, estas posiciones emprendieron una invención crítica del método que partió afirmando que el mundo social es efectivamente una construcción, producto de las prácticas de un sujeto objetivante y de un objeto subjetivado, que tienen tras de sí una pretensión política; si el mundo social es indagable no es porque sea una cosa dada, sino porque es cosa construida a propósito de problemas que lo son para un alguien ubicado socialmente. Así entendida, la investigación no es mera entelequia arbitraria de un sujeto aislado o entregado sin causa al mundo, como en los subjetivismos, ni tampoco abstracción procurada en la distancia con un mundo que debe ser ajeno, como en los objetivismos.

Otro problema del metodologicismo fue su obcecación en unas categorías universales, instrumentales y neutras que serían la realización del talante científico de la investigación, no solo en cuanto ellas eran garantes del rigor empírico sino, más allá, porque sobre ellas bien podía edificarse el carácter acumulativo de la ciencia social. Para las posiciones decididas a rehabilitar el método, estas creencias terminaron auspiciando el nominalismo y la cosificación que, precisamente, terminaron permutando la lógica de las cosas por las cosas de la lógica, ese fetichismo de los conceptos que, según Zuleta, se hizo tan

común en universidades como las colombianas por efecto de la difusión de estudiosos bastante rígidos en sus conceptualizaciones (1999, pp. 47-48). Sin embargo, el problema del nominalismo y la cosificación no se resolvía simplemente cuestionando el carácter ideológico de los discursos o reinventando nuevos lenguajes que, quizá más sensibles a otras metáforas, no obstante estaban igualmente condenados a su deshistorización y descontextualización. Ante esto, estas posiciones urgieron al método someter a crítica los lenguajes de la investigación social, reintroducirlos en el conjunto de condiciones históricas, sociales y políticas que los hicieron posibles, de tal suerte que desde esa historicidad profunda pudiera emprenderse la reconstrucción de viejos conceptos y la incorporación de nuevos que, no obstante, no podían transitar a acumulados inamovibles, sino que ellos debían ser sometidos a crítica en cada nueva indagación social. Esta historicidad de los lenguajes del mundo social permitía no solo una mayor reflexión del investigador sino, más allá, reconocer la potencia histórico-social de los lenguajes del mundo cotidiano, la solvencia comprensiva del punto de vista nativo. En síntesis, la rehabilitación del método y las metodologías pasaba por una práctica reflexiva que desinstrumentalizaba las prácticas investigativas sin entregarlas a unas presuntas corrientes liberadoras no menos ajenas a los efectos del instrumentalismo. Para las posiciones decididas en esta rehabilitación, la investigación social no podía ceder al tecnicismo irreflexivo que la entregaba fácilmente al sentido común de los conceptos doctos, pero tampoco al subjetivismo voluntarioso que la entregaba sin reparo al sentido común de la vida cotidiana.

Conclusión

Ha sido una exposición harto apretada, que lamento haya prescindido de dos cuestiones. Por un lado, de un mayor énfasis en los contextos históricos, sociales y políticos que estuvieron en medio de estos procesos de definición y redefinición de las relaciones entre epistemología y

metodología en la investigación social; ello hubiera demandado tanto más espacio o, inclusive, proponer otro tipo de exposición. Por otro lado, lamento haber prescindido de un conjunto de posiciones que, disgregadas en unos momentos, aglutinadas en otros, han planteado especificidades, algunas bastante originales, para entender la investigación social. Valga mencionar, por ejemplo, a esas posturas que más allá de los deductivismos y los inductivismos plantearon la posibilidad de un conocimiento abductivo. De cualquier manera, creo que esta exposición puso de manifiesto la relación de un espectro de lugares que no siempre se perciben vinculados. La ruptura que se pretendió imponer entre las teorías sociales clásicas y las posturas más recientes dejan en algunos contextos la impresión de que ciertos lugares en boga son itinerarios inéditos para la investigación social. Sin pretender llegar al extremo de quienes señalan que nada nuevo se ha planteado desde Platón y Aristóteles, es evidente que algunas de las cuestiones más complejas que están en juego en la investigación social contemporánea siguen gravitando en asuntos bastante antiguos, entre ellos, la relación incandescente entre experiencia y concepto. Alguien puede decir que es cuestión superada, pero bien caben las dudas cuando en algunos casos la ampulosidad de las teorías no pareciera tener salidas en lo empírico o cuando la acuciosidad en la obtención de datos no conduce a ninguna afirmación que trascienda los datos mismos.

Si hay algo que sorprende, es que pese a los intensos debates epistemológicos y metodológicos de las últimas décadas, que tienden a concurrir en la pobreza del positivismo científico, persistan no obstante en nuestro medio, ciertas usanzas en deuda con el método tal cual éste lo entendía. Las críticas a la ausencia del sujeto y a la contención del prejuicio no han sido suficientes para que todavía prospere la idea de que la investigación debe partir de preguntas en capacidad de contener cualquier acción prejuiciada del sujeto. Las críticas a la ciencia hipotético-deductiva no siempre implican prevención alguna contra la formulación de objetivos (ni qué decir de la idea bastante difundida que considera que

para formular un objetivo es suficiente el verbo en infinitivo). Las críticas a la ciencia sin sujeto no parecieran advertir que la primacía del punto de vista nativo, tal cual se entiende en la investigación acción participativa o en otras estrategias de índole dialógico o polifónico, supone el desplazamiento de los estados del arte y de los marcos teóricos derivados de estos, toda vez que unos y otros eran los recursos para erigir al observador como sujeto omnisciente por encima de las versiones nativas. Las críticas a la instrumentalización de las metodologías al parecer no alcanzan para prescindir de lo metodológico y, más aún, parecieran insuficientes para dejar de lado la idea de que una metodología es solo una sucesión de fases y procedimientos. Las críticas a la distinción entre realidad y representa-

ción no han minado en muchos la creencia de que cualquier investigación, por radical que sea, debe apelar a categorías. En síntesis, pese a que en tantos ámbitos hay un rechazo visceral al positivismo, para lo cual han reclamado enfoques más subjetivistas, esto no ha supuesto necesariamente una renovación en la forma de construir procesos investigativos más allá del positivismo. Si esto es así, es porque las concepciones epistemológicas, que permitían pensar las relaciones sociales de conocimiento, han terminado convertidas en una suerte de concepciones teóricas o políticas. Por ejemplo, cuando se afirma que el mundo social es una construcción, se está planteando un desafío para concebir problemas, no se está señalando la solución inmediata de los mismos.

Referencias bibliográficas

- Andreski, S. (1973). *Las ciencias sociales como forma de brujería*. Madrid: Taurus.
- Ankersmit, F. (2001). *Historial representation*. Stanford: Stanford University Press.
- Bachelard, G. (1997). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Balcazar, F. (2003). Investigación Acción Participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, 1 y 2 (7/8), 59-77.
- Beriaín, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Bloor, D. (1991). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castaneda, C. (1977). *Las enseñanzas de don Juan. Una forma yaqui de conocimiento*. México D. F.: FCE.
- Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *Economía Institucional*, 10 (19), 79-98.
- Cerroni, U. (1971). *Metodología y ciencia social*. Barcelona: Martínez Roca.
- Clifford, J., & Marcus, G. (Eds.). (1986). *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*. Los Ángeles: University of California Press.
- Cosnier, J. (1991). De Freud y de Bateson. En Y. Winkin (Dir.), Bateson. *Primer inventario de una herencia* (pp. 225-235). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Durkheim, E. (1994). *Las reglas del método sociológico*. Barcelona: Altaya.
- Fals Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI.
- Feyerabend, P. (1974). *Contra el método*. Barcelona: Ariel.
- Forster, R. (2010). Lecturas de Benjamin: derivas argentinas. En A. Sucasas & J. Zamora (Eds.), *Memoria-política-justicia. En diálogo con Reyes Mate* (pp. 185-195). Madrid: Trotta.
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1985). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor.
- Grüner, E. (2002). *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós.

- Harris, M. (1994). *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza.
- Havelock, E. (1995). La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna. En D. Olson & N. Torrance (Comps.), *Cultura escrita y oralidad* (pp. 25-46). Barcelona: Gedisa.
- Horkheimer, M. (1995). *Historia, metafísica y escepticismo*. Madrid: Altaya.
- Jaramillo, J. et al. (Eds.). (2006). *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Kuhn, T. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D. F.: FCE.
- Leach, E. (1985). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Lepenies, W. (1994). *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*. México D. F.: FCE.
- Lewin, K. (1974). *Teoría de campo en ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Lewis, O. (1985). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México D. F.: FCE.
- Malinowski, B. (2000). *Los argonautas del Pacífico occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanesia*. Barcelona: Península.
- Muñoz, B. (2005). *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*. Barcelona: Anthropos-UAM.
- Noiriel, G. (1997). *Sobre la crisis de la historia*. Madrid: Cátedra-Universitat de Valencia.
- Okely, J. (1995). *Anthropology and autobiography. Participatory experience and embodied knowledge*. En J. Okely & H. Callaway (Eds.), *Anthropology and autobiography* (pp. 1-28). Londres-Nueva York: Routledge.
- Olson, D. (1995). Cultura escrita y objetividad: el surgimiento de la ciencia moderna. En D. Olson y N. Torrance (Comps.), *Cultura escrita y oralidad* (pp. 203-222). Barcelona: Gedisa.
- Peña, J. (1994). *Wittgenstein y la crítica a la racionalidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Ecoe.
- Popper, K. (1977). *La lógica del descubrimiento científico*. Madrid: Tecnos.
- Rabinow, P. (1986). *Representations are social facts: modernity and post-modernity in anthropology*. En J. Clifford & G. E. Marcus (Eds.), *Writing culture. The poetics and politics of ethnography* (pp. 234-261). Berkeley-Los Ángeles: University of California Press.
- Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad. Nueva perspectiva de análisis social*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo.
- Rosas, O. (1999). Walter Benjamin: historia de la experiencia y experiencia de la historia. *Argumentos*, 35-36, 169-185.
- Said, E. (2000). *Orientalismo*. Madrid: Debate.
- Sokal, A., & Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós.
- Taussig, M. (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá: Norma.
- Turner, V. (2008). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

- Vasco, L.G. (1980). *Algunas reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre la utilización del método etnográfico en trabajo de campo*. Ponencia presentada en el II Congreso de Antropología en Colombia, Medellín, (digitalizado).
- White, H. (1973). *Metahistory. The historical imagination in nineteenth-century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Wittgenstein, L. (1997). *Ocasiones filosóficas 1912-1951*. Madrid: Cátedra.
- Woolgar, S. (1991). *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos.
- Zuleta, E. (1999). *Acerca de la naturaleza de las Ciencias Sociales*. Bogotá: Contravía.

Identidad en individuos y comunidades: una perspectiva desde la ética de la hospitalidad de Innerarity y la inmunología

*Identity in individuals and communities:
a perspective on the ethics of hospitality of Innerarity and Immunology*

Resumen

La *Ética de la hospitalidad* de Daniel Innerarity propone que la construcción de identidad pasa por el reconocimiento de lo extraño como parte constitutiva de lo propio. En este artículo mostramos que esta relación entre lo extraño y la identidad puede analogarse a los descubrimientos sobre inmunología que explica el biólogo y filósofo chileno Francisco Varela: el sistema inmunológico es un proceso cognitivo en el que se construye la identidad corporal a través de la distinción entre el sí mismo y lo extraño. En esa distinción, el sistema reconoce lo extraño, apropiándose. Las similitudes entre Innerarity y Varela permiten ver, por ejemplo, que la homofobia y el chovinismo pueden analogarse a una comprensión errada de la defensa de la identidad.

Palabras clave: autopoiesis, sistema, ética de la hospitalidad, identidad y diferencia.

Abstract

The ethics of hospitality according to Daniel Innerarity proposes that the construction of identity passes through recognition of the stranger as an integral part of the self. This article shows the relationship between the unknown and one's identity is analogous to discoveries of immunology as explained by Chilean biologist and philosopher Francisco Varela. He explains that the immunological system is a cognitive process in which the corporal identity is constructed through the distinction between the self and the unknown. Within this distinction the system first recognizes and then appropriates the unknown. The similarities between Innerarity and Varela allow us to see for example that homophobia and chauvinism are analogous to an erroneous understanding of the preservation of the self.

Keywords: autopoiesis, system, ethics of hospitality, identity and difference.

Recibido el 14 de septiembre de 2012 y aprobado el 27 de septiembre de 2012

- 1 Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia, ha sido docente de Psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. En la actualidad es docente de psicología de la Universidad Católica de Colombia y es miembro de una línea de Investigación en Fenomenología dentro del grupo "Filosofía y Conciencia" de la Universidad Nacional de Colombia.
- 2 Filósofo y Magister en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha sido docente de Filosofía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y de la Universidad Santo Tomás. En la actualidad es docente de filosofía Coordinador del área de Filosofía en la Universidad de la Salle y es estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.



La identidad de un sistema viviente, tratése de un individuo humano o una comunidad, no es un hecho establecido sino un proceso. Un proceso que, desde una perspectiva de sistemas dinámicos (Garavito & Yáñez, 2011), o desde la visión de la ética de la hospitalidad (Innerarity, 2001) emerge de las dinámicas entre diversos componentes. Estos componentes no son sólo los que están encapsulados dentro de los límites del organismo o de la comunidad, sino también aquellos que hacen parte del “afuera” de la alteridad, del mundo que lo rodea.

Desde una perspectiva individualista, el mundo es entendido como algo externo, ajeno y contrario a nosotros, y precisamente aquello sobre lo cual todo nuestro ser (desde nuestras emociones hasta nuestra epidermis) debe protegerse. Lo externo se vuelve algo extraño que es comprendido como una amenaza a la integridad. Sin embargo, Francisco Varela y Daniel Innerarity, desde perspectivas de investigación diferentes, muestran otra manera de entender la relación de la propia identidad con aquello que es considerado extraño. Varela (2000) lo hace desde la investigación por el origen y la permanencia de la identidad biológica e Innerarity (2001) desde la indagación por la identidad individual y colectiva.

Estos autores encuentran que la identidad de lo vivo supone una aceptación o, en términos de Innerarity, una “recepción” de lo extranjero. Recepción implica que el organis-

mo se pone en una situación pasiva; recibir es aceptar al otro. Sin embargo, esta es una pasividad activa, porque a su vez implica una construcción de la propia identidad que se ayuda de lo que el otro ofrece. Sin esta capacidad, no es posible ninguna identidad. Porque lo que es ajeno permite que lo propio se vuelva más complejo y, por tanto, contrario a lo que se piensa, más flexible. La flexibilidad es lo que permite que la integridad permanezca aunque las condiciones contextuales cambien; esto no es posible sin esa complejidad.

Dicha flexibilidad no niega que en la aceptación del otro esté implícito un riesgo. Es el riesgo de dejar de ser, de fundirse con el otro y, por ende, de perder la identidad. Es lo que sucede al enamorarse. El amor es un ejemplo de esa pasividad en la cual nos vemos embebidos los seres humanos. Según Innerarity, tanto el enamoramiento como la muerte son cosas que le pasan a uno, que no se hacen (2001, p. 52). Enamorarse es aceptar al otro en su complejidad; dicha aceptación implica una apertura y con ello el peligro inminente de dejar de ser, de fundirse hasta perderse en esa recepción.

Paradójicamente, el riesgo debe aceptarse en función de la complejidad. En otros términos, solo es posible la complejidad que caracteriza la vida si se acepta el riesgo que implica recibir lo extraño. Mientras que la identidad de las cosas no vivientes nunca se ve amenazada por su carencia de complejidad y, por lo tanto, de flexibilidad (por ejemplo, no nos imaginamos a una roca sintiéndose amenaza-

da), la identidad biológica, al ser compleja, siempre estará en riesgo.

La perspectiva de identidad que propone Innerarity (2001) puede relacionarse con la propuesta de Maturana y Varela (1994) de que lo vivo se caracteriza por ser *autopoietico*. La *autopoiesis* es el proceso por el cual los organismos vivos se producen a sí mismos; los organismos serían máquinas autopoieticas, esto es:

[...] un sistema de procesos de producción de componentes concatenados de tal manera que producen componentes que: i) generan los procesos (relaciones) de producción que los producen a través de sus continuas interacciones y transformaciones, ii) constituyen a la máquina como unidad en el espacio físico (1994, p. 135).

Este proceso que es aparentemente cerrado, requiere que haya un constante intercambio con el mundo exterior, con lo cual se confirma, esta vez a nivel biológico, que la identidad de lo vivo supone la apertura hacia lo otro.

En este artículo comparamos las teorías de Maturana y Varela en torno a la identidad en los organismos, con las implicaciones de una teoría de la identidad de los individuos y las comunidades vista desde la perspectiva de Innerarity. Tratamos dos temas específicos, la percepción de contaminación que surge cuando lo extraño se mezcla con lo propio y la concepción de la identidad a nivel del sistema inmunológico. En ambos casos mostramos el reto que implica entender la identidad a través de la apertura, la recepción de lo otro. Queremos mostrar, también, cómo esta relación con lo otro es parte de lo que significa tener una identidad.

La identidad humana desde la ética de la hospitalidad de Innerarity

La ética que propone Daniel Innerarity (2001) reconoce que la hospitalidad es la base fundamental de la experiencia humana. Se entiende la hospitalidad como una virtud que involucra el acoger al extranjero. La hospitalidad

en su definición está acompañada de un sentimiento de aceptación del otro, en el sentido de responder a las necesidades de aquel que viene de afuera. De hecho, su traducción en griego nos habla de un sentimiento de “amor” hacia lo extraño (*filoxenia*). Para Innerarity, la categoría hospitalidad da cuenta de una teoría moral acorde con la situación real del ser humano en el mundo. Es el reconocimiento de “la riqueza de la vida, de los otros, de la cultura en que vivimos” (Innerarity, 2001, p. 17). Es la aceptación de que dicha riqueza nunca es completamente abordable, pero que acogerla es nuestra tarea constante y lo que le da sentido a nuestra vida. Es darse cuenta de la necesidad humana de aprender lo novedoso y para ello el ser humano debe estar dispuesto a hacer contacto con lo diferente.

Para dicho autor, todos somos huéspedes y anfitriones de todos y de todo, y estamos estructurados de tal manera que somos disponibles para la recepción y el encuentro. Al mismo tiempo, también hemos creado un mundo humano que posibilita estas dinámicas. Podemos pensar en la tecnología. Si bien es cierto que a menudo las nuevas tecnologías tienen efectos enajenantes, muchos avances tecnológicos tienen como objetivo ampliar nuestra capacidad de recepción, más allá de nuestras limitaciones humanas. No tenemos la capacidad para comunicarnos telepáticamente con otros; creamos el telegrama, los teléfonos y los celulares. No podemos teletransportarnos para acoger la riqueza del mundo más allá de nuestro entorno inmediato; creamos los medios de transporte. El Internet es una herramienta para favorecer ese encuentro con lo extraño. Eso es lo que significa la globalización, de la cual cada vez más somos conscientes: la posibilidad de encontrarnos con lo extraño.

Desde aquí parece que la hospitalidad implica una actividad, ya que esa estructuración del mundo y de nosotros en función de acoger al otro supone una tarea activa. Pero precisamente para Innerarity (2001) la hospitalidad viene acompañada del reconocimiento de la pasividad

como parte de nuestra vida compleja: la hospitalidad supone la recepción de lo otro tal como es. De hecho, se puede proponer que una ética de la hospitalidad enseña la pasividad. Esta pasividad no es igual a quietud: mientras que en la quietud se pone una barrera entre lo propio y lo ajeno, la pasividad implica recepción y con ello una apertura hacia lo extraño.

La diferencia entre quietud y pasividad es la misma diferencia que existe entre el que oye y el que escucha al otro: mientras que el oír es la mera percepción de sonidos que generalmente involucra una respuesta mecánica a ellos (por ejemplo, el soldado que se para rígidamente cuando oye la orden “¡firmes!”) el segundo se involucra en la percepción, es decir, lo deja ser parte de su propia experiencia; entra en contacto con lo que oye desde lo que él es (es lo que sucede cuando verdaderamente se escucha música). Así que casi podemos hablar de una pasividad activa, un involucrarse en la recepción de lo extraño.

Dicha enseñanza de la pasividad parece extraña y opuesta a lo que propone cualquier ética o teoría psicológica. La actividad se considera lo característico de lo humano, y pasividad la asociamos con patología, tanto física como mental. Pero la ética que propone Innerarity (2001) supone una pasividad con unas implicaciones diferentes. La pasividad es el reconocimiento de que lo que nosotros somos es más el producto de la recepción de la diferencia que de un conjunto de iniciativas. Es el reconocimiento de que la alteridad determina en gran medida lo que somos. El “sé tú mismo” que tanto se predica como la única garantía de autenticidad se ha relacionado, según Innerarity, con “cultivar” una distancia frente a los otros, una distancia que es artificial, que es traumática, porque con la distancia nos terminamos alejando a nosotros mismos de nosotros; para el autor español no es posible entender lo propio sin lo otro (Innerarity, 2001, p. 86).

De hecho, psicólogos del desarrollo reconocen que los seres humanos, tanto biológicamente como en nuestro devenir en el mundo,

nos configuramos para la recepción de lo que viene de afuera como condición necesaria para nuestro propio desarrollo. La capacidad de imitar a otros seres humanos horas después del nacimiento, el reconocimiento de la voz de la madre desde muy temprana edad o el reconocimiento temprano de rostros son ejemplos de esa necesidad de receptividad (Meltzoff, 2002). De manera interesante, Merleau Ponty (2007) señala, siguiendo a los psicólogos del desarrollo, que en esa receptividad está precisamente el reconocimiento de nosotros mismos. En la imitación, el niño reconoce que lo que hace el otro es traducible a su propio cuerpo. En el reconocimiento visual de la integridad corporal del otro termina determinando el reconocimiento de la propia corporalidad; la multiplicidad de sensaciones corporales que vivencia el niño se integran en un todo lleno de sentido en tanto ha partido del darse cuenta del otro. Así, no solamente el mundo está hecho para la receptividad, sino que, tanto filogenética como ontogenéticamente, los seres humanos estamos configurados para entender lo diferente.

¿Por qué la hospitalidad permite entender la identidad? Primero que todo, hay que definir la identidad como un proceso antes que como un producto. De esta manera, hablamos de un fenómeno dinámico, cambiante a lo largo del tiempo (Zahavi, 2012). La identidad cada vez menos se entiende como un estado, como algo rígido y siempre constante. Y es así porque todo en el individuo cambia: su cuerpo crece y se transforma de múltiples maneras a diferentes ritmos, las relaciones sociales son muy distintas en cada etapa de la vida y las situaciones a las que nos enfrentamos nunca son idénticas. Aunque podemos pensar que por lo tanto la identidad debe permanecer igual para garantizar la estabilidad en ese caos, cada vez encontramos evidencia de todo lo contrario. La identidad debe ser capaz de la flexibilidad suficiente para que la multiplicidad de condiciones sea asimilable por uno mismo. La identidad necesita de la flexibilidad permanente para poder lidiar con las múltiples condiciones a las que se enfrenta cotidianamente; si no, corre el riesgo

de perderse, del mismo modo que la flexibilidad de un tronco, sin importar su tamaño, puede garantizar que un árbol resista una ventisca que otros más grandes, pero menos flexibles, no han soportado.

La flexibilidad no es posible sin la apertura. El que mantiene la apertura hacia lo otro, el que recibe lo extraño, se vuelve más complejo. Así mismo esa apertura hace flexible porque nos hace ricos en recursos. Innerarity afirma que la apertura evita que caigamos en la redundancia, en el hastío de lo predecible. Y es que lo verdaderamente complejo es lo que se encuentra enfrentado siempre a lo impredecible, a lo inestable.

Entonces la identidad no es posible sin pasividad. Dejarse llevar por el otro, aceptarlo en toda su complejidad, reconocer que no tenemos la capacidad de controlar todo, que de hecho la vida se caracteriza por esa imposibilidad. El riesgo, el azar, la incertidumbre se vuelven parte de la vida y su reconocimiento hace que nuestra identidad se complejice (Innerarity, 2001, p. 37). Para Innerarity, a lo largo de la vida, tal como sucede cuando somos bebés, no nos podemos entender a nosotros mismos sino es a través del otro. En otros términos, el otro se convierte en nuestra imagen especular que nos muestra cómo somos. No existe identidad sin los otros porque no podríamos saber quienes somos sin ese espejo.

Con Innerarity entendemos que la angustia por la existencia no es el miedo a la pasividad sino todo lo contrario: nos esforzamos demasiado en poner una barrera entre nosotros mismos y el mundo, porque nos cuesta en muchos casos aceptar que la autodeterminación pasa por el disfrute de la fragilidad de dicha existencia. Nos desgastamos en tratar de seguir un proyecto de vida, mientras que Innerarity nos presenta que la verdadera autodeterminación implica que la vida puede ser corregida: “Pertenece a la idea misma de autodeterminación que pueda ser corregida, tanto por la opinión de otros como por los objetos que se tiene opinión” (2001, p. 57).

Esta manera en que Innerarity caracteriza la identidad se aplica también a las culturas en un sentido más amplio. En la historia de las sociedades humanas hay miles de ejemplos de lo que sucede cuando determinada cultura se impone a otras. La xenofobia surge cuando se cree que, para garantizar la identidad cultural, se debe negar lo extraño hasta el punto de aniquilarlo. Así se termina olvidando el conocimiento ancestral de civilizaciones precedentes, cuya importancia en la explicación del mundo y lo humano se reconoce mucho después por quienes se encargan de redescubrir la sabiduría perdida (Davis, 1995). Aprender a recibir lo otro parece entonces más difícil, pero más necesario que aprender a dar.

En la actualidad hablamos de inclusión, de multiculturalismo y otros términos como transdisciplinariedad o internacionalización, que buscan estrategias para vérselas con lo extraño. Innerarity nos advierte de las consecuencias de estas estrategias cuando no hemos practicado la verdadera pasividad de una ética de la hospitalidad: se tolera a los otros, lo cual es muy distinto a estar dispuesto a la aceptación de su particularidad, y su diferencia con lo propio (Innerarity, 2001, p. 234). La tolerancia es una estrategia para afirmar que se acepta la diferencia pero sin verse inmiscuido con ella; finalmente tolerar no es más que una manera posmoderna de conservar las barreras. Parece, según el autor, que lo extraño se impone de todas maneras, y que el reto actual de las sociedades es vérselas con esa realidad.

La clave de lo vivo

En la búsqueda por resolver la pregunta por la naturaleza de lo vivo, Maturana y Varela (1994) rechazan la idea de que ésta se caracteriza por ser una mera reproducción a partir de un código genético. Según ellos, los seres vivos son sistemas auto-organizadores, es decir, que son capaces de producir los propios procesos que garantizan su supervivencia, lo que al mismo tiempo permite diferenciarlos de su entor-

no. Dicha autoorganización (o *autopoiesis* en los términos de Maturana y Varela) diferencia lo vivo de lo no-vivo por una red de procesos que emergen de la interacción entre múltiples componentes que tienen como objetivo la autoconservación del sistema, a través de la continua regeneración de los componentes que van pereciendo. Además de esos procesos, es indispensable para el sistema la existencia de un componente que distinga el interior y el exterior; en el caso de la célula dicho componente es la membrana semipermeable.

Por estas características, podría pensarse que los organismos vivos son sistemas cerrados, tautológicos, aislados del medio exterior. Sin embargo, Capra (1998) siguiendo a Ilya Prigogine, sostiene que los procesos autopoieticos requieren de una constante interacción con el ambiente. Esta interacción garantiza que el sistema se conserve a pesar del desorden al que naturalmente, siguiendo la segunda ley de la termodinámica, tiende el universo. Esta interacción se da a manera de intercambio de energía y materia con el ambiente (Prigogine & Stengers, 2004); intercambio que posibilita que el sistema “disipe” el desorden: de ahí que los organismos vivos sean “estructuras disipativas” (Capra, 1998, p. 190).

De esta manera, los seres vivos, en este constante flujo de energía con el entorno, se mantienen estables aunque fuera de equilibrio químico y termodinámico:

Un organismo vivo se caracteriza por un flujo y un cambio continuos en su metabolismo, comprendiendo miles de reacciones químicas. El equilibrio químico y térmico se da únicamente cuando estos procesos se detienen. En otras palabras, un organismo en equilibrio es un organismo muerto. Los organismos vivos se mantienen constantemente en un estado alejado del equilibrio, en el estado de vida (Capra, 1998, pp. 193-194).

Lo vivo se caracteriza entonces por evitar constantemente la segunda ley de la termodinámica. Este estado no es eterno, es frágil y culmina con la muerte. Por otra parte, hay que subrayar la necesidad del intercambio de ener-

gía con el ambiente, lo que en otros términos sugiere que la identidad de cada organismo viviente es dependiente de la relación con el entorno.

Según Varela (2000), todo sistema autopoietico se caracteriza entonces por dos componentes: una membrana semipermeable y una red de reacciones que producen los componentes del sistema, incluyendo a la membrana. Esta última, al definir la distinción entre lo propio y lo no-propio es la que determina la identidad, por lo menos en el caso de la célula. En organismos multicelulares, la identidad encuentra otras maneras más complejas de expresarse que la membrana celular. En dichos organismos las células que lo componen se organizan mediante comunicaciones moleculares (como el sistema nervioso, endocrino e inmunológico) que en últimas son los que determinan lo que se considera propio y no-propio (como cuando hacen que las células propias rechacen un órgano trasplantado).

Varela (2000) entrelaza la identidad de los sistemas autoorganizadores con la cognición. Y es que, para este autor, conocer implica transformarse en función de las demandas de un entorno. Esto implica por supuesto que la identidad se reconstruye a cada momento, en el aquí y ahora de la interacción con la realidad. Desde esta perspectiva, la cognición se ve de manera diferente a como la han concebido las ciencias cognitivas, para las cuales se reduce a un procesamiento de información proposicional. Varela habla de una cognición situada que busca resolver problemas del aquí y ahora de la realidad del sistema, ligados a contextos específicos. La cognición, entonces, no es mera conservación de conocimiento conceptual, por lo tanto no es algo que ocurra en el cerebro, sino que involucra también el cuerpo y el entorno. Además, esta propiedad no es exclusiva de los seres humanos sino que caracteriza a todos los seres vivos en tanto se enfrentan a situaciones que requieren de acciones inteligentes. Entonces, *cognición* es el proceso mediante el cual una ameba se desplaza hacia fuentes de luz que relaciona con alimen-

to, aquel mediante el cual nos servimos de herramientas, como lápiz y papel para anotar una dirección, y aquel mediante el cual la tripulación de un barco toma una serie de decisiones para resolver una situación de emergencia (Clark, 1999). Esto no niega la existencia de diferentes tipos de cognición, sin embargo, todas se caracterizarían porque tienen como objetivo resolver a problemas actuales ligadas a contextos concretos.

Dicha cognición situada implica que, mientras se interactúa con el entorno, se está construyendo identidad. La identidad es vista entonces como un proceso situado en unas dinámicas contextuales particulares. Entonces: *“Los organismos son fundamentalmente un proceso de construcción de identidad”* (Varela, 2000, p. 51). La identidad como proceso deja de ser una estructura estática para involucrar una interconexión de componentes de la cual emerge una unidad. Esa unidad emergente depende del proceso de interconexión de todo el organismo, por lo que no es algo ubicado en un lugar, aunque para Varela esto no niega que sea *“capaz de generar interacciones”* (2000, p. 51). Por otra parte: *“La identidad emergente del organismo proporciona, lógicamente y mecánicamente, el punto de referencia para un dominio de interacciones”* (Varela, 2000, p. 52). La identidad se vuelve el eje a partir del cual tienen sentido las interacciones dentro del sistema. Asimismo, cada nivel de interacción se vuelve una perspectiva, tanto del sistema como del mundo exterior con el que éste interactúa. Desde aquí se entiende por qué la identidad está ligada a la cognición: es la que posibilita la perspectiva a partir de la cual el sistema comprende el mundo que lo rodea.

Una implicación de esta idea es que la identidad supone la creación activa de una perspectiva de lo propio, a la vez que una de lo que está afuera. El adentro y el afuera se construyen, no vienen de antemano. Así, Varela (2000) remite a una diferenciación importante entre

medio ambiente y mundo. El mundo es el conglomerado de significaciones que el organismo ha dado a lo externo a él. El medio ambiente es aquello que un tercero puede ver afuera del organismo, pero que para éste no dice nada, no significa nada. El medio ambiente requiere volverse mundo para que tenga que ver con el organismo, lo cual solo se logra cuando éste le confiere significado y por ende le pone en relación con su identidad (Varela, 2000, p. 60). Entonces, la identidad se convierte en un requisito indispensable en ese proceso de creación de significados.

Dicha creación de mundo involucra otro concepto: el de acoplamiento estructural de Maturana y Varela (1994). Éste se entiende como la transformación de un sistema en orden a acomodarse al entorno con el que relaciona (que incluye por supuesto otros sistemas). Todo el tiempo los organismos vivientes se acoplan estructuralmente a otros: Las plantas se mueven para lograr tener mayor contacto con el origen de luz cuando se las ubica frente a una ventana; los animales que viven en las ciudades como perros callejeros o palomas se acoplan a las ciudades; por ejemplo, los perros cambian sus patrones de locomoción para ir acorde con el tráfico de las ciudades. Las parejas que llevan mucho tiempo juntas necesitan cada vez menos lenguaje verbal para comunicarse y comienzan a acoplarse los ritmos de la vida cotidiana como el sueño, horas de ir al baño, etc. Hay casos de acoplamiento sorprendentes como aquel que se observa entre los cuervos y las grandes avenidas japonesas. Los cuervos colocan nueces sobre las avenidas y las recogen una vez los carros las han pisoteado lo suficiente para dejar al descubierto la carne. Incluso algunos cuervos esperan a que cambien las luces del semáforo y así garantizan no ser arrollados por los carros³. A través del acoplamiento resultan ecosistemas complejos entrelazados y altamente simbióticos.

3 Ejemplo extraído del documental de la BBC: David Attenborough - *Wild crows inhabiting the city use it to their advantage*. BBC wildlife. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=BGPgknpq3e0>

El acoplamiento no es más que la manifestación de los procesos cognitivos del sistema. Entonces, la cognición debe entenderse como las transformaciones del sistema en respuesta al ambiente, para poder continuar su autopoiesis. En otras palabras, *cognición es la habilidad de transformarse de acuerdo con los cambios en el ambiente exterior*. Así entendido, el conocimiento proposicional es solamente un caso de acoplamiento estructural, es decir, de cognición. Como dijimos, la cognición debe posibilitar la resolución de problemas de aquí y ahora, como por ejemplo en la planta resolver el problema de una fotosíntesis efectiva. La solución se da en el acoplamiento que no es más que un *hacer*, para Maturana y Varela: “todo hacer es conocer y todo conocer es hacer” (1984, p. 13).

Desde esta perspectiva biológica del conocimiento, Jean Piaget (1975) consideraba que la inteligencia humana no era más que el producto de la herencia de la organización vital, es decir, que la inteligencia era un producto ligado a la vida. Para entender la inteligencia había que entender las relaciones que se dan entre el organismo y el medio ambiente. También había que entender la inteligencia en la necesidad de la vida por crear formas cada vez más complejas y en esa necesidad de encontrar un equilibrio con el medio. Esas relaciones, que explican la adaptación, se dan a partir de dos procesos invariantes: la asimilación y la acomodación. Si lo traducimos a los términos de Maturana y Varela, estos procesos explicarían en gran medida el *acoplamiento estructural* de los sistemas.

Por su parte, la acomodación implica la necesidad de transformación del organismo en función de las demandas del medio. Así, el cuervo de nuestro ejemplo anterior debe acomodarse a la situación de las avenidas, que los carros no siempre están marchando sino que a veces se detienen con el semáforo, que los carros no pasan sobre toda la avenida, sino que dejan espacios entre ellos, etc. Sin embargo, Piaget (1972) recalca que no todo en la adaptación biológica es acomodación, sino

que se requiere que al mismo tiempo se esté dando la asimilación como función opuesta: la acción de ubicar sobre la avenida las nueces debe estar relacionada con el conocimiento previo de alimentarse, de saber cómo funciona una nuez, su dureza, etc. Puede estar relacionado con un conocimiento previo de romper las nueces con otros medios. Incluso si es aprendido de otros cuervos, para que un individuo lo realice debe tener algún sentido. De esta manera, la asimilación supone la coherencia de la acción con los esquemas cognitivos previos del sistema, mientras que la acomodación supone la flexibilización de esos esquemas a unas nuevas condiciones.

Para Piaget (1975) la acomodación no es adaptación biológica porque la mera acomodación es lo que sucede al agua que coge la forma del vaso en el que se vierte. Para que haya verdadera adaptación, y por ende cognición, el organismo debe ser activo en la construcción de su conocimiento. Además, una connotación importante de la propuesta piagetiana es que, al igual que Varela, si bien el mundo impacta al organismo constantemente, esto no es nada si no se llena de sentido, es decir, si esa transformación que en él suscita lo exterior puede ser llenada de significado a partir de las experiencias previas.

Respecto a lo que hemos dicho hasta aquí podemos concluir que vida, identidad y cognición son procesos estrechamente ligados. Vivir implica constantes transformaciones que le permiten acoplarse al medio ambiente, acomodándose a él al mismo tiempo que lo llena de significado. La vida se convierte en un esfuerzo del organismo por diferenciarse del medio ambiente, respondiendo a maneras que le permite una autopoiesis continua. Sin embargo, sin mundo el organismo no puede existir, necesita de la variabilidad que este le ofrece y de la cual él carece. Así el organismo se enfrenta a dos dinámicas simultáneas y permanentes: simultáneamente mantiene su relación con el ambiente y se diferencia de él (Varela, 2000).

Identidad y diferencia: relación entre Innerarity y la perspectiva biológica

A grandes rasgos, podemos identificar tres puntos de convergencia entre la perspectiva de Innerarity y la de autores como Varela: (1) La fragilidad característica de los organismos proviene de la necesidad constitutiva de una relación con el ambiente externo. (2) El ambiente externo es un origen de riqueza debido a que provee a los organismos de una variedad necesaria para la permanencia de la vida. (3) La cognición es la habilidad de transformarse de acuerdo al ambiente externo, al mismo tiempo que éste se transforma. Sin embargo, Innerarity da cuenta de la existencia humana mientras que Varela explica la vida orgánica. ¿Qué nos permiten inferir entonces las convergencias entre teorías?

Dichas convergencias nos permiten avanzar en la hipótesis de que *la identidad es un proceso propio de los sistemas y emerge como producto del proceso cognitivo, según el cual el sistema se adapta o se acopla estructuralmente al ambiente exterior, con lo que busca preservar su existencia diferenciándose de éste; y dicho proceso puede ser más o menos exitoso (el fracaso es la muerte del sistema). Los organismos, individuos humanos y comunidades son sistemas que producen identidades, de allí que se puedan entender a partir del mismo modelo.*

Mapeamos en un mismo modelo el fenómeno de sistema inmune y el de identidad personal y cultural porque nuestra hipótesis es que entre éstos existe una invarianza sistémica, de acuerdo con Beer (1993). Al hablar de un modelo, debemos reconocer que es la abstracción de un fenómeno y, por lo tanto, se sacrifica la variedad para un propósito específico. Luego dicho modelo, como cualquier otro, no debe entenderse como verdadero ni falso, sino más o menos útil para el propósito que le concierne (Beer, 1993).

Por supuesto, la naturaleza de un modelo depende de la variedad que éste ignora del fe-

nómeno que se está modelando. Un mapa topográfico ignora las calles y estaciones de gasolina, un mapa de calles ignora las mesetas, valles y ríos. Un modelo entonces es una versión empobrecida (aunque útil) de un fenómeno. Esto sucede, por supuesto, con el modelo general de identidad. Para mapear identidades culturales y personales, así mismo como las de organismos, sobre el mismo modelo debemos sacrificar variedad. En nuestro caso, se pierde la riqueza humanística de Innerarity y el detalle biológico de Varela. El objetivo es poder entender fenómenos como la “contaminación” percibida en los individuos y comunidades, echando mano de lo que se nos provee desde las explicaciones biológicas, usando como ejemplo el sistema inmunológico de un organismo.

Contaminación

Respecto al homosexualismo, afirma el pastor Saulo Villatoro:

Las estrategias que el adversario [Satanás] utiliza son múltiples. Lo primero que hizo fue provocar desobediencia en la primera pareja, luego corrompió a sus descendientes [...] tratando de destruir la imagen divina en el hombre. El mismo intento se ve en el homosexualismo [...] en ello espíritus varios se infiltran haciendo que los hombres actúen y sientan como mujeres y viceversa. El homosexualismo, el feminismo y el lesbianismo trastocan y corrompen esa preciosa imagen y, por ello, los que los practican no pueden entrar al cielo [...] (2009, p. 53).

Otro pastor, John MacArthur expone:

El primer grupo de pecados se relaciona con la contaminación del hombre en la expresión de su sexualidad. La palabra fornicación [...] tenía un significado amplio para referirse a toda actividad sexual ilícita, en especial el adulterio, las relaciones sexuales antes del matrimonio, el homosexualismo, el bestialismo y la prostitución (2010, p. 207).

Estas declaraciones, que usan en la actualidad, reflejan la homofobia que permea el apa-

rente liberalismo en el que vivimos hoy en día. Conceptos como corrupción, contaminación o trastocación se asocian, no solo al homosexualismo, sino a toda práctica sexual extraña a la impuesta como “norma” y que sirve a los intereses reproductivos. Otras expresiones de la sexualidad, al ir en contra de lo denominado como normal, son vistas como un atentado, corrupción o contaminación a un orden natural, fijo e inmutable, característica única de la especie humana (MacArthur, 2010, p. 333). Al igual que en otros contextos, por ejemplo respecto al racismo, lo que sería considerado verdaderamente humano se asocia con lo que sigue la norma y lo extraño se ve como una distorsión de dicha imagen. Así es más fácil asociar al homosexualismo con un poder ajeno y malvado, que aceptarlo como una forma de expresión de la complejidad de lo humano.

El problema de la contaminación en el caso del homosexualismo (y en general de cualquier forma de discriminación) es el problema del contagio. La contaminación trae el miedo al contagio, es decir, a la posibilidad de que lo propio se mezcle con lo extraño. Al mismo tiempo, a nivel social, el rechazo a las prácticas homosexuales tiene que ver con el mantenimiento de un orden social rígido:

Whilst this fear may have more to do with maintaining the borders and boundaries of social order than it has to do with material notions of inter-personal contamination, it is important to note that anxiety about the polluting tendencies of homosexuality does play out in individual acts of violence⁴ (Mason, 2002, p. 46).

Este miedo a que los límites de la sexualidad sean flexibles hasta el punto de que alteren el orden social, está relacionado con una clase particular de miedo que, siguiendo a Innerarity (2010), se siente en nuestros días alrededor del mundo:

[...] el miedo global se caracteriza porque no tiene su origen en la amenaza potencial del semejante [como en el estado natural de Hobbes], sino en la inquietud provocada por el diferente. El otro, el extranjero, el distinto, viene a jugar el papel de una diferencia perturbadora. A lo que se tiene miedo no es tanto a un conflicto simétrico —que presupone igualdad— sino a la asimilación o la contaminación (2010).

Mason denuncia que el rechazo al homosexualismo genera un tipo de violencia que se considera justificada, pues es gracias a ella que se puede eliminar aquello que genera “suciedad” (Mason, 2002, pp. 46-47). Dicho ataque es consistente con lo que Innerarity ha llamado la moderna “fagocitosis de lo diverso” (2001, p. 203). Fagocitosis es precisamente el proceso que el sistema inmunológico utiliza para lidiar con las partículas extrañas en el cuerpo (ya sean las bacterias o el tejido celular muerto). En otras palabras, homofóbicos y chovinistas se entienden a sí mismos como células blancas.

La pregunta importante aquí es ¿qué hace que algo sea un cuerpo genuinamente extraño? Primero que todo, para que algo se torne extraño debe entrar en nuestro mundo como tal; lo que no se percibe ni como propio ni como extraño, simplemente no existe (por ejemplo, los indígenas americanos no fueron extraños para los europeos sino hasta la conquista). Además debe ser distinto a nosotros mismos, es aquello que constituye el mundo en que vivimos. Lo extraño no está fijado de antemano, sino que puede cambiar dependiendo de la manera en que nos involucramos con el mundo y aún con nosotros mismos: podemos percibir como extraño cualquier cosa y dejarla de concebir como tal cuando la percepción se relativiza. De esta manera, la extrañeza es un constructo producto de la acción cognitiva.

4 Si bien puede que este miedo tenga que ver más con conservar los bordes y límites del orden social que con nociones materiales de contaminación interpersonal, es importante hacer notar que la ansiedad relativa las tendencias contaminantes de la homosexualidad sí tienen un papel en actos individuales de violencia.

Lo que dice Innerarity es que lo extraño es ante todo una experiencia humana: “Los hombres han vivido siempre en alguna relación con lo extraño, desde el asombro al extranjero, cuando perciben su cuerpo como escenario de padecer, hasta la enajenación de los resultados de la propia acción” (2001, p. 196). Como creación, se actualiza constantemente. Por ejemplo la globalización, antes que crear lazos fraternales entre culturas distintas, nos enfrenta a lo extraño que ignorábamos.

Con esta definición de lo extraño diremos que la homofobia, el racismo y demás formas de exclusión son invenciones humanas a manera de imaginarios individuales o colectivos, creados en un afán de separar lo propio de lo ajeno. Son invenciones porque, como hemos visto, pertenecen a individuos o grupos específicos, son cambiantes y se actualizan constantemente. Por otro lado, dicho afán de separación de lo otro surge de una definición de identidad como una unidad inmutable y, sobre todo, aparece cuando esa identidad fija se percibe amenazada. Desde la perspectiva que defendemos, dicha unidad inmutable es una manera errónea de formular la identidad y, por ende, la amenaza surge del mismo error de creer que la identidad es un todo único que hay que defender a toda costa.

Incluso, desde esta perspectiva, la idea posmoderna de visiones del mundo independientes y mutuamente incomprensibles tiene que ver con una noción errada de identidad, donde identidad es el descriptor principal o único que identifica a un individuo como un todo. Si las personas fueran catalogables únicamente como “afrocolombianos”, “católicos, apostólicos y romanos”, “evangélicos” y demás, las culturas serían completamente independientes e impenetrables. Solo podría haber contaminación cuando una cultura penetrara a otra. Sin embargo, las personas son más complejas: una persona puede identificarse como “mujer-campesina-colombiana-católica” y aún su identidad ir más allá de estos adjetivos.

A las categorías se le puede contraponer el reconocimiento de la multiculturalidad que ca-

racteriza a los individuos. Esto implica a su vez reconocer que la noción de identidad es un mosaico complejo y que siempre va a ser susceptible de renegociación, lo que es más difícil de desarrollar que la idea de algo puro, permanente y unitario que debe ser defendido de lo extraño. El chovinismo es muy sencillo; el multiculturalismo es una tarea cognitiva permanente.

Como veremos en la próxima sección, Varela presenta una perspectiva del sistema inmunológico que va más allá de la metáfora militar tradicional. Así, se cambia la concepción de la inmunología, como defensa del cuerpo en contra de agentes extraños, por una visión que la comprende como un proceso cognitivo. Nosotros intentaremos usar la propuesta de Varela en inmunología para iluminar el problema social y cultural de la contaminación de individuos y culturas, de acuerdo con nuestra hipótesis de invarianza sistémica.

De la defensa militar al proceso cognitivo

En los años ochenta, una serie de dibujos animados con carácter educativo, de origen hispano-francés y que se llamaba “Érase una vez...la vida” era bastante popular entre los niños. En ésta se explicaban de forma amena diferentes aspectos del cuerpo humano, entre ellos el sistema inmunológico. En el programa dedicado a éste tema se retrataban las células blancas como policías que estaban encargados de evitar el paso de los virus al cuerpo. La representación antropomórfica de las células blancas como policías es muy común en la cultura popular. La idea, por supuesto, es que el sistema inmunológico es una manera en que el cuerpo se defiende “atrapando al enemigo”.

Desde la visión de Varela, la principal tarea del sistema inmunológico no es la de una defensa militar en contra de los objetos extraños, sino la de la discriminación entre el yo y el no-yo (2000, p. 120), como parte de la creación autopoietica de la identidad. Las células blancas no son una sola clase de cosa, sino que el sistema immuno-

lógico está compuesto por una gran variedad de linfocitos con diferentes marcadores moleculares o anticuerpos que limitan el crecimiento de cada uno y que en sus interacciones constituyen la identidad corporal (Varela, 2000, p.121).

Las células blancas, que se ven afectadas tanto por los cuerpos extraños como por las partes del cuerpo, es decir, por el yo y el no-yo, no son autónomas (como en la caricatura en la que cada célula/policía actúa independientemente sobre un virus), sino que actúan como una red cuyo objetivo es conservar el ambiente interno del cuerpo. En vez de una relación uno a uno con los cuerpos extraños, el sistema funciona como un todo que constantemente está negociando lo que es yo y lo que es no-yo.

El rol del sistema inmunológico es proveer un cierre operacional, es decir, una identidad orgánica que permita mantenerse separada del exterior. Este cierre operacional no se da de una vez por todas; en vez de esto, en tanto el cuerpo cambia, la idea de sí mismo también cambia: “El establecimiento de la identidad del sistema, en lugar de ser una reacción contra los antígenos es una empresa *positiva* y creativa” (Varela, 2000, p. 132). La constante re-creación de identidad implica, aunque no está limitado por, el deshacerse de los cuerpos extraños que pueden hacer daño al sistema. El cuerpo, como un proceso viviente y cognoscente, está constantemente cambiando debido a su acoplamiento estructural; el sistema inmunológico tiene en cuenta la manera en que el cuerpo cambia. Por ejemplo, el sistema inmunológico de un hombre que ha tenido una vasectomía aprende a atacar los espermatozoides que han cesado de jugar un rol en el sistema autopoietico. En psiconeuroinmunología, una rama de la psicología que investiga el papel de los procesos que llamamos “mentales” en el cuerpo, se estudia el papel de ciertas emociones como la rabia, la tristeza, los celos, etc., en la repentina distorsión del cierre operacional del sistema inmunológico hasta el punto que comience a ver como extraño el propio cuerpo, como sucede con las enfermedades autoinmunes como el lupus o la esclerosis múltiple (Vidal, 2006).

El rol defensivo del sistema inmunológico es cognitivo. Éste debe reconocer los diferentes perfiles de los objetos con los que se topa, identificar esos que son extraños y reconocer el potencial patógeno. Debe ser capaz de aprender de experiencias pasadas (por ejemplo, haber tenido sarampión o una vacuna). Para esto se requiere de esa total flexibilidad, de estar redefiniendo constantemente la propia identidad.

Un punto interesante en la propuesta de Varela es que, aunque el objetivo del sistema inmune es conservar la identidad de éste, esto no implica separarse completamente de lo que aparece como extraño. Es decir, para Varela: “el sistema inmunitario fundamentalmente no *discrimina* (no puede discriminar) entre el yo y lo que no pertenece al yo” (2000, p. 133). El antígeno no aparece como algo completamente ajeno, sino que debe ser familiar al cuerpo para que éste pueda reconocerlo y potencialmente reducirlo. Más aún, el antígeno entra a participar de las dinámicas del sistema, modulando la misma red que intenta eliminarlo. Sin los antígenos ni siquiera habría identidad: gracias a ellos el sistema inmune se ve obligado a regular distintas funciones corporales en función de la preservación del sistema. Así, junto con los antígenos, nuestra identidad molecular se ve regulada por el mismo sistema inmunológico; este no solo se encargaría de reducir los antígenos sino, por ejemplo, el nivel de ciertas hormonas en el cuerpo (Varela, 2000, p. 133). De ahí que Varela asegure que la distinción yo/no-yo termina volviéndose obsoleta.

Esta visión del sistema inmunológico como un sistema cognitivo y no militar puede permitirnos entender lo que significa proteger la identidad de las comunidades y los individuos. La identidad no es algo estático que debe ser preservado en su forma original y defendido a toda costa. Debemos reconocer que, como un proceso cognitivo que es, la identidad se relaciona con un pasado. Como el sistema inmune, la identidad de las comunidades y de los individuos supone un aprendizaje a partir de

la historia de las comunidades y de otros individuos. Esto es muy distinto a aferrarse al pasado, que es lo mismo que aferrarse a una identidad como si fuera la única posible.

Como un sistema cognitivo, la identidad aprende y a partir de esto reconstruye: La identidad debe ser continuamente re-pensada, re-interpretada y re-negociada, no defendida como una fortaleza. Un organismo que no cambia es un organismo muerto. Un individuo o cultura que no puede cambiar está destinado a su extinción o, a lo mejor, una clase de vida limitada y empobrecida. Lo que nos enseña la indagación respecto al funcionamiento del sistema inmune es que, para que la identidad sea flexible, para que pueda cambiar y acoplarse a las nuevas condiciones, debe aceptar la constante necesidad de apertura a lo que aparece extraño. Así mismo, como el sistema inmune se apropia de los antígenos con los que necesariamente está en relación, las comunidades y los individuos deben apropiarse de lo otro, abrir las puertas a lo distinto como única garantía de su propia supervivencia.

Lo externo a nosotros, lo que aparece como extraño, es precisamente lo que da sentido a nuestra identidad. De hecho, toda la configuración de nuestra vida, querámoslo o no, está dispuesta a la apertura. Nuestro cuerpo está lleno de orificios por los que entran toda cantidad de antígenos con los que debe lidiar el sistema inmune. Y a otro nivel, tenemos el lenguaje como una herramienta dirigida a la apertura. El bebé humano parece en una carrera por aprehender ese mundo extraño al cual se enfrenta por primera vez cuando nace. Desde la psicología, el desarrollo relativamente temprano de la locomoción o del lenguaje en la vida de todo ser humano tiene que ver, entre otros factores, con la tendencia a involucrarnos en formas cada vez más ricas y complejas con eso otro, con eso extraño (Piaget, 1972). Esto explica que el solo hecho de negarle la interacción humana a un bebé causa su muerte prematura por estrés (Spitz & Wolf, 1946). Ya hemos hablado de la tecnología actual como medio creado para satisfacer la necesidad de

relacionarnos con lo ajeno. Negar la apertura a lo ajeno es negarnos a nosotros mismos.

Conclusión

La emergencia y permanencia de la identidad es un tema que interesa a diferentes campos del saber, como la biología, la inmunología, la psicología, la sociología y la filosofía. Desde diferentes ámbitos, la identidad de los sistemas vivientes, en cualquier nivel de observación, se había concebido como una característica inmutable que permanecía a lo largo de la existencia. Todo sistema viviente estaría entonces configurado para defender a toda costa dicha identidad; no hacerlo implicaría la disolución de sí mismo.

El estudio de cómo los organismos preservan sus identidades desde la perspectiva de la inmunología de Varela, y la construcción de identidades individuales y colectivas, desde la ética de la hospitalidad de Innerarity, permiten repensar cómo se construyen y preservan identidades. Si anteriormente lo extraño se veía como una amenaza al sí mismo, estos autores presentan la apertura hacia lo ajeno como una condición necesaria para preservar la identidad.

Repensar la identidad desde los términos de Varela e Innerarity permite hacer frente a la realidad contemporánea, que hace cada vez más difícil, sino imposible, negar la alteridad como parte constitutiva del sí mismo. La inmigración creciente del llamado tercer mundo hacia el primer mundo, que permite la convivencia y mezcla de culturas ajenas, gracias a las posibilidades de interconexión a través de medios como el Internet hacen que tengamos que pensar cuál es la posición que debemos asumir frente a lo extraño y en qué consiste precisamente nuestra identidad. Si se asume una perspectiva defensiva enfocada en la eliminación del extranjero, o por el contrario, una perspectiva creativa enfocada en la re-creación de identidad, hará grandes diferencias en el futuro de los seres humanos.

Referencias bibliográficas

- Beer, S. (1993). *Designing Freedom*. Toronto: House of Anansi.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Clark, A. (1999). *Estar ahí*. Barcelona: Paidós.
- Davis, W. (1995). *The wayfinders*. Toronto: House of Anansi.
- Garavito, M. C., & Yáñez, J. (2011). Las críticas al concepto de representación y las nuevas posibilidades de la investigación cognitiva desde las perspectivas de cognición situada y corporeizada. En J. Yáñez & A. Perdomo (Eds.). *Cognición corporizada y embodiment* (pp. 119-180). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Innerarity, D. (2001). *Ética de la hospitalidad*. Barcelona: Península.
- MacArthur, J. (2010). *Comentario MacArthur del nuevo testamento. Gálatas, Efesios*. EE.UU: Portavoz.
- Maturana, H., & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Madrid: Debate.
- _____. (1994). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Mason, G. (2002). *The spectacle of violence: homophobia, gender and knowledge*. Nueva York: Routledge.
- Meltzoff, A. (2002). *Elements of a developmental theory of imitation*. En A. Meltzoff, & W. Pinz (Eds.), *The imitative mind: development, evolution and brain bases* (pp. 19-41). Nueva York: Cambridge University Press.
- Merlau-Ponty, M. (2007). *The child's relations with others*. En T. Toadvine & L. Lawlor (Eds.), *The Merleau-Ponty reader* (pp. 143-184). EE.UU: Northwestern University Press.
- Piaget, J. (1972). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Madrid: Aguilar.
- _____. (1975). *Biología y conocimiento*. México D.F.: Siglo XXI.
- Prigogine, I., & Stengers, I. (2004). *La Nueva Alianza: Metamorfosis de la Ciencia*. Barcelona: Alianza.
- Spitz, R.A., & Wolf, K. M. (1946). *Anaclitic Depression. An Inquiry Into the Genesis of Psychiatric Conditions in Early Childhood. Psychoanalytic Study of the Child*, 2, 313-342.
- Varela, F. (2000) *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Vidal, J. (2006). *Psiconeuroinmunología*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Villatoro, S. (2009). *El árbol que Dios plantó*. EE.UU: CBH Books.
- Zahavi, D. (2012). *The time of the self*. Recuperado de http://cfs.ku.dk/staff/zahavi-publications/The_time_of_the_self.pdf/

Una ciencia para la construcción de un mundo mejor. Aproximaciones a la Investigación para la Paz²

*A science for the construction of a better world.
Approaches to research towards peace*

Resumen

Este es un artículo de revisión que presenta una mirada sucinta a esa disciplina científica denominada Investigación para la Paz. El trabajo realiza una aproximación a dicha disciplina a partir de las características que la componen y del análisis de su evolución histórica desde sus inicios, a comienzos del siglo XX, hasta la actualidad. Para terminar, este estudio muestra las áreas de trabajo de la Investigación para la Paz y las tendencias actuales que la guían.

Palabras clave: Investigación para la Paz, resolución de conflictos, conflictividad internacional.

Abstract

This review article presents a brief look at the scientific discipline called Peace Research. The work is an approach to the discipline. First, there is an examination of its component characteristics. Second, there is an analysis of its historical evolution since its inception in the early twentieth century to nowadays. Finally, this study shows the work areas of the Peace Research and those trends that guide it.

Keywords: Peace Research, Conflict Resolution, International Conflicts.

Recibido el 6 julio de 2012 y aprobado el 27 septiembre de 2012

- 1 Doctor en Historia Contemporánea, Universidad de Granada. Trabaja en el Centro de Estudios para la Paz y la Reconciliación de la Universidad de Coventry, Reino Unido. Correo electrónico: diegoch@ugr.es
- 2 Este trabajo ha sido realizado con el apoyo del programa Marie Curie Intra European Fellowship, del 7 Programa Marco de la Comunidad Europea.

La Investigación para la Paz es un campo interdisciplinar que comprende el análisis sistemático de las causas de la violencia y las condiciones para la paz. Su origen se sitúa en la primera mitad del siglo XX, producto tanto de la reacción a las dos contiendas que asolaron a la humanidad, la Primera y la Segunda Guerra Mundial, como del continuo progreso de las Ciencias Sociales, que favoreció la aparición de grupos de científicos e investigadores que creían necesario abordar tales problemáticas con el máximo rigor y con la mayor parte de los recursos intelectuales disponibles. Con el paso del tiempo, la disciplina se fue definiendo a partir del estudio de tres ejes fundamentales: la paz, la violencia y los conflictos, y de las relaciones existentes entre ellos. En este sentido, los enfoques e interpretaciones propuestos desde la Investigación para la Paz resultan fundamentales para el análisis de muchas de las problemáticas presentes en el seno de las dinámicas de las sociedades y de las relaciones internacionales contemporáneas.

1. Características de la Investigación para la Paz

Cuando hablamos de Investigación para la Paz nos referimos a un campo de estudio definido cuya naturaleza y desarrollo se ha ido construyendo sobre una serie de elementos que, para los profesores Paul Rogers y Oliver Ramsbotham, pueden ser concretados en siete:

la preocupación tanto por abordar la violencia en sus distintas manifestaciones y promover la paz; la necesidad de ofrecer una respuesta interdisciplinaria, dada la naturaleza multifacética del conflicto violento; la apuesta por la gestión pacífica y no violenta de los conflictos; la adhesión a un análisis multinivel de los conflictos que integrara las dimensiones individual, grupal, estatal e interestatal; la adopción de un enfoque global y multicultural; la conjunción de tareas analíticas con un compromiso normativo; y la estrecha relación entre teoría y práctica (Rogers & Ramsbotham, 1999). A continuación vamos a abordar con más detenimiento cada uno de los elementos mencionados.

A. Las preocupaciones por abordar la violencia y promover la paz

A lo largo de su existencia, la Investigación para la Paz ha perseguido una agenda en la que ha tenido cabida tanto la preocupación por abordar las causas de la violencia directa como por explorar los caminos que permitan superar las desigualdades estructurales y promover unas relaciones equitativas y cooperativas.

Si bien su interés estaba inicialmente centrado en las circunstancias directamente relacionadas con la violencia directa y con los aspectos bélicos (dinámicas de las guerras, armas, violencia, agresión, etc.), paulatinamente se fueron incorporando nuevos temas como la educación para la paz, la resolución de conflictos, los pro-

cesos de negociación y mediación, la cooperación y el desarrollo, los conflictos ambientales, la interculturalidad, la violencia de género, la globalización, los conflictos sociales prolongados, etc. (Jeong, 1999).

En este proceso se pudo distinguir una clara polarización dentro de la disciplina, entre aquellos *minimalistas*, como Kenneth Boulding, que definen la paz como la ausencia de violencia directa (paz negativa) (1977, pp. 77-86), y los *maximalistas*, como Johan Galtung, que añaden a ese concepto de paz la ausencia de violencia estructural y la presencia de justicia social (paz positiva) (1969, pp. 167-192). Mientras que los primeros pretendían evitar que la expansión de la agenda disgregase sus propósitos originales, los segundos aspiraban a que graves injusticias no quedasen ocultas simplemente por la inexistencia de guerras. Aunque esta disputa no se resolvió formalmente, la mayoría de los investigadores para la paz han terminado aceptando la ampliación de la agenda, lo que ha tenido como consecuencia directa la percepción de que el trabajo de la Investigación para la Paz resulta expansivo e inacabado.

B. La necesidad de una respuesta interdisciplinar

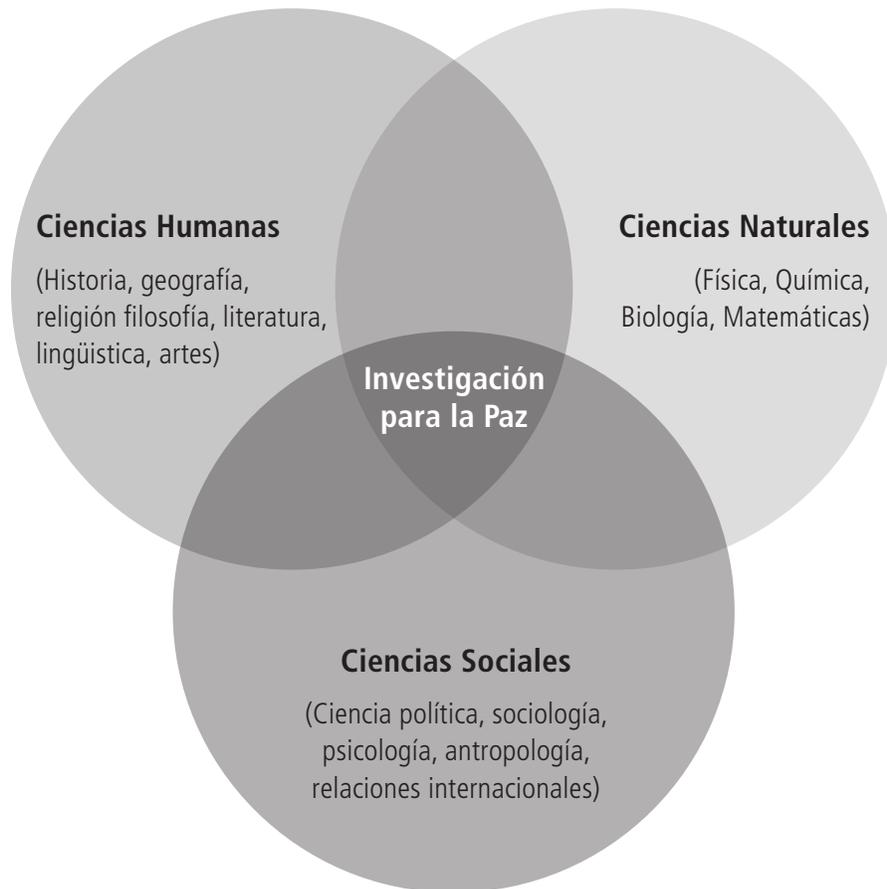
La complejidad del objeto de estudio de la Investigación para la Paz ha obligado a la búsqueda de respuestas interdisciplinarias para afrontar los desafíos que plantean la paz y la violencia (Alger, 1996, p. 2007). Como señalan los

profesores Francisco Muñoz y Javier Rodríguez Alcázar,³ en la base de dicha complejidad se encuentra la propia naturaleza del conflicto, de carácter multicasual, multidimensional, que hace que cualquier reflexión en torno a la paz o a la violencia deba ir acompañada por una aproximación multidisciplinar (Muñoz & Rodríguez Alcázar, 2000, p. 37).

La complejidad y la pluralidad temática que ofrece no solo el estudio de la paz, sino también de la violencia y de los conflictos, permite que puedan ser abordados desde variados enfoques y puntos de vista. Esto ha posibilitado que investigadores procedentes de diferentes disciplinas científicas hayan enriquecido la perspectiva general de la Investigación para la Paz con aportaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas procedentes de otras áreas; combinando al menos tres enfoques generales: un enfoque práctico para la resolución de problemas basado en las necesidades, un enfoque racional cuantitativo y empírico-comparativo, y un enfoque estructuralista teórico (Roger & Ramsbotham, 1999, p. 31). Entre la amplia base disciplinar de la Investigación para la Paz podemos citar las contribuciones de las diferentes Ciencias Sociales (como Ciencia Política, Sociología, Psicología, Antropología, Economía o Derecho), de las Humanidades (Historia, Geografía, Religión, Filosofía, Literatura, Lingüística, Artes) y de las Ciencias Naturales y Físicas (Física, Biología, Química, Matemáticas) (Stephenson, 1999, p. 810; Jeong, 1999).

3 Los profesores Francisco Muñoz y Javier Rodríguez Alcázar son miembros del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, un centro de investigación que puede servir como modelo para ilustrar el carácter interdisciplinar de la Investigación para la Paz, ya que reúne en su seno a científicos procedentes de disciplinas tan dispares como Historia, Medicina, Química, Filosofía, Matemáticas o diferentes filologías.

Cuadro 2.1 La Investigación para la Paz, una respuesta multidisciplinar



Fuente: Elaboración propia.

La práctica de la interdisciplinariedad ha llevado a la creación de espacios concretos donde los investigadores portadores de los conocimientos generados en sus particulares disciplinas los han podido compartir. Así han surgido redes y asociaciones de investigación para la paz como la *International Peace Research Association* (IPRA) o el *Consortium for Peace Research, Education and Development* (Copred); centros de estudios e investigación como el *Peace Research Institute Oslo* (PRIO) o

el *Stockholm International Peace Research Institute* (Sipri); espacios de intercambio científico como los congresos de IPRA o los de la *International Studies Association* (ISA); y publicaciones periódicas como *Journal of Conflict Resolution* o *Journal of Peace Research*. De esta manera, los procesos de asociación de investigadores y académicos generan dinámicas que facilitan el debate, consolidan los consensos y originan grupos de opinión en torno a la paz y los conflictos.

El trabajo conjunto, compartido, de todas esas disciplinas hace que los estudios sobre la paz y los conflictos tengan una personalidad globalizadora y que no queden estancados, por ejemplo, en un análisis puramente politicista, historicista o economicista. Tal y como señala Johan Galtung, la evolución lógica de esa interdisciplinariedad debe guiar a una transdisciplinariedad que suponga la integración de las perspectivas y metodologías de varias disciplinas para que la Investigación para la Paz sea más holística y global (Galtung, 1985, p. 144).

C. Gestión pacífica y no violenta de los conflictos

Otro elemento de esta disciplina es la pretensión por el fomento de la capacidad transformadora del ser humano frente a los conflictos del mundo contemporáneo, con la intención de elaborar metodologías de acción que posibiliten la gestión no violenta de los conflictos, previniendo el recurso a la utilización de la violencia y potenciando aquellas estrategias dirigidas a la construcción de paz (Curle, 1978; Muñoz & Rodríguez Alcázar, 2004; Mitchell, 2005). Desde esta perspectiva, los conflictos son situaciones inherentes a las sociedades o grupos humanos que se relacionan entre sí y es el modo en el que se abordan lo que puede generar satisfacción o insatisfacción, sufrimiento o bienestar, equidad o inequidad, etc., lo que la ha llevado a apostar decididamente por su gestión pacífica y no violenta, dado los costes que genera la utilización de la violencia (Fisas, 1998, pp. 62-64).

Debido a esto, se han realizado estudios comparativos de procesos pacíficos y no pacíficos de cambio político y social, análisis de formas de prevención de los estallidos de la violencia o de su mitigación una vez aparecida, y exploraciones de los mecanismos necesarios para la reconciliación de sociedades divididas por la violencia. Ante esta situación

podemos distinguir tres grandes enfoques para la gestión pacífica de los conflictos: *la regulación de conflictos, la resolución de conflictos y la transformación de conflictos* (Burgess & Burgess, 2003; Deutsch, 1973; Fisher & Ury, 1981; Reimann, 2004; Wallensteen, 2002), cada uno de los cuales se caracteriza por sostener sus propias concepciones sobre la paz, por utilizar metodologías de intervención diferentes y por el protagonismo de distintos actores (Checa Hidalgo & Ghica, 2007).

D. El análisis multinivel de los conflictos

El interés de la Investigación para la Paz por estudiar los conflictos también la ha llevado al desarrollo de modelos de análisis para localizar las fuentes primarias de los conflictos contemporáneos. Tradicionalmente, existía una dicotomía institucionalizada entre aquellos estudios centrados en las dimensiones *internas* y los que estaban dirigidos a las dimensiones *externas*, lo que se ha considerado inadecuado para el correcto análisis de los conflictos. Para superar esta dicotomía, la Investigación para la Paz es partidaria de la utilización de un análisis multinivel, que sea capaz de generar una explicación más completa de los conflictos. En este sentido podemos citar el marco interpretativo para el análisis de conflictos elaborado por los profesores Oliver Ramsbotham, Tom Woodhouse y Hugh Miall para la identificación de las fuentes de los conflictos contemporáneos que se expone en la Tabla 1.

Como se puede apreciar, este marco interpretativo distingue entre el nivel global, el regional, el estatal, el grupal y el individual. De esta manera, la interpretación multinivel facilita la disección de los conflictos, permite identificar más fácilmente sus elementos fundamentales y otorga el análisis en profundidad de aquellos procesos que cortan transversalmente diferentes niveles.

Tabla 1. Marco de análisis de conflictos

	NIVEL	EJEMPLO	
1	Global	Transición geopolítica, división económica Norte-Sur, restricciones medioambientales, proliferación armamentística, disputas ideológicas.	
2	Regional	Patrones de clientelazgo, difusión, intervención, diásporas, movimientos de población.	
3	Estatal	Social	Sociedad débil: divisiones culturales, desequilibrio étnico.
		Económico	Economía débil: base de recursos pobre, pobreza relativa.
		Político	Organización política débil: gobierno partidista, ilegitimidad del régimen.
4	Grupal	Movilización de grupo, dinámicas intergrupales.	
5	Elite / Individual	Políticas de exclusión, intereses de las facciones, liderazgo depredador.	

Fuente: Ramsbotham et al., 2005, p. 97.

E. El enfoque global y multicultural

La adopción de una perspectiva global y holística para el análisis de sus objetos de estudio es otro de los elementos esenciales de la Investigación para la Paz. Esto se debe a que en su visión de los fenómenos políticos, sociales, económicos o ecológicos, así como de las problemáticas detectadas en cada uno de estos ámbitos, se aprecia una interrelación a nivel mundial cada vez mayor (Muñoz & Rodríguez Alcázar, 2000, p. 39). Aunque una perspectiva global no debe ser un obstáculo para identificar dinámicas locales, sectoriales o grupales, la globalización ha hecho necesaria la construcción de una agenda mundial de la paz que no se limite a los problemas a escala micro o meso.

Este enfoque ha tenido como consecuencia positiva el cuestionamiento de la tradicional perspectiva eurocéntrica y la profundización de la reflexión sobre la manera de percibir e interpretar los fenómenos sociales, pero también sobre la forma de comunicar y de actuar. Sin embargo, obliga a un importante esfuerzo, ya que requiere el tener en cuenta las aportaciones tanto de otras disciplinas, como de otras culturas, con los objetivos de conseguir un mejor entendimiento de la realidad y de elaborar mecanismos de intervención eficaces. Aunque la adopción de una perspectiva global es una aspiración ampliamente reconocida hoy en día, la cuestión de la validez multicultural ha sido ampliamente cuestionada y su evolución hacia la transcultu-

alidad se presenta como un importante desafío para los modelos de gestión de conflictos (Roger & Ramsbotham, 1999, pp. 32-33).

F. El análisis objetivo y el compromiso normativo

Esta disciplina aúna en su seno tanto tareas analíticas como un fuerte compromiso normativo. Por ello, busca el reconocimiento de aquellas experiencias humanas donde los conflictos y los cambios sociales y políticos se han gestionado de manera pacífica y no violenta, qué circunstancias lo han posibilitado, y la manera en la que pueden ser reproducidos en otros contextos.

Si bien sus orígenes se fundamentaron en la investigación cuantitativa y en el estudio empírico comparativo, la mayoría de los especialistas que se acercaron a ella lo hicieron atraídos por sus preocupaciones y compromisos de carácter ético (Roger & Ramsbotham, 1999, p. 14). Así, su construcción se ha producido sobre un explícito compromiso por la paz como un valor en sí mismo (Stephenson, 1999, p. 810).

Con estos planteamientos, podemos afirmar, siguiendo las palabras de Johan Galtung, que la Investigación para la Paz se ha construido sobre tres bases: la investigación empírica, la investigación crítica y la investigación constructiva (1996). De este modo, se ha producido la sistemática comparación de teorías con la realidad, revisando las teorías si no coinciden con los datos; se ha comparado la realidad con los valores, intentando cambiarla si no coincide con éstos; y se han intentado ajustar las teorías a los valores tratando de producir *nuevas realidades*.

En ese sentido, tal y como resaltan los profesores Vicent Martínez Guzmán y Francisco Muñoz, la paz se ha convertido en una categoría normativa que pretende indicar cómo se deben gestionar los conflictos para satisfacer las necesidades y aspiraciones de los individuos y de las sociedades de la manera más satisfactoria y justa posible (Martínez Guzmán & Muñoz, 2004, p. 597).

G. La estrecha relación entre teoría y práctica

El último elemento característico de la Investigación para la Paz es la estrecha relación entre teoría y práctica, otorgando a esta disciplina el apelativo de ciencia aplicada, cuya clara intencionalidad es la orientación de la acción política. Así, como señala Carolyn Stephenson, sus construcciones teóricas pretenden afectar los ámbitos de decisión política, en un intento de avanzar en la realización de esas propuestas de *nuevas realidades* que se han mencionado anteriormente (1999, p. 810).

De este modo, y utilizando la comparación que ha realizado Johan Galtung entre las Ciencias de la Salud y la Investigación para la Paz, podemos contemplar en esta última los procesos de *diagnóstico-pronóstico-terapia*, donde el *diagnóstico* es un análisis basado en los datos; el *pronóstico* consiste en predicciones basadas en la teoría sobre un contexto determinado; y la *terapia* supone una intervención basada en valores y teorías (Galtung, 1996).

2. Etapas de desarrollo de la Investigación para la Paz

Si repasamos algunos de los trabajos que han tratado de sistematizar las fases que ha atravesado la Investigación para la Paz a lo largo de su evolución, resulta evidente que la historia de esta disciplina atraviesa principalmente cuatro fases: los orígenes (1914-1945), la institucionalización (1945-1970), la expansión (1970-1990), y la revisión y consolidación (desde 1990) (Harty & Modell, 1991; Kriesberg, 1997; Harto de Vera, 2004; Ramsbotham et al., 2005).

La historia de la investigación empírica e incluso cuantitativa sobre la guerra y la paz se puede rastrear hasta comienzos del siglo XIX, cuando se documentan diferentes intentos para estudiar las pérdidas de vidas humanas causadas por la guerra, para cuantificar el número de batallas y guerras o para estimar los gastos militares (Wiberg, 1988, p. 32). Sin embargo, los primeros

intentos de enfrentarse desde una perspectiva científica (en sentido positivista) a la problemática de la paz, datan de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, en el periodo de entreguerras, cuando activistas, intelectuales y políticos tomaron conciencia de la necesidad de reaccionar ante la barbarie (Cortright, 2008). De esos años datan los trabajos de Pitirim Sorokin que estudian estadísticamente el fenómeno de la guerra, desde el siglo VI antes de Cristo hasta el siglo XX; de Lewis F. Richardson que analizó las causas de la guerra y creó un modelo matemático aplicado al rearme; y de Quincy Wright que publicó un texto sobre la guerra con un estudio ya multidisciplinar del tema.

El desarrollo de los estudios sobre la paz, la guerra y los conflictos se produjo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, cuando la aparición de las armas nucleares supuso una amenaza exponencial para la humanidad. Así, el proceso de institucionalización de la Investigación para la Paz se produjo en un contexto internacional definido por el enfrentamiento entre las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) que emergieron del conflicto y que se denominó Guerra Fría. En esta fase se fundaron y establecieron las primeras instituciones que iban a dedicarse a la investigación, como el *Peace Research Laboratory* de St. Louis (EE.UU.) en 1945 (Harto de Vera, 2004, p. 47).

Este proceso de institucionalización tuvo dos focos fundamentales, uno en Michigan, EE.UU, que agrupó a una corriente pragmática y minimalista, y otro en los países escandinavos, concretamente en Noruega y Suecia, de tendencia estructuralista y maximalista (Ramsbotham et al., 2005, pp. 39-47). En 1957, Kenneth Boulding junto a Anatol Rapoport crearon la primera revista especializada, el *Journal of Conflict Resolution* en la Universidad de Michigan, y, dos años más tarde, se fundó en la misma universidad el *Center for Research on Conflict Resolution*. En torno a ambas iniciativas, un grupo de investigadores comenzaron a trabajar en la construcción de una teoría científica acerca del conflicto y centraron sus estudios en la temática de la prevención de

la guerra. Incluso acuñaron el término *resolución de conflictos*, tratando de evidenciar su intención de abordar el objeto de estudio desde una perspectiva puramente técnica y de alejarse de las connotaciones políticas de izquierdas que podía acarrear la utilización del término *investigación para la paz* (Harty & Modell, 1991).

Mientras tanto, en Europa emergió otro foco de investigación, pero con una agenda más amplia, con la figura de Johan Galtung como su más significativo impulsor, quien en 1960 ayudó a crear una unidad para la investigación de los conflictos y de la paz en el *Institute for Social Research* de la Universidad de Oslo, el antecesor del PRIO, y en 1964 fundó la revista *Journal of Peace Research* (Ramsbotham et al., 2005, pp. 41-42). Su influencia hizo que la Investigación para la Paz fuese más allá de la prevención de la guerra y estudiara también las condiciones para el establecimiento de relaciones pacíficas entre las partes en conflicto y la búsqueda de una paz positiva, mediante la erradicación de aquellas estructuras políticas y socioeconómicas que sostenían la violencia.

Poco a poco se crearon nuevos centros de investigación como el *Polemological Institute*, en Holanda, o el SIPRI, en Suecia; y surgió IPRA como un intento para coordinar los esfuerzos de la Investigación para la Paz a nivel internacional, cuyo primer congreso se realizó en 1965, bajo la organización de John Burton, otro de los padres fundadores de esta disciplina. Burton se centró en el análisis del conflicto y avanzó en la tesis de la consideración del conflicto como parte de la naturaleza humana (Burton, 1990).

A comienzos de los años setenta, en un contexto internacional donde la tensión entre las superpotencias se había reducido, la Investigación para la Paz, apoyándose en una extensa gama de disciplinas y con una razonable base institucional, había ampliado su objeto de estudio desde la gran preocupación de la década de 1950, cómo evitar la guerra nuclear, a nuevas áreas de interés como la eliminación de las desigualdades y las injusticias en el sistema global y la consecución de un equilibrio ecológico.

Los años siguientes, tal y como señalan Oliver Ramsbotham, Tom Woodhouse y Hugh Miall, asistieron a diferentes intentos por formular comprensiones teóricas de los conflictos destructivos a tres niveles. Primero, a nivel interestatal, el principal esfuerzo fue convertir la disuasión entre las superpotencias en acuerdos formales beneficiosos para ambos actores; después, a nivel estatal, el trabajo se centró en el desarrollo de la mediación familiar, laboral y comunitaria, así como de la resolución alternativa de disputas; y en tercer lugar, entre el nivel interestatal y el estatal, surgió la definición, el análisis y la prescripción sobre los llamados conflictos de raíces profundas, *conflictos intratables o conflictos sociales prolongados* (Ramsbotham et al., 2005, pp. 47-48).

Durante este periodo, su expansión fue muy importante, abriéndose nuevos campos para la aplicación de las prácticas de resolución de conflictos, propagándose las ideas a través de distintas revistas especializadas; publicándose numerosos estudios de casos en los que se aplicaban las técnicas desarrolladas a nivel teórico por esta disciplina, particularmente en torno a la mediación en conflictos; e incorporando a los programas de formación de instituciones académicas y no académicas el aprendizaje de la negociación y la mediación (Kriesberg, 1997, p. 58).

Resulta más difícil evaluar a la Investigación para la Paz después del fin de la Guerra Fría, ya que aunque hay quienes argumentan que es una disciplina que sigue creciendo, otros afirman que es un campo en declive tanto en número de participantes y programas como por su fraccionamiento intelectual. Lo cierto es que es posible documentar ambas argumentaciones debido a que, mientras que el núcleo de estos estudios está definido, las fronteras permanecen flexibles, lo que hace que la disciplina se caracterice por una enorme diversidad y por su estrecha relación con otros campos de estudio como la Ciencia Política, la Sociología o las Relaciones Internacionales (Stephenson, 1999, pp. 818-819). Lo que sí parece indiscutible es que a lo largo de los años noventa se ha producido su consolidación definitiva.

De esta forma, el cambio del contexto internacional en la década del noventa motivó que la Investigación para la Paz tuviese que modificar sus planteamientos y se iniciase una revisión teórica de la disciplina para adaptarse al nuevo contexto, puesto que a pesar de los anuncios que presumían del *Fin de la Historia* del conflicto (Fukuyama, 1992), pronto se hizo evidente la necesidad de que esta disciplina abordara las nuevas formas que adoptaban la violencia y los conflictos.

En este proceso de adaptación teórica a las nuevas realidades han surgido nuevas perspectivas en la estrategia de construcción de la paz, consolidando el paradigma de la *transformación de conflictos desde abajo*, impulsado particularmente por John Paul Lederach (Vinyamata, 2005). Esto supone un enfoque a largo plazo que tiene en cuenta tanto la dimensión estructural como la relacional y cultural, poniendo énfasis en los cambios que habrán de producirse en los individuos, en el sistema de relaciones, en las culturas y en los países a partir de su propia experiencia de superación de los conflictos violentos, del que son claramente deudoras las intervenciones internacionales no violentas (Lederach, 1995).

Siguiendo esta misma línea, debemos mencionar también las aportaciones realizadas por la Teoría Social Crítica, cuyas proposiciones sostienen que mientras que la perspectiva tradicional para la resolución o la gestión de conflictos puede llevar a reforzar y perpetuar las instituciones dominantes y generadoras de violencia, sin abordar las causas profundas de los conflictos; la Teoría Crítica trata de analizar las estructuras que sostienen los conflictos para ofrecer alternativas que terminen con los órdenes injustos que generan violencia (Hoffman, 1987; Nordstrom, 1995; Jabri, 1996).

A ambos desarrollos debemos añadir que el *análisis crítico desde la perspectiva de género* ha denunciado la invisibilización de las mujeres como víctimas de la violencia y ha resaltado su papel en la creación de modelos de regulación pacífica de conflictos especialmente

a nivel local (Duffey, 1998). Apoyándose en sus experiencias, este enfoque ha abogado por una mayor presencia de la mujer en las instancias que diseñen las instituciones que regularán la convivencia futura, para evitar la reproducción de las estructuras y discursos discriminatorios que generan violencia, fruto de lo cual han surgido iniciativas como la Resolución 1325.⁴

Finalmente, y tal y como plantean Oliver Ramsbotham, Tom Woodhouse y Hugh Miall, a los anteriores enfoques hay que sumar uno más, el ofrecido desde la revisión de la *cuestión cultural*, que se cuestiona hasta qué punto las actividades para la resolución de conflictos pueden ser tomadas como actividades universalmente válidas para cualquier contexto cultural, puesto que incorporan determinados presupuestos propios de la cultura occidental para los que no existe consenso cuando nos encontramos en escenarios y contextos culturales no occidentales (Ramsbotham et al., 2005, pp. 305-310). Si bien hay autores para los que la variación cultural no es relevante para la gestión de conflictos (Burton, 1990; Zartman, 1997), o cuya consideración se reduce al hecho de percibirla como una más (Bercovitch, 1996), existe una nueva perspectiva que le otorga a la variación cultural una importancia fundamental (Avruch & Black, 1991; Lederach & Wehr, 1991; Lederach 1995; 1997; Galtung, 1990; 1996). Este nuevo enfoque enfatiza la importancia de la comprensión de las prácticas *indígenas* de gestión de conflictos y construcción de paz para que su fortalecimiento, mediante, por ejemplo, intervenciones internacionales no violentas, permita la apropiación local de la transformación de los conflictos.

De esta manera, a partir de la suma de todos estos enfoques, poco a poco se ha contribuido a la mejora de la comprensión de los fenómenos relacionados con los conflictos, la

paz y la violencia, enriqueciendo la disciplina de la Investigación para la Paz y contribuyendo a su consolidación definitiva en el mundo académico, tal y como se puede constatar a partir de los trabajos de carácter enciclopédico que reúnen los distintos saberes de esta ciencia (Burgess & Burgess, 1997; Kurtz, 1999; López Martínez, 2004; Young, 2010).

3. La agenda de la Investigación para la Paz

Desde los inicios hasta la actualidad, la Investigación para la Paz ha ido ampliando su radio de acción de manera paulatina. A grandes rasgos y siguiendo la clasificación realizada por el profesor Hakan Wiberg, la agenda de la Investigación para la Paz puede dividirse en tres etapas. En la primera encontramos una *vieja agenda*, que durará hasta finales de los años sesenta, centrada por un lado en el análisis de las causas de la guerra y de los medios para la resolución de los conflictos y, por otro lado, en el estudio de los temas relativos a la carrera armamentística, al control de armas y al desarme. La segunda etapa, iniciada en la década de los setenta, vio cómo se añadían nuevos temas a la disciplina dando origen a una *nueva agenda* que incluyó los trabajos sobre las relaciones de dominación y dependencia, y sobre el desarrollo. Finalmente, el final de la Guerra Fría marcó el inicio de la tercera etapa donde se creó una *post nueva agenda*, que incorporó nuevos temas que se sumaron a los de la *vieja* y la *nueva agenda*, tales como la comprensión de las identidades y del nacionalismo o el análisis de los procesos migratorios mundiales (Wiberg, 1993).

Hay que tener presente, como ya hemos indicado, que la Investigación para la Paz estuvo marcada en sus inicios por la experiencia de las guerras mundiales, lo que determinó que su

4 La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, adoptada en el año 2000, abordaba por primera vez en el seno de esta institución la situación de las mujeres en los conflictos bélicos y en ella se exhortaba a actuar para lograr una mayor inclusión de las mujeres en los procesos de construcción de la paz y de reconstrucción postconflicto.

atención prioritaria se dirigiese en sus primeros momentos hacia la prevención de la guerra, mediante el estudio de sus causas, y hacia el armamentismo, especialmente centrada en las armas nucleares. En este contexto, se realizaron estudios empíricos sobre la magnitud y evolución de los arsenales, sobre las fuentes de tensión geoestratégica.

Será Johan Galtung quien impulse la ampliación de la agenda a partir de los años setenta al criticar la agenda *minimalista*. Distinguiendo entre los conceptos de *paz negativa* y *paz positiva*, Galtung afirmaba que el estado de paz exigía no solamente la ausencia de una violencia abierta, sino también de la violencia estructural en forma de explotación económica y social, ya que existían situaciones donde no se producían guerras o violencia directa, pero donde estaban vigentes regímenes autoritarios o profundamente injustos que causaban sufrimiento (Galtung, 1969). Esto significaba que hasta finales de la década de los sesenta, la Investigación para la Paz se había centrado en el estudio de la *paz negativa*, fundamentada en la prevención o erradicación de la violencia directa, especialmente las guerras. Dicha violencia directa era definida por el propio Galtung como: “el tipo de violencia donde hay un actor que comete la violencia como personal o directa”, para distinguirla de aquella violencia estructural o indirecta que se produce sin la presencia de dicho actor (1969, p. 170). Debido a esa desatención que había detectado, propuso situar también el objeto de estudio en el análisis crítico de las estructuras y de los posibles esfuerzos necesarios para transformar las estructuras violentas, con la intención de alcanzar una *paz positiva* construida sobre ideas como *armonía*, *cooperación* e *integración* entre los grupos humanos, entendiendo que el papel de la Investigación para la Paz debía considerar tanto los aspectos negativos como los positivos de la paz (Galtung, 1985).

Este enfoque fue finalmente asumido por la mayoría de los investigadores para la paz y llevó a la expansión de la agenda de esta disci-

plina, que añadió a sus preocupaciones tradicionales otras nuevas como las desigualdades globales Norte-Sur o los problemas medioambientales (Homer-Dixon, 1994; Gleditsch, 1998). La tradicional atención a la amenaza nuclear se extendió también a las armas químicas y biológicas, manteniéndose el interés por el control de armas y el desarme, y el análisis de los peligros inherentes de posturas disuasorias aliadas se amplió a las estrategias de defensa mutua. Otra área que experimentó un fuerte crecimiento fue el estudio empírico de los procesos de negociación y de mediación, y el análisis de los *conflictos sociales prolongados* (Rogers & Ramsbotham, 1999, pp. 23-25).

La extensión del campo de acción de la Investigación para la Paz no ha dejado de ampliarse y a partir de la década de los noventa pueden encontrarse en su nueva agenda, tal y como afirma Ho-Won Jeong, una serie de cuestiones que caracterizan la transición estructural de la política mundial del siglo XX al siglo XXI, como son el interés por la globalización, la formación de las identidades, los requerimientos para la satisfacción de las necesidades básicas, los derechos humanos, el desarrollo regional o la actuación de la sociedad civil (Jeong, 1999). Sin embargo, como señala el profesor Luc Reyckler (2006), algunos de los mayores retos de la disciplina continuarán siendo los altos niveles manifiestos y potenciales de violencia existentes y la naturaleza predominantemente reactiva de los esfuerzos por su prevención.

Llegados a este punto puede ser útil realizar un resumen de los temas contenidos en la agenda de la Investigación para la Paz y, para ello, una buena opción es utilizar las áreas de trabajo de la *International Peace Research Association* (IPRA), es decir, las áreas en las que los investigadores se agrupan para compartir sus investigaciones y para discutir su agenda de interés, que, tal y como se muestran en la Tabla 2, ilustran de manera representativa cuales son las temáticas principales de la disciplina.

Tabla 2. Áreas de trabajo de IPRA

COMISIONES DE TRABAJO
Arte y Paz
Conflictos Internos
Cultura de Paz y Comunicaciones
Derechos de los Pueblos Indígenas
Derechos Humanos Internacionales
Ecología y Paz
Economía Política Global
Educación para la Paz
Europa Oriental
Género y Paz
Historia de la Paz
Juventud y Paz
Migraciones Forzosas
Movimientos de Paz
Noviolencia
Periodismo de Paz
Reconciliación
Religión y Paz
Resolución de Conflictos y Peacebuilding
Seguridad y Desarme
Teorías de Paz
GRUPOS DE TRABAJO
Conocimiento y Paz
Deporte y Paz
Desarrollo y Paz
Estatuto de la Tierra
Evaluación de las Actividades de Desarrollo y Paz
Gobernanza Mundial y Paz
Negociaciones de Paz y Mediación
Oriente Medio
Psicología de la Paz

Fuente: IPRA, Congreso Mundial 2008.

4. Reflexiones finales

Antes de finalizar este artículo es necesario realizar tres precisiones. En primer lugar, es preciso considerar que la evolución y expansión del campo de acción de la Investigación para la Paz también refleja las preocupaciones existentes en el seno de la sociedad internacional, donde poco a poco sus miembros han prestado una mayor atención hacia los análisis y resultados de esa disciplina, y han ido incorporando algunos de sus enfoques y de sus recomendaciones, tal y como se pone de manifiesto en la Tabla 3. Buena muestra de esta tendencia es la *Declaración Sobre una Cultura de Paz*, realizada por la Asamblea General de la Unesco en 1999 (Naciones Unidas, 1999).

En segundo lugar, no debemos olvidar que, aunque los investigadores para la paz tienen hoy una función más compleja que en los tiempos de la Guerra Fría, tal y como afirmaba el profesor Peter Wallensteen al referirse a los orígenes de la disciplina, siguen siendo espoleados por la continua existencia de conflictos violentos y por las aspiraciones del idealismo en sus estudios teóricos y empíricos para la búsqueda de nuevas explicaciones con la intención de interpretar mejor la realidad, pasada y presente, y realizar propuestas para la construcción de un mundo más justo y pacífico (Wallensteen, 1988, pp. 26).

Finalmente, en tercer lugar, también hay que señalar que el creciente proceso de especialización que se ha producido en el seno de la Investigación para la Paz es un fenómeno que da buena muestra de la amplitud, de la expansión y del interés que genera este nuevo campo de estudio. Esta dinámica, fruto de su carácter inter y transdisciplinar, que tiende también a la fragmentación, representa un importante reto para la evolución de la disciplina en los próximos años.

Tabla 3. Emergencia de herramientas de paz en la sociedad internacional

	Siglo XIX	Liga de las Naciones (1919)	Carta de la ONU (1945)	Práctica ONU (1950-1989)	Práctica ONU (1990-)	Sociedad Civil
Paz Negativa	Diplomacia					
	Equilibrio de Poder					
		Seguridad colectiva	Seguridad colectiva	Seguridad colectiva	Seguridad colectiva	
		Arreglo pacífico	Arreglo pacífico	Arreglo pacífico	Arreglo pacífico	
				Peacekeeping	Peacekeeping	Diplomacia de nivel II
		Control de armas / desarme	Control de armas / desarme	Control de armas / desarme	Control de armas / desarme	Conversión
					Intervención humanitaria	Defensa defensiva
					Diplomacia preventiva	Noviolencia
Paz Positiva			Cooperación funcionalista	Cooperación funcionalista	Cooperación funcionalista	Diplomacia ciudadana
			Autodeterminación	Autodeterminación	Autodeterminación	Auto-confianza
			Derechos Humanos	Derechos Humanos	Derechos Humanos	Perspectiva feminista
				Desarrollo económico	Desarrollo económico	Educación para la paz
				Equidad económica	Equidad económica	
				Equidad comunicativa	Equidad comunicativa	
				Equilibrio ecológico	Equilibrio ecológico	
				Gobernanza global	Gobernanza global	

Fuente: Adaptado de Alger, 2006, p. 10.

En resumen y para concluir este artículo de revisión, debemos señalar que la Investigación para la Paz cuenta en la actualidad con un conjunto de conocimientos, metodologías y actitudes que le permiten enfrentarse con garantías al estudio de la amplia gama de problemáticas existentes en la sociedad internacional, desde la violencia a los múltiples y variados conflictos y amenazas para la seguridad presentes a comien-

zos del siglo XXI. Para ello, como ya se ha puesto de manifiesto y dado su carácter interdisciplinar, la Investigación para la Paz se basa y a la vez se superpone, a diversos campos de estudios, posee un enfoque holístico combinado con metodologías cuantitativas y empíricas, y tiene un declarado compromiso normativo con el análisis de las condiciones para el cambio social y político sin que tenga que ser usada la violencia.

Referencias bibliográficas

- Alger, Ch. (1996). *Introduction: Reflections on Peace Research Traditions*. *International Journal of Peace Studies*, 1(1), 1-4.
- _____. (2006). *The United Nations System: A Reference Handbook*. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- _____. (2007). *Peace studies as a transdisciplinary project*. En Ch. Webel & J. Galtung (Eds.), *Handbook of Peace and Conflict Studies* (pp. 299-318). Londres-New York: Routledge.
- Avruch, K. & Black, P. (1991). *The culture question and conflict resolution*. *Peace and Change*, Vol. 16, 1, 22-45.
- Bercovitch, J. (Ed.). (1996). *Resolving International Conflicts: The Theory and Practice of Mediation*. Boulder: Lynne Rienner.
- Boulding, K. (1977). *Twelve friendly quarrels with Johan Galtung*. *Journal of Peace Research*, 14(1), 77-86.
- Burgess, H., & Burgess, G. (1997). *Encyclopedia of conflict resolution*. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Burgess, G. y Burgess, H. (2003). *Beyond intractability*. Boulder: Conflict Research Consortium, University of Colorado. Recuperado de www.beyondintractability.org
- Burton, J. (1990). *Conflict: Resolution and Provention*. Londres: Macmillan.
- Checa Hidalgo, D., & Ghica, L. A. (2007). *Gestionarea crizelor si a conflictelor internationale*. En L. A. Ghica & M. Zulean (Eds.), *Política de Securitate Nationala* (pp. 205-245). Bucarest: Polirom.
- Cortright, D. (2008). *Peace. A history of movements and ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Curle, A. (1978). *Conflictividad y pacificación*. Barcelona: Herder.
- Deutsch, M. (1973). *The resolution of conflict: constructive and destructive processes*. New Haven: Yale University Press.
- Duffey, T. (1998). *Culture, Conflict Resolution and Peacekeeping. An Analysis with Special Reference to the Operations in Somalia* (Tesis doctoral). Bradford: Department of Peace Studies, University of Bradford.
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Fisher, R., & Ury, W. (1981). *Getting to yes: How to negotiate without giving in*. Londres: Arrow Books.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Galtung, J. (1969). *Violence, peace and peace research*. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-192.

- _____. (1985). *Twenty-Five years of Peace Research: Ten challenges and some responses*. *Journal of Peace Research*, 22(2), 141-158.
- _____. (1990). *Cultural violence*. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291-305.
- _____. (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo: PRIO.
- Gleditsch, N. P. (1998). *Armed conflict and the environment. A critique of the literature*. *Journal of Peace Research*, 35(3), 381-400.
- Harto de Vera, F. (2004). *Investigación para la paz y resolución de conflictos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Harty, M., & Modell, J. (1991). *The first Conflict Resolution Movement, 1956-1971: An attempt to institutionalize applied interdisciplinary social science*. *Journal of Conflict Resolution*, 35(4), 720-758.
- Hoffman, M. (1987). *Critical theory and the inter-paradigm debate*. *Millennium: Journal of International Studies*, 16(2), 234-262.
- Homer-Dixon, T. F. (1994). *Environmental scarcities and violent conflict: Evidence from Cases*. *International Security*, 19(1), 5-40.
- Jabri, V. (1996). *Discourses on Violence: Conflict Analysis Reconsidered*. Manchester: Manchester University Press.
- Jeong, H. (Ed.). (1999). *The new agenda for Peace Research*. Aldershot: Ashgate.
- Kriesberg, L. (1997). *The development of the Conflict Resolution field*. En W. Zartman & L. Rasmussen (Eds.), *Peacemaking in International Conflict. Methods & Techniques* (pp. 51-77). Washington: United States Institute of Peace Press.
- Kurtz, L. (Ed.). (1999). *Encyclopedia of violence, peace and conflict*. San Diego: Academic Press.
- Lederach, J. P. (1995). *Preparing for peace: Conflict transformation across cultures*. New York: Syracuse University Press.
- Lederach, J. P. (1997). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. Washington: United States Institute of Peace.
- Lederach, J. P. & Wehr, P. (1991). *Mediating conflict in Central America*. *Journal of Peace Research*, 28(1), 85-98.
- López Martínez, M. (Ed.). (2004). *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Martínez Guzmán, V., & Muñoz, F. A. (2004). *Investigación para la paz*. En M. López Martínez (Ed.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos* (pp. 595-598). Granada: Universidad de Granada.
- Mitchell, Ch. (2005). *Conflict, social change and conflict resolution: An inquiry*. En D. Bloomfield, M. Fischer & B. Schmelzle (Eds.), *Berghof handbook for conflict transformation*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. Recuperado de www.berghof-handbook.net
- Muñoz, F. A., & Rodríguez Alcázar, F. J. (2000). *Una agenda de la Investigación para la Paz*. En F. J. Rodríguez Alcázar (Ed.), *Cultivar la paz. Perspectivas desde la Universidad de Granada* (pp. 27-51). Granada: Universidad de Granada.
- _____. (2004). *Agendas de la Paz*. En B. Molina Rueda & F. A. Muñoz (Eds.), *Manual de Paz y Conflictos* (pp. 426-444). Granada: Universidad de Granada.
- Naciones Unidas. (1999). *Declaración y Programa de Acción sobre una cultura de paz*. Asamblea General, documento A/53/243, 6 de Octubre. Recuperado de <http://www.unesco.org/cpp/uk/declarations/2000.htm>
- Nordstrom, C. (1995). *Contested identities, essentially contested powers*. En K. Rupesinghe

- (Ed.), *Conflict Transformation* (pp. 93-111). Londres: Macmillan.
- Ramsbotham, O., Miall, H., & Woodhouse, T. (2005). *Contemporary conflict resolution*. Cambridge-Malden: Polity Press.
- Reimann, C. (2004). *Assessing the state-of-the-art in conflict transformation: reflections from a theoretical perspective*. En D. Bloomfield, M. Fischer & B. Schmelzle (Eds.), *Berghof handbook for conflict transformation*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. Recuperado de www.berghof-handbook.net
- Reychler, L. (2006). *Challenges of Peace Research*. *International Journal of Peace Studies*, 11(1), 1-16.
- Rogers, P., & Ramsbotham, O. (1999). *Then and now: Peace Research, past and future*. *Political Studies*, 47, 740-754.
- Stephenson, C. M. (1999). *Peace Studies, Overview*. En L. Kurtz (Ed.), *Encyclopedia of violence, peace and conflict*. Vol. 2 (pp. 809-820). San Diego: Academic Press.
- Vinyamata, E. (2005). *Conflictología. Curso de Resolución de Conflictos*. Barcelona: Ariel.
- Wallensteen, P. (1988). *The origins of Peace Research*. En P. Wallensteen (Ed.), *Peace Research. Achievements and challenges* (pp. 7-29). Boulder-Londres: Westview Press.
- Wallensteen, P. (2002). *Understanding conflict resolution: War, peace and the global system*. Londres: Sage.
- Wiberg, H. (1988). *The peace research movement*. En P. Wallensteen (Ed.), *Peace Research. Achievements and challenges* (pp. 30-53). Boulder-Londres: Westview Press.
- Wiberg, H. (1993). *European peace research in the 1990s*. En J. Balázs & H. Wiberg (Eds.), *Peace Research for the 1990s* (pp. 9-25). Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Young, N. (Ed.). (2010). *The Oxford International Encyclopedia of Peace*. Oxford-New York: Oxford University Press.
- Zartman, W. (1997). *Toward the resolution of international conflicts*. En W. Zartman & J. L. Rasmussen (Eds.), *Peacemaking in International Conflict: Methods and Techniques* (pp. 3-22). Washington: United States Institute of Peace Press.



ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN



Fotografía de graffiti ubicado en la Carrera 30, homenaje a Diego Felipe Becerra

Masacres y desplazamientos. Elementos de análisis desde el conflicto armado en Colombia

*Massacres and displacements.
Elements of analysis based on the armed conflict in Colombia*

Resumen

La relación entre masacres y desplazamiento se ha establecido en forma unívoca: cuando hay masacres el desplazamiento resulta efectivo. No obstante, para caracterizar dicha afirmación resulta esencial analizar teóricamente qué se entiende por *masacre* y desde allí definir el efecto en el desplazamiento. El presente artículo pretende matizar dicha inferencia y definir que no siempre hay desplazamiento cuando la masacre es consumada. Se puede concretar dicha articulación en la medida en que definamos, tal como se expone en el escrito, a partir de los repertorios que presenta la masacre y cómo ésta se articula con fenómenos de desplazamiento forzado.

Palabras clave: masacres, desplazamiento forzado, conflicto armado y organización social.

Abstract

The relation between massacres and displacement is commonly accepted: when there are massacres, displacement happens. However, to examine this affirmation it is essential to examine theoretically what is meant by "massacre", and from there to define its actual effects on displacement. The present article is intended to clarify this inference and determine whether there always is displacement when a massacre is consummated. This articulation can be shown to the extent that we define it as it is used in the writing, based on the repertoires present in a given massacre and how it is articulated with the phenomena of forced displacement.

Keywords: *massacre, displacement, armed conflict, social organization*

Recibido el 18 de julio de 2012 y aprobado el 20 de julio de 2012

¹ Doctorando en Educación, Universidad de la Salle (Costa Rica). Coordinador de la Maestría en Estudios Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: panieto@pedagogica.edu.co



El desarrollo del conflicto armado en Colombia, antes que lineal, requiere de una mirada caleidoscópica dentro de la cual se reconozca la complejidad, la degradación, intensidad, expansión, regionalización e internacionalización de éste; además que dé cuenta del comportamiento de sus actores y su funcionamiento, así como de sus cambios y permanencias históricas (Pécaut & González, 1997). En este marco, el desplazamiento forzado como una infracción al Derecho Internacional Humanitario (DIH) se establece como un fenómeno de violencia complejo que requiere de dicha mirada (caleidoscópica) en tanto que lo generan elementos estructurales y coyunturales determinados por factores nacionales y regionales.

El presente escrito pretende generar un análisis del conflicto armado a partir de la comprensión de dos fenómenos inherentes a éste: el desplazamiento forzado y las masacres. A partir de estas dos entradas conceptuales, se buscará brindar en términos analíticos los criterios que estimen su relación y/o dependencia. Este artículo parte de una hipótesis central: una de esas prácticas violentas que se ha relacionado como causa del desplazamiento forzado —sobre todo masivo²— de comunidades han sido las masacres.

Sin embargo, buscando profundizar y analizar este tipo de relacionamiento explicativo y/o causal entre masacres y desplazamiento forzado se pretende responder ¿cuál es el impacto de las masacres en las dinámicas del desplazamiento forzado en Colombia?; y desde ésta, ¿cómo se define, qué caracteriza y fundamenta una masacre?, ¿siempre que se ejercen masacres se genera desplazamiento forzado?, ¿qué tipo de repertorios de violencia se ejercen al interior de una masacre y cuál es su relación con los procesos de desplazamiento forzado? Este documento presenta insumos teóricos que dan cuenta de la indagación y revisión de la problemática abordada.

Los análisis sobre el desplazamiento forzado han determinado cómo el control territorial de zonas y regiones que se consideran estratégicamente ubicadas se establece como unos de los factores explicativos de la ocurrencia de las migraciones violentas y forzadas, bien como un efecto colateral del ejercicio de incursiones armadas entrecruzadas con las particularidades del contexto político, económico y social y/o como una estrategia de guerra. Así, el desplazamiento no es algo casual sino que tiene un carácter premeditado y de planificación que responde a un despliegue de prácticas de violencia que los actores armados han utilizado para repoblar, desocupar y despojar de sus territorios a las comunidades (GMH, 2010).

2 Según Acción Social (2010): "Un evento de desplazamiento masivo es aquel en el que 10 o más familias salen forzosamente de su lugar de origen por las mismas circunstancias de modo, tiempo y lugar".

1. Las masacres y su marco normativo

La categoría *masacre* no aparece como término jurídico en instrumentos del Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH), ni del DIH. En el Código Penal colombiano tampoco se encuentra tipificada. No obstante, la falta de tipificación del término no exime a los perpetradores de sanciones jurídicas, pues desde el DIDH y el DIH, aplicable a situaciones de conflicto armado y del Estatuto de la Corte Penal Internacional (CPI), se pueden extraer elementos que aportan a la discusión, sin agotarla en argumentaciones jurídicas. En la normatividad se emplean términos como homicidios múltiples u homicidios colectivos; asimismo en el derecho internacional se encuentran avances sobre el genocidio, la tortura, los tratos crueles, inhumanos y degradantes, las ejecuciones extrajudiciales, permitiendo dar algunas luces sobre cómo explicar la masacre en términos jurídicos.

Tomando como referente el texto *Enterrar y Callar. Las masacres en Colombia 1980-1993*, se define la masacre como: “el acto de liquidación física violenta, simultánea o cuasi simultánea, de más de cuatro personas en estado de indefensión” (Uribe & Vásquez, 1995, p. 37). Sin embargo, como lo anota Andrés Suárez:

Las masacres no son exclusivas del repertorio de violencia de la guerra, sino que se extienden hasta la criminalidad organizada y la intolerancia social. Se supone además que cuando hay una guerra se produce una segmentación del monopolio de violencia dentro de un territorio, lo que vuelve más probable la irrupción de múltiples violencias (2008, p. 46).

De otro lado, en el *Manual de calificación de conductas* de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Oacnudh, 2010), se establece que:

Aunque existe un consenso mayoritario cómo concebir la masacre, la muerte de varias personas

en un mismo hecho, el número preciso de víctimas no es un criterio objetivo ni suficiente para calificarla. Ninguna definición ofrece elementos de convicción para señalar que son tres, cuatro o cinco los muertos para determinar cuándo se está o no ante una masacre (2010, p.11).

Más adelante, el mismo texto advierte que:

[...] además del elemento cuantitativo [que sea masivo] para que se configure una masacre se requiere un elemento cualitativo: que la muerte haya sido ocasionada de manera cruel contra personas indefensas. La simple muerte violenta de varias personas no constituye una masacre, un hecho de estas características es una ejecución extrajudicial o arbitraria de carácter colectivo; lo que diferencia este tipo de ejecución colectiva de una masacre, es la presencia de sevicia junto con el Estado de desprotección de las víctimas (Oacnudh, 2010, p. 117).

De esta manera, son tres los requisitos que configuran la masacre:

- Ejecuciones extrajudiciales o arbitrarias de carácter colectivo, perpetradas en un mismo hecho. Un número plural de dos o más víctimas le imprimen ese carácter colectivo.
- La manera cruel en que fueron ejecutadas esas personas. La muerte de las víctimas tiene que ser acompañada de elementos de ferocidad o barbarie.
- La indefensión de las víctimas. Las personas muertas deben encontrarse en un estado de desamparo o desprotección.

La anterior caracterización supera lo normativo, reconociendo la necesidad de explorar escenarios cualitativos para la explicación del fenómeno. No obstante, se debe analizar a profundidad si realmente una masacre debe contemplar actos de sevicia. Por ahora se puede afirmar que *tan sólo uno de tres elementos para definir y caracterizar la masacre hace alusión a términos jurídicos*.

2. Análisis antropológico y sociológico de la masacre

Ante el poco consenso en la definición de masacres, es necesario profundizar en los análisis de orden cualitativo que puedan aportar elementos para su comprensión. En este orden de ideas, María Victoria Uribe, Teófilo Vásquez, Elsa Blair, Andrés Suárez y el Grupo de Memoria Histórica (GMH) aportan insumos que permiten analizar las masacres en Colombia desde énfasis específicos (desde la Antropología y la Sociología, principalmente). Dichos estudios han girado sobre preguntas como: ¿qué fundamenta a una masacre?, ¿qué pasa con los cuerpos en las masacres, como espacios privilegiados en los que inscribe la violencia y el exceso?, ¿hasta qué punto la teoría de la animalización explica el acto de sevicia en las masacres o no?, ¿qué pasa en los casos de masacres en que no se hace explícita la sevicia?

2.1. Caracterización de las masacres como práctica de violencia extrema

María Victoria Uribe y Teófilo Vásquez, en su libro *Enterrar y Callar. Las Masacres en Colombia 1980-1993*, iniciaron un camino para analizar la magnitud y la multiplicidad de actores involucrados para abordar las masacres como actos de violencia en el país, además de la necesidad de considerar regionalmente el tema para dar cuenta de sus especificidades. En este escrito, se reconoce a Colombia como: “una construcción social violenta”, atravesada además por múltiples conflictos en los que las masacres se han utilizado históricamente como una manera de aniquilar al contrario. Si bien los autores retoman para la definición dos elementos recurrentes en la acepción jurídica (liquidación física colectiva de cuatro personas o más y el estado de indefensión), van más allá y aportan desde una aproximación sociológica una interpretación sobre las masacres que pone énfasis en ellas como:

[...] un tipo de acción y de relación social violenta que en cuanto acción está orientada hacia *un fin* (lo que buscan quienes la ejecutan), *tiene sentido* (la forma como los actores involucrados en ella la elaboran subjetivamente) y *un motivo* (está referido a la conexión de sentido que para los actores y observadores aparece como el fundamento con sentido de tal conducta) [cursivas propias] (Uribe & Vásquez, 1995, p. 36).

A partir de estos tres elementos (fin, sentido y motivo), los autores proponen la construcción de una tipología de masacres para los análisis:

- *Las masacres políticamente orientadas* son las que se basan en la lucha violenta por el poder, de tal manera que el fin próximo, aducido por sus autores, es la eliminación del enemigo en un sentido genérico, más no individual; el sentido está elaborado ideológicamente y el motivo tiene que ver con la justificación de la acción.
- *Las masacres socialmente orientadas dirigidas contra grupos marginales*. Son aquellas en las que el fin de la acción violenta es la eliminación personal de ciertos individuos considerados indeseables; el sentido y el motivo se elaboran subjetivamente a partir de la intolerancia social, de la venganza y otros códigos culturales.
- *Las masacres económicamente orientadas*, como las llevadas a cabo por el narcotráfico. Son aquellas cuya finalidad es la apropiación de bienes ajenos, y por ende, el lucro fácil, mediante la eliminación de probables o efectivos rivales en los negocios; en este caso, la eliminación de personas es un hecho secundario, lo que interesa es la apropiación.

En ciudades como en zonas rurales las masacres se ejecutan en lugares desarticulados de lo institucional, como espacios apartados y marginados. Dicha premisa es sustentada por Alfredo Manrique Reyes (1999). Sin embargo, estudios como los de Andrés Suárez (2007, 2008) han anotado que esta manera de ejecutar las masacres en parajes solitarios, fincas apartadas o caminos veredales corresponde a un solo modelo de ataque de los actores armados, y por ello

insiste en la necesidad de hacer análisis regionales para determinar dichos modelos según lugar, actor armado, tipo de población asesinada, testigos y sobrevivientes y el contexto regional que rodea la ejecución de la masacre. En este sentido, se pregunta ¿qué pasa cuando se realiza una masacre en la plaza de un pueblo, cuando lo que se busca precisamente no es esconder el hecho sino visibilizarlo de manera tal que sirva de acto *ejemplarizante*? ¿Qué pasa cuando se ejecutan simultáneamente varias masacres en poblados cercanos? A pesar de la crítica de Suárez a generalizar los lugares que se creen “propicios” para desarrollar una masacre, hace el llamado de hilar fino en los análisis.

Para María Victoria Uribe y Teófilo Vásquez (1995) se ha definido la masacre como una acción y relación social. Por esto, “es necesario reconocer cómo ésta se encuentra inmersa y expresa dinámicas de violencia dentro de la estructura social” (Vásquez & Uribe, 1995, p. 36).

En este sentido, Andrés Suárez (2007) señala la importancia de determinar cuáles son los contextos detonantes y agravantes de las masacres. Dichos desciframientos aportan respuestas a las preguntas del cuándo, el quién, el dónde y el por qué. Según Suárez, al desentrañar estas lógicas se puede identificar las imbricaciones siempre cambiantes entre fines y consecuencias en esta práctica de violencia extrema.

En esa misma línea, Elsa Blair (2010) afirma que las guerras contemporáneas tienen dos características fundamentales: la centralidad de la población civil no combatiente y la extensión y ejecución de las violencias extremas. Para ello, Blair retoma el concepto de la antropóloga Véronique Nahoum-Grappe, definiendo las violencias extremas como: “todas las prácticas de crueldad ‘exagerada’ ejercidas sobre civiles y no sobre el ejército enemigo, que parecen sobrepasar el simple propósito de querer apropiarse de un territorio y de un poder” (Blair, 2010, p. 46). Según el planteamiento anterior, las masacres podrían definirse como una práctica de violencia extrema, tal como lo señala Suárez (2007), pero sitúa una diferencia sustancial:

Mientras la violencia escoge su objeto en función de una racionalidad mínima y se dirige al adulto armado y dispuesto a batirse, la crueldad escoge no sólo al enemigo adulto, sino a toda su familia, sus animales, sus casas; ella quiere no sólo su muerte sino su envilecimiento, su dolor, la destrucción a sus propios ojos (Blair, 2010, p. 46).

A partir de esto último, se entra a discutir otro de los elementos que la mayoría de los estudios retoman: los actos de ferocidad y crueldad de las masacres; en otras palabras, la sevicia es el punto central en su ejecución. Como lo afirma Sofsky, las masacres son: “una acción excesiva donde la violencia disfruta de una libertad absoluta” (citado por Blair, 2010, p. 56).

Por otra parte, y siguiendo los planteamientos del GMH (2010), las masacres han tenido un lugar central en la difusión del terror y tienen una triple función: es preventiva (garantizan el control de poblaciones, rutas, territorios); punitiva (castigan ejemplarmente a quien desafió la hegemonía o el equilibrio) y simbólica (se pueden romper todas las barreras éticas, culturales y normativas). En este orden de ideas, para María Victoria Uribe (1990) las masacres han sido la expresión límite de la violencia en el país. Uribe se aleja de las explicaciones de causa-efecto relacionadas con el bipartidismo para explicar toda esta ola de crueldad y terror de la violencia de mediados del siglo XX, afirmando que la venganza jugó un papel más central. De igual forma, hace un análisis de las prácticas atroces que se ejercían contra los cuerpos en una lógica que iba más allá del hecho de matar y rebasaba los límites al rematar y contramatar a quién se consideraba como enemigo.

Esta violencia, exceso y sevicia que se ha inscrito sobre los cuerpos durante las masacres y cuyas expresiones fueron extremadamente crueles y despiadadas en la época de La Violencia, como lo anota Uribe (1990), y que se han diversificado y sofisticado en la guerra actual en Colombia, es analizada por Blair (2010) desde la biopolítica y desde los conceptos de microfísica del poder de Foucault, afirmando que a través de una serie de tecnologías corporales y de una

mecánica del sufrimiento, se ejercen dispositivos de poder para dominar a las comunidades y territorios a través del terror de manera parcial (como las torturas) o total (como la muerte).

Es así como el ejercicio de la violencia sobre los cuerpos, en el marco de las guerras contemporáneas, es la expresión de una “economía del poder” que necesita, siguiendo a Blair, unos cuerpos ajustados a ciertas concepciones del orden social y político. Sobre esta base, se desarrollan e implementan diversas “tecnologías corporales” para controlar y dominar los cuerpos en distintos ámbitos de la vida social. En el ámbito de la guerra, los cuerpos no ajustados a dichos órdenes son “castigados” (mutilados, violados, desaparecidos, asesinados, torturados), o, como lo plantea Foucault: “prácticas políticas punitivas sobre el cuerpo” (1999, p. 98).

Continuando con esta discusión sobre la crueldad, además expresadas en los cuerpos, en un texto anterior de Blair (2004) se hace un llamado por dejar de lado los análisis estructurales de la violencia y subraya que el centro del debate en los estudios sobre la barbarie y la crueldad debe buscarse en los sentidos y significaciones que se ponen en juego. Como lo anota Blair: “[la masacre] no tiene ningún propósito más allá de ella misma: es la violencia en su estado más puro. Una acción como la masacre apunta a la destrucción total. Ella es la teatralización del exceso” (2004, p. 168). Dicha teatralización tiene tres características fundamentales: el grado extremo de las atrocidades cometidas, la lógica de la eliminación y la extrema desigualdad en las que el cuerpo se utiliza como un vehículo para evidenciar y mostrar el poder del verdugo. En este sentido, el cuerpo sería por excelencia el instrumento del terror (manipulación violenta del cuerpo, sean mutilaciones, huellas de tortura, cuerpos amarrados, miembros amputados con motosierras). No es suficiente, siguiendo a Blair, con asesinar: hay que hacer sufrir y desplegar mecánicas del sufrimiento; “el cuerpo es un texto político por lo que dice y por lo que silencia” (Blair, 2004, p. 170). Por esto, la masacre no es sólo un intercambio de balas, también es un intercambio de sentidos y símbolos.

La masacre es una *profundización del dolor* que apela a otros lenguajes y a otros códigos para hacer efectiva su estrategia de terror. Desde un cuestionamiento antropológico, Blair señala que estas prácticas de violencia extremas traspasan los límites de su propia finalidad y caen en el sinsentido de la crueldad, dejando fuertes inscripciones en los cuerpos, no solo de las víctimas fatales sino muchas veces en los sobrevivientes.

Suárez afirma que se ha caído en el error de pensar las masacres como un *proceso de naturalización* de las prácticas de terror; se ha dejado de lado aquellos análisis en las que la sevicia a gran escala no se hace explícita y sólo se busca analizar el exceso. Asimismo, Suárez afirma que poner en lugar central la sevicia no explica la razón por la cual se deshabilitan las proscripciones sociales y morales dentro de las masacres.

En este sentido, la sevicia no es el carácter distintivo de la masacre sino que es un signo distintivo de las prácticas de violencias que se utilizan al interior de ellas (Suárez, 2007). Su carácter distintivo estaría en la explotación del grado de indefensión de las poblaciones, el cual se convertiría en uno de los tres elementos que fundamentarían una masacre. Los otros dos, siguiendo a Suárez, son la intencionalidad y el número de víctimas. Este autor amplía dicho análisis al plantear la importancia no sólo de las externalidades sino de las internalidades de las masacres. Se proponen cuatro elementos a tener en cuenta:

- Características del depositario de la sevicia (sexo, edad, ocupación y militancia política).
- El mecanismo para su elección (selectivo o indiscriminado).
- Las etiquetas para nombrarlo (combatiente, militante político o auxiliador).
- Los repertorios de la sevicia (cortes, mutilaciones, etc.).

Suárez afirma que las masacres en las que se presenta sevicia tienen una tendencia a la individualización, pues son algunas víctimas las depositarias de esta modalidad y no todas. En

este tipo de masacres lo decisivo es cómo se nombra y cómo se etiqueta a las víctimas para volverlas depositarias de sevicia.

Por lo mencionado, la sevicia no explica por qué razón se levantan límites sociales y morales para ejecutar las masacres. Verónique Nahoum-Grappe (2007) en sus trabajo sobre la guerra en la ex Yugoslavia hace un llamado para no situarse en las explicaciones psicologistas, al suponer que los actos de crueldad son el resultado del estado de patologización de los individuos, ya que esto le da un punto final imaginario basado en estereotipos y banalizaciones sobre la maldad del hombre que no dejan ver cómo la crueldad se ha convertido en un modo dominante de comunicación e interacción.

Lo anterior abre otro espectro de análisis y debate sobre el tema de las masacres. Hasta qué punto éstas deshumanizan a las personas o, como lo afirma Suárez, éstas se basan en un proceso de “pasiones proyectadas sobre el enemigo” (2007, p. 33). En los estudios de orden antropológico de María Victoria Uribe (1990) se afirma que para torturar (para desplegar mecánicas del sufrimiento) y tecnologías corporales de la economía del castigo, el victimario debe animalizar a la víctimas, quitándole cualquier rasgo de humanidad. Al degradarla genera cambios en su morfología humana, objetivando así el cuerpo para arrasar lo que quede en él y así finalizar como animales en un acto de sacrificio.

Por su parte, Andrés Suárez (2007) afirma que la masacre se basa en un vínculo social y no tanto en un acto de sacrificio sobre el cuerpo desde una teoría de la animalización. La masacre debe leerse como acto de crueldad, idea que es reforzada por las investigaciones de Giorgio Agambem sobre Auschwitz, quien expresa que estos actos de violencia no se pueden equiparar a un sacrificio, en tanto que el sacrificio se hace para un fin elevado: “en el marco de una entrega total a causas sagradas y superiores” (2000, p. 29) y las prácticas de crueldad y devastación se centran en el propio goce, en el goce de eliminar al otro.

Es importante señalar que los puntos de debate en los diferentes estudios citados no se han agotado sino, antes bien, siguen alimentándose entre ellos, y en nuevos procesos investigativos es posible considerar, para cerrar este apartado, que si bien éstos discuten entre sí, también plantean puntos de acuerdo:

- Retoman elementos de lo jurídico para la definición de masacre, en especial señalan el número de víctimas y el estado de indefensión de éstas en el momento del ataque.
- Estos estudios amplían y llevan a análisis de elementos cualitativos, alejándose de las causas estructurales de la violencia.
- Las masacres son una práctica de violencia extrema en la que se ha utilizado el cuerpo como elemento por excelencia para inscribir el dominio y poder.
- Es necesario realizar análisis regionales que logren profundizar y reconocer los tipos de masacres ejercidas en el país, teniendo en cuenta la presencia de actores y sus diferentes repertorios de sevicia y de ataques, los intereses que pueden motivar la acción y los contextos de conflicto general que rodean la ejecución de la masacre.
- Las masacres se inscriben primordialmente en las coordenadas de la guerra, sin embargo, en ella hacen presencia otras violencias, que hay que tener en cuenta puesto que complejiza los análisis.

3. Masacre y desplazamiento

3.1. Desde la lógica del exterminio

Según los estudios realizados por Luis Pérez Murcia (2001, 2004) sobre la producción que da cuenta de los factores explicativos acerca del desplazamiento forzado desde 1992, los procesos investigativos sobre las causas del desplazamiento forzado en Colombia se han dividido en tres diferentes vertientes: la primera, considera que el desplazamiento se presenta y se agrava

por la intensificación del conflicto armado interno; la segunda, relaciona la pobreza, los vacíos del Estado y los modelos de desarrollo con el desplazamiento y la tercera, se centra en la dinámica económica, la presencia de recursos estratégicos y la concentración de la propiedad. Según sus resultados, se establece que existe una relación significativa entre la cantidad de población desplazada y las variables asociadas al conflicto armado interno en el país.

Los debates en estos estudios empezaron a avanzar desde 1997 y comenzaron a buscar cuáles eran las causas estructurales que favorecían la existencia y aumento del desplazamiento. Se reconoció al desplazamiento como una estrategia de guerra y se empezó a ver la necesidad de hacer análisis regionales en la medida en que se preguntaban: “por qué los actores armados utilizan la estrategia de desplazamiento en unas regiones y no en otras; es decir, cuáles son los intereses de los actores armados en esos territorios” (Pérez Murcia, 2001, p. 53). Pérez señala que una de las mayores críticas que se le ha hecho a estos análisis es que la relación entre conflicto armado-desplazamiento no es lineal, sino que hay necesidad de matizarla según las dinámicas particulares, no solo de cada región, sino del tipo de población, de la relación que se establece entre los actores armados presentes. En este sentido, por ejemplo, algunas veces los desplazamientos no siempre se dan por acciones o incursiones armadas sino que la sola llegada de los actores detona la salida de la población.

Por otra parte, sobre las investigaciones que le han adjudicado como causa del desplazamiento la pobreza, los vacíos del Estado y los modelos de desarrollo, Pérez afirma que es una hipótesis de *vieja data*. Dicha trilogía, según Pérez, tiene baja capacidad explicativa, puesto que lo que se ha evidenciado es que la violencia generada por el desplazamiento tiende a concentrarse sobre territorios que son considerados como prósperos por los recursos naturales.

Retomando lo anterior, se encuentra una relación directa entre el desplazamiento forzado y las dinámicas económicas —la tercera ver-

tiente de análisis—. Es allí donde se reafirma que los desplazamientos de la población son una estrategia de guerra en tanto que se centran en territorios que presenta expansión de circuitos de capital:

[...] zonas de viejos conflictos agrarios, donde la población campesina se moviliza por la tierra y confluyen grupos guerrilleros, fuerzas paramilitares y agentes del Estado, y zonas de gran concentración de la propiedad rural, donde grupos de narcotraficantes han encontrado atractivas las tierras de campesinos para expandir los cultivos, instalar laboratorios, construir pistas de aterrizaje, o como simples canales de comercialización (Pérez Murcia, 2001, p. 56).

Pérez Murcia plantea que el desplazamiento es un fenómeno violento que no es sólo un resultado de las acciones armadas, sino una estrategia de guerra. Frente a lo mencionado por Pérez, se hace la pregunta particular que convoca a este escrito: ¿en dónde se encuentran las masacres en estos procesos explicativos sobre el desplazamiento forzado? Como se señala en la introducción, la masacre se ha asociado en los estudios sobre desplazamiento forzado como una forma de ataque que aumenta los procesos de éxodos masivos forzados, sobre todo en los textos que plantean como factores explicativos del desplazamiento forzado en la intensificación y degradación del conflicto armado. Es decir, la masacre se encuentra con fuerza en la primera vertiente de análisis de la que hablaba Pérez Murcia.

En este punto, es importante resaltar el trabajo de Federico Kircher (1992); él llegó a concluir que existen tres zonas específicas donde se generan los éxodos forzados de población:

Las zonas con conflictos agrarios generan desplazamiento de tipo individual, sin que se incurra necesariamente en violencia homicida; en zonas de presencia del narcotráfico y paramilitares, el desplazamiento pasa por el terror del asesinato y de la masacre y se da más colectivamente. Las masacres de campesinos y los éxodos que provocaron en regiones latifundistas corresponden a una ‘revancha terrateniente’ contra el movimiento campesino (Kircher, 1992, p. 93).

A partir de lo mencionado por Kircher, es posible entender desde esta categorización que las masacres se relacionan con la tercera vertiente explicativa de los desplazamientos forzados (desplazamiento forzado-conflictos agrarios), y que en dicha presencia, como se reseñó en los estudios antropológicos y sociológicos —reseñados en el acápite anterior— son la representación más fuerte del terror y el miedo que se ha infundido en la población campesina y, como afirman Elsa Blair (2004), María Victoria Uribe y Teófilo Vásquez (1995) las masacres son una forma de ataque que aumenta el desplazamiento, dado que uno de sus efectos sobre los sobrevivientes y testigos es la huida forzada.

En este sentido, Pécaut (1999b) propone centrar la investigación en los procesos que generan el fenómeno de la masacre, a partir de los conceptos de desterritorialización, destemporalización y desobjetivación como procesos en los que se han traducido las lógicas del terror. Es así como Pécaut expresa que: “[...] los referentes sociales del espacio están ampliamente trastocados por los fenómenos de violencia y de terror, nunca abolidos por completo, perduran en nuevos espacios que resultan de las coacciones impuestas por los actores de la violencia” (1999b, p.14). Esta problemática está matizada en función de los actores, de los momentos y de las modalidades de dominio que varían según las regiones, los cambios históricos en los procesos de territorialización y el papel que el terror ha tenido en ello, especialmente imponiendo fronteras imprecisas y fluctuantes, donde cada actor puede entrar e imponer su orden. Cuando dicha adaptación no se logra, se presentan los desplazamientos forzados que dejan muchas veces un no-lugar a las personas sin referentes territoriales e identitarios.

Generando a su vez procesos de desobjetivación, es decir, un individuo fundamentalmente escindido por la sucesión de experiencias de terror, la identidad está a merced de las circunstancias (Pécaut, 1999b). Cuando el terror genera un entrecruzamiento de tiempos sociales según las diferencias entre los actores armados y la

población, se rompe la temporalidad colectiva, llevando a una destemporalización, puesto que:

[...] los eventos excepcionales (como las masacres) se insertan en una rutina, el uno desplazando al otro. La prueba de ello es que la memoria de los eventos excepcionales se pierde rápidamente. Ninguno de ellos tiene valor de principio y todos terminan por confundirse al acumularse. Cada uno deja sólo una huella, algo así como la cola de un cometa, pero una huella que no se inserta en una historia enunciable (Pécaut, 1999b, p.28).

En las investigaciones centradas en las masacres y su relación con el desplazamiento se encuentran los estudios de Jacques Sémelin (2001, 2010) que ha retomado Andrés Suárez (2007) y que, basados en los análisis de las prácticas de violencia extrema, aportan a la comprensión de las lógicas en las que se mueven las masacres en medio del desplazamiento, según su finalidad y motivo. Para Sémelin existen lógicas de la relación masacre-desplazamiento, a saber:

- La lógica de la subordinación, donde las masacres se presentan escalonadas, no presentan continuidad y el efecto en términos de desplazamiento es bajo.
- La lógica de la desestabilización, masacres en las que el elemento sorpresa y la generación de incertidumbre es la constante. Las masacres que se dan de manera sucesivas tienen como resultado un alto grado de las desapariciones y desplazamiento forzado (Suárez, 2007). Así es posible afirmar que existe una relación directa entre las masacres que se basan en la lógica del exterminio con el éxodo forzado de población.

Se puede considerar que las investigaciones que relacionan las prácticas de terror con los procesos de desplazamiento forzado en Colombia concuerdan en que las masacres han sido ejecutadas mayormente por paramilitares y contra población civil campesina, ligándolas sobre todo a los análisis sobre el recrudecimiento del conflicto armado y en zonas donde se presentan intensas luchas por la tenencia y uso de tierras

y recursos. Sin embargo, se deben ampliar las investigaciones que estudien las relaciones entre masacres y desplazamiento, sin partir de la idea de que las masacres son expulsadoras *per se*, sino a la par del desarrollo de análisis regionales que retomen los estudios de orden sociológico y antropológico para estudiar tanto las internalidades y externalidades de éstas y así analizar las lógicas particulares con las que operan, dadas estas particularidades en que la masacre debe retomarse como una variable independiente para explicar su relación con el desplazamiento forzado. Así, Elsa Blair (2004) señala que:

Los sociólogos y politólogos que hemos venido trabajando sobre el tema del conflicto político armado estamos obligados a dejar de ver la guerra como un asunto de ejércitos, tácticas y estrategias militares de ‘bajas’ o número de muertos y a hacer una lectura más juiciosa de estos componentes de crueldad que, en la realidad del fenómeno nos son tan cercanos pero, paradójicamente, tan lejanos en el análisis. Quizá debamos preguntarnos sobre el por qué de la guerra, sino el por qué y el cómo de las atrocidades (Blair, 2010, p. 33).

Quizá debamos aceptar que en estas formas de violencia extrema, la violencia ha traspasado el límite de su finalidad y se ha convertido en otra cosa. Si esto es así, deberíamos empezar a pensar en otras categorías analíticas y en razones explícitas desde otros ámbitos de interrogación.

A modo de conclusión. Los repertorios del desplazamiento: un acercamiento para entender las masacres

El Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, en su *Informe Anual de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. 2010*, estableció frente al tema de masacres:

Según información de la Policía Nacional, en 2010 se registraron a nivel nacional 39 casos de masacres que dejaron 183 víctimas; comparando las

cifras con el año anterior se observa que en cuanto a los casos de masacres se registró un aumento del 34%, mientras en relación a las víctimas, éstas aumentan el 24% entre los dos años (2010).

Y frente al tema del desplazamiento forzado, el mismo documento subraya:

Según datos del Sistema de Información de Población Desplazada (Sipod) de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, en 2010 se reportaron 87.990 personas desplazadas, cifra que al compararse con los registros de 2009 (165.541 víctimas), reporta una disminución del 47% (2010).

Más allá de los datos cuantitativos suministrados por El Observatorio, la información suministrada genera unos derroteros de gran envergadura analítica para entender la relación masacre-desplazamiento. En distintos espacios académicos e institucionales se sostiene que uno de los factores que inciden en el aumento del desplazamiento es el auge de las masacres; con las dos referencias anotadas dicho postulado resulta importante matizarlo.

Por esta razón, comprender la relación entre las masacres y el desplazamiento forzado resulta muy reducido examinar dicha dependencia solamente desde esas dos categorías; las masacres pueden ser entendidas como patrones de victimización en donde no siempre son causa del desplazamiento, así como la expulsión de población no depende en estricto sentido a las masacres. En este orden de ideas, resulta acertado ampliar el espectro de análisis ubicando, como lo menciona Jorge Restrepo, las “microdinámicas” en que se desenvuelve el conflicto armado y el juego de decisiones por los que optan los actores (Restrepo & Spagat, 2006). Por esta razón, la relación masacre-desplazamiento debe trascender dichas categorías y ubicar las motivaciones de los actores armados para utilizar dichas estrategias. Si en algunas ocasiones los grupos armados utilizan las masacres, en otros casos los instrumentos más utilizados son los homicidios selectivos, las amenazas, los ataques a la infraestructura, o cualquier otra modalidad de violencia.

Según el contexto regional definido, los actores tienen la posibilidad de definir si utilizan violencia selectiva o indiscriminada. Cuando el grupo armado tiene control casi absoluto, resulta improbable que recurran a la violencia, ya sea selectiva o indiscriminada (Kalyvas, 2006). Otro escenario posible se da cuando un actor tiene control hegemónico sobre una región, así es probable que ejerza violencia selectiva y que el grupo más débil ejerza violencia indiscriminada. Ahora bien, para que la violencia selectiva cumpla funciones coercitivas³, los grupos armados deben ser capaces de convencer a la población de que son capaces de monitorear y sancionar su comportamiento.

Por esta razón hay que ampliar el espectro de análisis para vislumbrar dicha causalidad. Es con los *repertorios de violencia* en donde se amplían los patrones de análisis. Wolfgang Sofsky sostiene, para el caso de la guerra en Argelia de mediados de siglo XX, que: “las masacres deben ser analizadas a partir de la forma en que ésta es perpetrada y los intereses a los que afirma apuntar” (Sofsky, 1995, p. 45).

La masacre se puede configurar analíticamente a partir del entramado que ésta construye y los efectos en los procesos sociales. A partir de esto último, resulta sugerente aclarar que la masacre como fenómeno particular del conflicto armado debe instaurarse y entenderse desde los *repertorios*. Frente a esto, resulta muy sugestivo lo planteado por Elisabeth Wood para darle un marco explicativo mayor a la masacre y su relación con el desplazamiento forzado. Ella sostiene:

Los procesos sociales en tiempos de guerra están fuertemente moldeados por las estrategias de los actores armados, particularmente por los patrones de violencia que ellos ejercen, que incluyen el hecho de si la violencia contra civiles es llevada a cabo de manera proporcionada, si la violencia es indiscriminada o selectiva (Wood, 2010, p. 101).

Dicha cita ubica un interesante derrotero con respecto a la relación masacre-desplazamiento. Resulta sugerente ubicar la reflexión de Wood frente a las motivaciones de los actores por utilizar la masacre como móvil. La apuesta conceptual ubica las estrategias de los actores para caracterizar los efectos en el desplazamiento. Subrayar las variables *objetivas* (los intereses, estrategias de los actores) para explicar el impacto de las masacres hace situar la marca de las masacres en el contexto del desplazamiento. Al descifrar las formas de terror utilizadas para conseguir fines políticos, económicos y sociales hace que la apuesta analítica presentada por Wood brinde elementos interesantes para caracterizar a las masacres y su impacto en el desplazamiento forzado en el conflicto armado que vive el país. En este orden de ideas y citando un libro que resulta provocador para esta discusión: *La hora de los dinosaurios: conflicto y depredación en Colombia*, de Boris Salazar y María del Pilar Castillo, brinda una lectura que argumenta la apuesta teórica hasta ahora presentada:

[...] Sí, por supuesto, masacres similares a las nuestras son el pan de cada día en las muchas guerras civiles que diezman al África, pero a diferencia de éstas, las nuestras tienden a ser calculadas, más moduladas en la búsqueda del máximo efecto a un mínimo de costo para la organización armada (Salazar & Castillo, 2001, p. 19).

Analizar las formas en que las masacres son perpetradas y los intereses que los actores apuntan con estas prácticas, la búsqueda del máximo efecto a un mínimo de costo desde la diversidad permite definir la relación masacre-desplazamiento desde los *repertorios* como apuesta analítica (Lichbach, 1997). Si bien el terror es un concepto recurrente en los estudios que abordan las guerras, éste, como herramienta explicativa, esconde los objetivos

3 La violencia selectiva es, por su parte, una violencia no personalizada, cuyo objetivo central es moldear el comportamiento de los civiles indirectamente, ahí es que entra en muchas ocasiones la masacre (Restrepo & Spagat, 2006).

tácticos y el proceso de toma de decisión de los actores implicados en las acciones violentas. Por esta razón la perspectiva de entender y caracterizar las masacres y su incidencia en el desplazamiento forzado no debe estar centrada en estas entradas analíticas. Por el contrario, debe basarse en las razones, dinámicas y modalidades propias que hacen los grupos armados. Los actores armados realizan sus disputas a partir de un conjunto de repertorios de violencia.

A partir de lo anterior, en el conflicto armado colombiano se deben identificar una gama de repertorios que deben ser leídos contextualmente, lo cual brinda una serie de derroteros desde donde se traduzcan aquella relación masacre-desplazamiento. Éstos pueden sintetizarse como: homicidios, torturas, desapariciones, acciones bélicas, violencia sexual son elementos que sitúan el alcance “racional” (si se puede llamar así) al hecho violento. Éstos, dentro de las masacres, deben ser interpretados bajo motivaciones más estructurales: despojo de tierras, reclutamiento forzado, señalamientos, robos y la utilización de cierta

tecnología de guerra empleada por los actores (decapitación, degollamiento, entre otros) que los actores armados utilizan en la arena de la confrontación.

Si bien se pretende caracterizar analíticamente la relación causal entre masacre y desplazamiento a partir de interrogantes tales como ¿cuál es el impacto de las masacres en las dinámicas del desplazamiento forzado en Colombia?; y desde ésta, ¿cómo se define, qué caracteriza y fundamenta una masacre?, ¿siempre que se ejercen masacres se genera desplazamiento forzado?; un criterio analítico que es necesario poner de relieve a propósito de la relación masacre-desplazamiento es la indefensión de la víctima, la búsqueda de “prevención” de los perpetradores (garantizar el control de poblaciones, rutas, territorios) y su carácter de ser “punitiva” y simbólica. Aún así, el lugar común de dichos procesos lo constituirá más allá de la normatividad y su caracterización independiente, la desterritorialización, destemporalización y desobjetivación como procesos en los que se traducen las lógicas del terror.

Referencias bibliográficas

- Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. (2010). *El desplazamiento forzado en Colombia*. Recuperado de <http://www.accionsocial.gov.co/documentos/Retornos/CIDH%20Desplazamiento%20Forzado%20en%20Colombia%20Marzo%202010%20para%20Canciller%20C3%ADa1.pdf>.
- Agamben, G. (2000). *Homo Sacer III: lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia: Pre-Textos.
- Blair, E. (2004). Mucha Sangre poco sentido: La masacre por un análisis antropológico de la violencia. *Boletín Antropológico*, 18(35), 165-184.
- _____. (enero-junio, 2010). La política punitiva del cuerpo: economía del castigo o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios Políticos*, 36, 39-66.
- Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación-CNRR. (2008). *Trujillo. Una tragedia que no cesa*. Bogotá: Planeta.
- _____. (2010). *La tierra disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe. 1960-2010*. Línea de Tierra y Conflicto. Bogotá: Taurus-Fundación Semana.
- Kalyvas, S. (2006). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.
- Kircher, F. (1992). Aspectos socioeconómicos del desplazamiento forzado en Colombia. En *Seminario Foro Nacional 'El desplazamiento interno en Colombia'*. Ponencia al primer seminario nacional sobre desplazamiento forzado en Colombia, Chinautá, Fusagasugá: Fundación para la investigación, la Cultura y la Educación Popular-Fundicep-Ilsa.
- Lichbach, M. (1997). Nuevas reflexiones sobre racionalidad y rebelión. *Revista Zona Abierta*, 80/81, 31-50.
- Nahoum-Grappe, V. (2002). Cultura de la guerra y contemporaneidad: ¿La “purificación étnica” es una práctica “de otros tiempos”?, *Nómadas*, 16, 64-74.
- _____. (2007). Las violaciones, un arma de guerra. En O. Christine (Dir.), *El libro Negro de la condición de la mujer. Panorama de la situación de la mujer en el mundo actual*. (pp. 59-76). Madrid: Aguilar.
- Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos-Oacnud. (2010). *Manual de calificación de conductas. Volumen I*, N° 1.
- Observatorio Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2010).

- Informe Anual, 2010. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/Observatorio.aspx>
- Pécaut, D., & González, L. (enero-marzo, 1997). Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. *Desarrollo Económico*, 36(144), 891-930.
- Pécaut, D. (diciembre, 1999b). Configuraciones del espacio. El tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 35, 8-35.
- Pérez Murcia, L. E. (2004). Factores asociados al desplazamiento forzado en Colombia. En M. N. Bello (Ed.), *Desplazamiento Forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (pp. 49-79). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, J., Spagat, M., & Vargas, J. (2006). El conflicto en Colombia: ¿quién hizo que a quién? Un enfoque cuantitativo (1988-2003). En AA.VV. *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia* (pp. 505-540). Bogotá: Norma.
- Salazar, B., & Castillo, M. P. (2001). *La hora de los dinosaurios: conflicto y depredación en Colombia*. Bogotá: CEREC.
- Sémelin, J. (2001). *Penser le Massacre*. *Revue Internationale de Politique comparée* 1(8), 22-40.
- _____. (2010). De la matanza al proceso genocida. En Corte Suprema de Justicia de la Nación, *Investigaciones*, 1, 45-57.
- Sofsky, W. (1995). *L'organisation de la terreur*. París: Calmann Lévi.
- Suárez, A. F. (2007). *Identidades políticas y exterminio recíproco. Masacres y guerra en Urabá 1991-2001*. Medellín: La Carreta Editores-Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (mayo-agosto, 2008). La Sevicia en las masacres de la guerra colombiana *Revista Análisis Político*, 21(63), 55-77.
- Tilly, C., Doug, M., & Tarrow, S. (2001). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Uribe, M. V. (1990). *Matar, rematar y contramatar. Las masacres en el Tolima 1948-1953 Controversia*, No 159-160.
- Uribe, M. V., & Vásquez, T. (1995). *Enterrar y Callar. Las masacres en Colombia, 1980-1993 Volumen I*. Bogotá: Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos.
- Wood, E. (2010). Los procesos sociales de la guerra civil: la transformación de redes sociales en tiempos de guerra. *Análisis Político*, 23(68), 100-124.

Nuevos aprendizajes. Ejemplos de lectura praxeológica de la Biblia

*New learning examples of
praxeological reading of the bible*

Resumen

El presente artículo es una propuesta de apropiación del movimiento teológico y pastoral que se ha fundamentado en el concepto de praxeología, orientado ya hacia la fundamentación metodológica y práctica de la lectura de la Biblia, proporcionando una reflexión sobre el uso y aporte de la Sagrada Escritura a todos los procesos generadores de fe y de transformación social y comunitaria.

En primer lugar se hará un breve esbozo de la situación actual de la exégesis, de su apertura a nuevos métodos y acercamientos a la lectura de la Biblia (conceptos que han sido profundizados por la Pontificia Comisión Bíblica en el documento: La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, 1993). Luego se presentará la vertiente de la praxeología y sus contenidos metodológicos siguiendo los aportes de Carlos Juliao en su propuesta de legitimar el enfoque praxeológico para y desde la formación universitaria en Uniminuto, Colombia; y en tercer lugar, se aplicarán los conceptos, ideas y pasos de esta propuesta en la lectura de un texto bíblico del Antiguo Testamento.

Palabras clave: Biblia, Exégesis, praxeología, interpretación.

Abstract

Among the innumerable proposals and fields in the social, humane and religious spheres, reflection on the use and contribution of the Holy Scriptures to all processes that generate faith and transformation plays a central role of articulation and explanation. The present article is a proposal for the appropriation of the theological and pastoral movement that has been founded on the concept of praxeology, now oriented to the methodological and practical foundation of reading the Bible.

First, it presents a brief review of the current situation of the exegesis, of its aperture to new methods and approaches to the reading of the Bible (concepts that have been deepened by the Pontifical Biblical Commission in the Church, 1993). Then it presents the current of praxeology and its methodological contents, following the contributions of Carlos Juliao in his proposal to legitimize the praxeological approach for and from university teaching in UNIMINUTO, Colombia, and third, the concepts, ideas and steps of the proposal will be applied to the reading of a Biblical text from the Old Testament.

Keywords: Bible, exegesis, praxeology, interpretation

Recibido el 9 de agosto de 2012 y aprobado el 15 de agosto de 2012

¹ Licenciado en Sociales y Magister en Ciencias bíblicas y Arqueología-SBF Jerusalén. Docente de Sagrada Escritura de Uniminuto y Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia.

1. Ubicación en el estado actual de la exégesis

Los nuevos fenómenos que definen y orientan la sociedad y el mundo se rigen por criterios de pluralidad, diversidad, alternatividad, búsqueda o propuestas de identidad, etc. Estas realidades, también se perciben dentro de los procesos de fe que vive la Iglesia y los creyentes que intentan apropiarse el aporte de otras disciplinas diferentes a la teología y la filosofía para dar respuesta a los retos que las nuevas sociedades les plantean tanto en el campo espiritual y religioso como en el humano y social. El sínodo de los obispos sobre la Nueva Evangelización, que se realizó en octubre de 2012, invita a abrir otros senderos, audaces, novedosos, diferentes que den respuesta a los caminos ya andados y que en esta época y contextos resultan insuficientes para proponer, articular, formar y madurar la fe. La exégesis bíblica está en estos procesos de reapropiación.

El estado actual de la exégesis bíblica plantea serios desafíos sobre la metodología empleada para obtener sus resultados; principalmente se presenta una ruptura en relación con el método clásico histórico-crítico. Al respecto, la Pontificia Comisión Bíblica en su aporte a la interpretación de la Biblia en la Iglesia comenta:

El método histórico-crítico se encuentra actualmente, en algunos ambientes, en competencia con métodos que insisten en una comprensión sincrónica de los textos, ya se trate de su lenguaje, de su composición, de su trama narrativa o de su esfuer-

zo de persuasión. Por lo demás, al cuidado que tienen los métodos diacrónicos de reconstituir el pasado, se sustituye, frecuentemente, una tendencia a interrogar los textos situándolos en las perspectivas filosóficas, psicoanalíticas, sociológicas, políticas, etc., del tiempo presente. Este pluralismo de métodos y acercamientos es apreciado por unos como un índice de riqueza, pero a otros les da la impresión de una gran confusión (Pontificia Comisión Bíblica, 1993, p.27).

Para quienes se aproximan con rigor a los textos bíblicos, el aporte del método histórico-crítico ha sido loable; no se trata, por simple antipatía o desinformación, de descartar un método, ni por la novedad de aplicar otro diferente; el mismo documento de la Comisión bíblica previene al respecto:

En consecuencia, se considera necesario sustituir el paciente trabajo de la exégesis científica con acercamientos más simples, como tal o cual práctica de lectura sincrónica, que se considera suficiente; o inclusive, renunciando a todo estudio, se favorece una lectura de la Biblia llamada “espiritual”. Con este término se entiende una lectura guiada únicamente por la inspiración personal subjetiva y destinada a nutrir esta inspiración. Algunos buscan en la Biblia sobre todo el Cristo de su visión personal y la satisfacción de su religiosidad espontánea. Otros pretenden encontrar en ella respuestas directas a todo tipo de cuestiones personales o colectivas. Numerosas sectas proponen como única interpretación verdadera aquella de la cual afirman haber tenido la revelación (Pontificia Comisión Bíblica, 1993, p.28).

Se trata de procurar aproximarse al texto con todas las herramientas posibles y de establecer canales de comprensión, interpretación y actualización entre el texto, los lectores —pensados como comunidad—, y la realidad que los envuelve.

En este sentido, J. S. Croatto ayuda a precisar el aporte de los métodos diacrónicos al afirmar que: “toda lectura es hermenéutica y debe pasar por el texto; pero también es cierto que todo texto, aunque analizado exhaustivamente y casi ‘clausurado’ por la exégesis histórico-crítica (paso necesario) permanece ‘polisémico’ en su lectura concreta e históricamente situada”² (Croatto, 1987).

Al hablar de la presentación exegética de un texto bíblico, de inmediato el lector se conecta con un método y espera escuchar algunas novedades, siguiendo el caso de Pablo en el areópago ateniense (Hch 17, 16-21).

Pero es importante tener en cuenta que no se trata de ofrecer respuestas doctas ni explicaciones contundentes, sino de mostrar un camino, asumiendo tres factores: el texto, con todas sus características literarias y trasfondos históricos, socio-culturales y religiosos; la persona que lo lee/estudia/ora, con sus “intencionalidades” y vacíos, sus expectativas y necesidades, sus intimidades e influjos contextuales; y las motivaciones con/por las que se acerca al mismo, de conocimiento, comprensión, respuestas o meditación.

Otro inconsciente que se maneja al hablar de exégesis es el de los contenidos, los cuales son relacionados con tal o cual teoría literaria, arqueológica, doctrinal o línea de estudios bíblicos, bien sea diacrónica, sincrónica, hermenéutica, que cada vez están más bifurcadas, y a partir de este filtro se juzgan o emiten juicios personales de valor. Es cierto que se debe mostrar (y demostrar) los *resultados* de toda investigación bíblica que el biblista (estudiosos de la Biblia)

emprenda, y por esta razón encontramos cantidad de libros y artículos de revistas en las secciones de novedades de las librerías especializadas; pero, ¿los lectores se han detenido a pensar en el proceso de gestación y trabajo de parto que ha asumido el biblista para poder ofrecer al público lector un producto que infortunadamente puede reducirse en la crítica como algo bueno, malo, repetitivo, corto, interesante, insuficiente, etc.? Aunque este es el ejercicio cotidiano de todo escritor, en este caso se trata del testimonio de fe de un creyente que escribe para creyentes.

Consiste, entonces, en abrir los horizontes interpretativos de los textos sagrados, seguros de encontrar en ellos esa fuente inagotable de agua viva (Jn 4, 10). Estos horizontes no son solamente puntos de vista o resultados, sino el efecto de la lectura atenta y creyente de la Biblia, que en sí misma proporciona un camino a seguir y brinda las herramientas suficientes de comprensión, profundización y aplicación de los textos; no es cuestión de “mirar” sino de “salir al encuentro”, como lo hizo el padre de aquel hijo pródigo (Lc 15, 20), y como lo experimentó Pablo en su propio camino vocacional, en su experiencia de encuentro con Cristo resucitado (Flp 3, 12-16), culminando con esa magnífica expresión que invita a no conformarse con lo adquirido: “desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos en la misma dirección” (NBJ, p.1636).

Como son procesos humanizadores y de fe, es relevante que quien escribe, enseña y predica desde la Biblia se arriesgue a exponer no solamente los resultados de lo que con ahínco y gusto se propone producir, argumentar, exponer, sino, también, a compartir la experiencia de construcción que implica brindar resultados concretos, pero ante todo requiere el constante encuentro con el texto, los presupuestos previos a esos encuentros, las múltiples motivaciones y situaciones con que se produjeron en ellos, la vivencia de fe, sus “desiertos” espirituales, etc.;

2 Sobre esta cuestión ver J.S. Croatto, *Biblical Hermeneutics* (1987), 36ss; del mismo autor, “L’herméneutique biblique en face des méthodes critiques: défi et perspectives”, *Vetus Testamentum*, supl. 36 (1985): 77ss.

todo un gozoso trabajo de parto, que conduce a la plenitud de haber asumido un texto para sí y sus lectores, para su crecimiento y el de las comunidades que puedan apropiarse sus esmerados aportes y enriquecerse con sus enseñanzas.

2. Definición de praxeología

Antes de entrar en contacto con el texto bíblico, es necesario trazar el camino metodológico que a través de este artículo se propone a los lectores. En primer lugar habrá una aproximación al concepto de praxeología y luego la aplicación metodológica en el texto bíblico.

¿Qué se entiende por *praxeología*? El origen y aplicación del concepto se cree que surgió en Francia a finales del siglo pasado, bajo la pluma de L. Bourdeau (1882), a partir de una exigencia: reconocer, contra la clasificación de Auguste Comte, una “ciencia integral” que coordine todas las otras y de las cuales se trataría de rehacer la unidad. Quince años más tarde, A. Espinas (1897), utilizó este vocablo para designar a una “ciencia general”, “con las formas más universales y los principios más elevados de la acción en el conjunto de los seres vivos capaces de moverse”³. El término de praxeología se vuelve a encontrar, más adelante, en estudios económicos, en un periodo que se extiende de 1926 a los años cincuenta, primero en la URSS (Sluckil, 1926), luego en Australia (Mises, 1983), y sobre todo en Polonia, donde T. Kotarbinski, en su Tratado del buen trabajo, la define como “teoría general de la acción eficaz” (Lodz, 1955). Estas definiciones se aplicaron a los campos de la Economía, sociología del trabajo, ciencias de la

organización y de la decisión, entre otras (Juliao, 2011, p. 13).

Siguiendo el aporte y aplicación de Carlos Juliao, quien no se apresura a dar una definición de esta “ciencia” o “praxis”, pero remite a la experiencia discipular (Jn 1, 38-39) en la que lo importante no son los resultados cognitivos sino el hecho mismo de estar en camino, el “ir” *ercomai*, “ver” *oran*⁴ y “quedarse” o permanecer en la experiencia, *menw*⁵ (Brown, 1999, p. 288). Este autor parte de tres presupuestos: El primero, como punto de partida es antropológico, donde “*la persona humana es un ser praxeológico*, es decir, un individuo que actúa (¿actante?), que reflexiona sobre su actuar, que busca mejorar sus acciones y, en últimas, ser feliz” (Juliao, 2011, p. 22). El segundo presupuesto que plantea este autor es el de la praxeología como un “discurso sobre la acción”, el logos de la praxis (de ahí el concepto), siendo así:

más consciente de su lenguaje, de su funcionamiento y de lo que en ella está en juego, sobre todo del proceso social en el cual el actor o practicante está implicado y del proyecto de intervención que construye para cualificar dicho proceso; todo esto con el fin de acrecentar su pertinencia y su eficacia liberadora (Juliao, 2011, p. 27).

El tercer presupuesto que fundamenta este enfoque es el de la “praxeología como proceso”; según Juliao, la praxeología: “es la construcción de saberes de la acción (lógica científica)” (2011, p. 35), que busca, por lo tanto, elaborar, experimentar y validar *modelos de acción*, útiles para la gestión de la praxis. Es en este presupuesto donde se presenta la metodología praxeológica como una propuesta metodológica, con sus cua-

3 Esta cita textual y la idea de construcción sobre el concepto de praxeología, lo articula Daniel Scheinsohn, en su obra titulada El poder y la acción (2011, p.19).

4 Es de notar que no se trata solamente de una facultad humana sino de la capacidad de percepción profunda y subsiguiente la fe, asociándose así con el verbo creer. Creer posibilita ver en profundidad (Ramos Pérez, 2004). Cfr. (Sánchez Castelblanco, 2009, p. 251).

5 “El hombre desea estar con Dios; trata constantemente de superar la temporalidad, el cambio y la muerte, en busca siempre de algo permanente. Jesús responde con el desafío total de la fe: <<Venid y lo veréis>>. A lo largo de todo el evangelio de Juan se recurrirá al tema de <<venir>> a Jesús para describir la fe. También <<ver>> a Jesús con discernimiento es otra forma de describir la fe en Juan” (Brown, 1999, p. 294).

tro fases del ver, juzgar, actuar y de devolución creativa, guiadas por cuatro preguntas fundamentales: ¿Qué sucede? ¿Qué puede hacerse? ¿Qué se hace en concreto? y ¿qué aprendemos de lo que hacemos?

Al hacer referencia a la interpretación bíblica, acuñada con el término *hermenéutica*, se perciben dificultades de comprensión y de aplicación del concepto y sus procedimientos, que, partiendo de los presupuestos y la metodología praxeológica, invitan a los lectores a situarse desde el punto de vista del lector-actor-hermeneuta, sujeto de la praxis bíblica. El consenso de autores indica que hermenéutica no implica solamente el ejercicio de interpretación de los textos bíblicos, “sino sobre todo de la *actualización* del mensaje contenido en ellos, de manera que se ponga de manifiesto su relevancia para el tiempo presente y para las situaciones que les toca vivir a los hombres de hoy” (Levorati, 1977, p. 302). Por ello es valioso el concepto de “acción” con sus connotaciones de pluralidad, imprevisibilidad y fragilidad; los textos bíblicos recogen la pluralidad de expresiones y sentires propios del pueblo de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, referido a la fundamentación del judaísmo y del cristianismo respectivamente⁶; se habla entonces de tradiciones orales y escritas, corrientes de pensamiento, escuelas, influjos culturales y literarios, teologías, etc., para explicar la diversidad textual que encontramos en las páginas de la Biblia. La exégesis histórico-crítica ha procurado señalar estas divergencias y explicarlas a partir de las etapas redaccionales de los libros, pero, en el plano humano, estamos ante el aporte de las comunidades, centralizadas o periféricas, que apropiaron los textos

y los aplicaron a su propia realidad envolvente, en cada época y situación histórica que vivieron. Se traza, por tanto, una tarea praxeológica en los mismos textos bíblicos.

Tomando como punto de apoyo el principio de la “teoría de la acción”, es necesario recordar el aporte de la Pontificia Comisión: Hay “una tendencia que preconiza una lectura creyente, pero *libre, espontánea, personal y pneumática* de los textos bíblicos, cuestionando radicalmente la búsqueda de sentido literal y la validez de la comprensión histórico-crítica de la escritura” (Levorati, 1977, p. 302), considerando el pasado bíblico, como pasado, irrelevante, para incluir una actitud creyente que busca en la Biblia el encuentro actual con Dios; “es preciso aceptar el texto como acontecimiento” (Levorati, 1977, p. 303), con pluralidad de sentidos, no como letra muerta y concluida. Un texto no existe en si como “letra muerta” sino a la espera del lector que le confiere vida e inmortalidad.

Este acto es un fenómeno complejo de encuentro y de interacción entre el mundo del texto y del lector. No es inmediato y natural debido a la distancia cultural e histórica entre estos mundos. Así resulta más importante interpretar que comprender (ejercicio cognitivo, mental y sensitivo). La interrelación implica un amplio movimiento desde la comprensión, apoyada de la expiación, hacia la cuestión del sentido, hasta la apropiación, o una aplicación, personal por parte de los lectores.

El siglo XX ha visto un interés creciente por la hermenéutica como teoría general y campo de investigación de la interpretación; se interesa por los procesos y el acto de comprender, las

6 En este sentido, son reconocidos los aportes de varios exégetas que proponen una pluralidad de teologías en la biblia. A continuación se presenta una reseña bibliográfica a partir de la investigación del grupo “Teología, Biblia y Religión”, registrado en Colciencias (col 0081915): “Historia y método de la Teología Bíblica”, que desarrolla el proyecto de investigación “Las teologías del sacrificio en el Antiguo Testamento”, presentado por la Facultad de Teología y aprobado por la Dirección de Investigaciones de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá. Los artículos pertenecen a diferentes ámbitos académicos de estudios de la Teología Bíblica y fueron considerados en su orden: Bonora (1988); Lemke (1992); Morgan (1992); Brueggemann (2007); Segalla (2006). Asimismo se consideraron como fuente otros textos que abordan la Teología Bíblica: Kraus (1979); Goppelt (1982); Segalla (1994); Eichrodt (1975); Von Rad (1982).

mediaciones de la comprensión humana como el lenguaje, la estructura de comunicación, los métodos y sus efectos (Parmentier, 2004, p. 18).

Sin cerrar definitivamente la discusión, sino brindando aportes para enriquecerla, se propone en las páginas siguientes aplicar el enfoque praxeológico, con su metodología propia, en la Biblia, asumiendo los sentidos de pluralidad, de imprevisibilidad y de fragilidad, propios de los autores de los textos bíblicos y de los lectores que entran en contacto con sus páginas, con sus cargas emocionales, sus sentires personales y comunitarios, sus expectativas de formación, apropiación y espiritualidad a partir del encuentro.

3. Aplicación de la praxeología en la lectura de la Biblia: ¿Es sabio Balaam o su burra? (estar dispuestos a dejar que una burra nos hable)

A continuación se propone la lectura de un texto del Antiguo Testamento, Números 22, 21-35, tal vez “inconsciente”, por ser uno de esos textos que son poco estudiados o aplicados en la enseñanza y demás actividades formativas en el campo de estudios bíblicos, de formación religiosa y catequética, y que puede servir de ejemplo para realizar otras búsquedas de sentido de las cuales se ha hablado y con seguridad todo biblista y creyente busca, sin separarse del texto, pero sin ser tampoco ajenos a la propia realidad y a la experiencia de otros caminantes.

La historia de Balaám invita a los lectores a descubrir y profundizar uno de los textos bíblicos que se presentan redactados con géneros literarios poco comunes y que revisten tonos anecdóticos, populares y pintorescos a comprender que los escenarios de aprendizaje son diversos, pero no ajenos a nosotros, e incluso parten de cada uno. El ejercicio consiste en buscar lógicas diferentes que se presentan en el texto y seguir la metodología praxeológica

ca para lograr su comprensión y actualización a nivel personal, comunitario, investigativo, etc., en lo referente a la praxis de vida y de la acción. A la vez será propuesto como una didáctica para desarrollar cada acción con sentido praxeológico.

A. Ver

*Se levantó Balaán muy temprano,
preparó su burra,
y se fue con los jefes de Moab.*

NM 22,21.

¿En qué punto estamos ubicados? Es necesario e importante tomar conciencia del momento que cada uno está viviendo, a niveles personal, familiar, social y comunitario, incluidos los procesos de aprendizaje, de encuentro y de compartir bíblicos. El relato invita al lector a tomar el puesto de *Balaám*. Los textos bíblicos no solamente presentan situaciones vividas por personajes que aparecen como reales en los mismos relatos, sino que toman posiciones personales en relación con sus mismas situaciones. A partir del análisis praxeológico, muchas de las prácticas son autómatas, inconscientes, superficiales, poco reflexivas. Partiendo de la pregunta ¿qué sucede?, se pueden precisar las situaciones que se están viviendo, las que se señalan en el texto y las que de la vida cotidiana se pueden describir. En este punto hay un acercamiento al método narrativo que habla de la “puesta en escena”, en la que el enunciado narrativo, como lectores, está ante los ojos (Parmentier, 2004, p. 188) y que como tales se invita a percibir, recorriendo un campo de experiencia (Simian-Yofre, 2001, p. 150), hasta llegar a comprender el itinerario que el texto propone. ¿Balaám se levantó de madrugada y preparó su burra de manera espontánea e intuitiva o lo hizo de una manera pensada y controlada? Está presente una acción que es necesaria comprender, explicar si responde a objetivos o a intuiciones o estímulos espontáneos. La práctica humana se ve reflejada en esta expresión popular: “Al que madruga Dios le ayuda”; el fenómeno más común de las personas es el de

levantarse a cumplir con sus proyectos diarios, a desempeñar sus funciones familiares, a ejercitar sus labores sociales y económicas, etc., pero, ¿lo realizan conscientemente?

Si se lee el texto en su contexto inmediato, el v. 20 indica cuál es la motivación profunda de esta acción inicial: Dios mismo se acercó a Balaám y le indicó qué debía hacer. No se trata, entonces, de una práctica espontánea e intuitiva, sino de una praxis elaborada y reflexionada; ante esta evidencia, ¿demostrará Balaám con hechos y evidencias que ha comprendido esta “voz de Dios” y lo aplicará en los hechos que van a suceder (se trata de un saber-hacer demostrado)?

B. Juzgar

Al verlo ir, se encendió la cólera de Dios, y el ángel del Señor se puso delante de él en el camino para cerrarle el paso. Balaám iba montado en su burra y lo acompañaban dos de sus criados. La burra, al ver al ángel del Señor parado en el camino, con la espada desenvainada en la mano, se desvió del camino y se fue por el campo. Balaám le daba golpes para hacer que regresara al camino. El ángel del Señor se interpuso en un lugar estrecho del camino, en medio de las viñas, con pared a un lado y a otro. La burra, al ver al ángel del Señor, se fue contra la pared apretando contra ella el pié de Balaám, que se puso a apalearla de nuevo. Una vez más el ángel del Señor se les adelantó parándose en un paso muy estrecho, sin desviación posible ni a un lado ni a otro. Cuando la burra vio al ángel del Señor, se tumbó con Balaám encima, mientras él, enfurecido, le pegaba con la vara (Nm 22, 22-27).

Para este segundo paso se toma como referencia la pregunta ¿qué puede hacerse? Esta fase se despliega como una etapa hermenéutica, donde se encuentran otras formas de enfocar la problemática de la práctica; la tarea en este momento es la de visualizar y juzgar para *comprender* la práctica; así se llega a conformar el propio punto de vista y se aúnan esfuerzos para elaborarlo (Juliao, 2011, p. 38). Es también una fase de *reacción*. El texto proporciona una amplia gama de descriptores y acontecimientos que permiten

una mayor pluralidad de sentidos del mismo; los personajes que sobresalen son el ángel del Señor y la burra de Balaám, ya que es la vidente de Dios; los dos acompañantes, que son jóvenes, no asumen un rol dentro de la escena, lo cual no indica que no lo tengan efectivamente o que más adelante proporcionen un aprendizaje, no hay palabras vanas en la Biblia. Los tres momentos que desarrolla este segmento indican tres circunstancias que fuerzan a tomar tres opciones: en el primero, es posible desviarse del camino, dejando de lado un derrotero propio y en cierto modo huyendo de la misma realidad; el segundo hace ver la necesidad de afectarse ante procesos de fe, de madurez, de consolidación personal; el ver la realidad implica asumirla con fricciones, rupturas, complejidades, perplejidades; la persona misma es objeto de aprendizaje, no solamente es el sujeto de lo que aprende; en este sentido, él está tomando conciencia de su proceso y no puede definir ni identificar totalmente los resultados: así como el texto muestra otras posibilidades, el ser humano se abre a la pluralidad de situaciones con sus sentidos implícitos.

En relación con la primera fase, el contexto pone en evidencia una ruptura fundamental que el análisis hace ver como incoherente: si Dios envió a Balaám, ¿por qué ahora se enfurece, se pone delante del camino y procura cerrar el paso al profeta? El análisis literario indica que esta contradicción puede corresponder a una tradición diferente, como la Elohista, ya que emplea la expresión “el ángel de Yhwh”, y no Dios mismo, acentuando así la distancia entre el hombre y Dios al poner un mediador como interlocutor. Luego, la burra de Balaám percibe esta presencia y reacciona esquivando los ataques del mensajero de Dios. Balaám debe juzgar estas dos situaciones, evaluarlas y formalizar paradigmas de su praxis; es decir, no se trata solamente de la reacción de un animal, sino de analizar el por qué y captar a profundidad su significado; es la *comprensión* de la que trata la fase, generar un modelo de acción que responda a la situación concreta y enriquezca el potencial del saber-hacer (Juliao, 2011, p. 39). Pedro, haciendo una aplicación de este pasaje del Antiguo Testamento (2Pe 2, 15-16), señala que quienes se

desvían del camino recto se convierten en seguidores de Balaám y advierte cómo, ante su insensatez, este profeta fue corregido por su asno.

Balaám ha de comprender la magnitud de lo que el rey de Moab, Balac, está a punto de pedirle: maldecir al pueblo de Dios, lo cual lo pone en una condición de enemigo del mismo Dios; no basta solamente haber escuchado la voz divina y respondido a ella, sino que se trata de responder con criterio a ese llamado y entrar en un diálogo coherente de fe. Muchas veces las personas creen que siguen a Dios cuando atacan a otras personas porque no se ajustan a los parámetros oficiales o morales que la sociedad creyente ha dictaminado; otros creen que no hay valores cristianos en quienes asumen modas o formas de vida diferentes, especialmente hablando de los jóvenes y las nuevas generaciones; si Dios intenta detener al profeta es para que él mismo tome conciencia de su camino y de su destino, de lo que va construyendo y de las consecuencias de ese obrar, de esa *praxis de vida*.

El segundo aprendizaje es el de la burra que se desvía del camino; no se trata de un simple caso de terquedad del animal; aquí hay todo un paradigma opuesto al tradicional: se puede aprehender de lo que, en apariencia, es insignificante o no proporciona ningún conocimiento ni aporte relevante. Es muy fácil seguir los paradigmas establecidos, los más cortos, los menos complejos y de resultados inmediatistas, sin percibir que la vida es más compleja, variada, rica de sentidos. Juliao habla de cuatro momentos dinamizadores: el de la problematización de la propia observación, la formulación de una hipótesis de sentido, la formulación de los discursos y el retorno a las fuentes (2011, p. 39). Hasta ahora, en el caso de Balaám y su burra, el profeta no ha desarrollado ninguno de estos momentos, sino que se limita a golpear brutalmente a su animal para proseguir con su inútil caminar. Preguntas y pautas orientadoras:

En este camino de vida, ¿es preciso reconocer algunas limitaciones o vacíos?

¿Hay elementos externos que posibilitan/frenan el propio camino?

¿Se ha aprendido a seguir *nuevos caminos* o existe la tendencia a conservar esquemas fijos de circunstancias pasadas?

Es necesario armar nuevas coherencias a partir de nuevas circunstancias.

El texto ofrece una precisa aplicación y resolución de esta fase, ya que presenta de una manera pintoresca, por medio de una fábula, la toma de conciencia de Balaám y la consecuente intervención de Dios:

Entonces el Señor abrió la boca de la burra, que dijo a Balaám: ¿qué te he hecho yo para que me pegues por tercera vez? Balaám respondió: Te burlas de mí. Si tuviera a mano una espada, ahora mismo te mataría. La burra dijo a Balaám: ¿no soy yo tu burra, que te he servido siempre de cabalgadura hasta hoy? ¿Te he hecho yo alguna vez cosa semejante? Respondió Balaám: no. El Señor abrió los ojos a Balaám, y éste vio al ángel del Señor en el camino con la espada desenvainada en la mano. Balaám se inclinó y se postró en tierra. El ángel del Señor le dijo: ¿por qué has pegado a tu burra por tres veces? Era yo quien te cerraba el paso, pues tu viaje no es de mi agrado. La burra me ha visto y por tres veces se ha apartado de mí. Gracias a que se ha apartado, que si no, habría sido yo quien te hubiera dado muerte a ti, dejándola a ella con vida. Balaám respondió al ángel del Señor: ¡He pecado! No sabía que eras tú quien me cerraba el paso. Si este viaje te desagrada, ahora mismo regreso a mi tierra (Nm 22, 28-33).

Balaám no era consciente de esta “verdad de Dios”, su observación resultaba limitada y condicionada por su propia visión de los hechos; aún escuchando hablar a su burra que le reclamaba por su conducta incoherente seguía obstinado en su propio punto de vista, hasta que el mismo animal le hace tomar en cuenta que ha permanecido fiel a él, no como un accesorio más sino como una presencia significativa para él; en este momento es cuando él es capaz de comprender que urge otra acción a partir de su potencial creador e innovador. El discurso o marco teórico de esta narración se tipifica en la voz de Dios, quien le hace ver otra fuente de conocimiento desde la óptica de la burra y no desde su única perspectiva, con una *inclusión* que está expresa con el desagrado por el viaje de Balaám, como lo muestra

el análisis literario en los vv. 22 y 32. El retorno a las fuentes está expresado, en primer lugar, por el hecho de la postración de Balaám ante Dios y en segundo lugar, por las palabras que pronunció en las que replantea su camino. Es necesario ser rigurosos en la elección de fuentes y su análisis, hasta, incluso, reformular la propia problematización. Este es uno de los aspectos claves de toda lectura de la Biblia, el de comprender que no hay un solo sentido en el texto, sino un prisma de posibilidades y lecturas⁷.

A partir de este segundo momento, se presentan algunas preguntas y pautas para continuar la reflexión:

¿Se han generado nuevos aprendizajes aún asumiendo aspectos que no son incluidos tradicionalmente en los procesos cognitivos o de madurez en la fe? Se trata de darle su lugar a la corporeidad, las emociones y relaciones, la espiritualidad entendida como sentido de la vida.

¿Hacia dónde nos proyectamos?

¿Qué esperamos de esta práctica/curso/proyecto/encuentro/catequesis/reunión, etc.?

“cada quien, con lo que es, con lo que sabe y con lo que tiene, hace lo que puede”.

Es importante reconocer lo que ya se sabe y se tiene, presuponiendo que se quiere ser mejores.

C. Actuar

*El ángel del Señor le dijo:
vete con esos hombres,
pero di solamente lo que yo te mande.
Y Balaám siguió con los dignatarios de Balac*

Nm 22,34-35.

La pregunta clave de esta fase es ¿qué hacemos en concreto?, entendida como una etapa

fundamentalmente programática (Juliao, 2011, p. 40).

En el texto se encuentra de nuevo una inclusión, en los vv. 20 y 35, que indica un primer comienzo programático: “Levántate y vete [...] Pero has de cumplir la palabra que yo te diga” y otro nuevo comienzo, “vete [...] pero no digas nada más que lo que yo te diga”, ya que no se cierran en los hechos ni en la temporalidad. En el caso del primer envío, Balaám elabora una construcción a partir de la experiencia del caminar y de la reacción de su burra; para el segundo acto ya se trata de un continuar reflexivo, praxeológico, aplicado a su propia praxis; es aquí cuando se potencializa el papel de las/los siervas/os —otra traducción posible es jóvenes! De la raíz $\rho[v]$, quienes más que funcionarios o actores obligados son acompañantes del profeta: ellos se convierten en aprendices-practicantes. Este proceso de conocimiento (de sí mismo, de los diversos actores, del medio) lleva a la eficacia de la acción: Balaám comprende por qué y para qué va al encuentro con Moab, precisamente como mensajero de Yhwh y sabe cómo lo hará; ha trazado un proceso desde la experiencia y la experimentación, el análisis y la interpretación, y ha descubierto paradigmas de su praxis como profeta: comprende los procesos, identifica las problemáticas y determina las finalidades (Juliao, 2011, p. 41). Se trata, en suma, de una transformación real de la práctica y de su propia vida como practicante. Así, los lectores van llegando a la finalidad que se propone a partir del encuentro con los textos bíblicos: “se trata de desencadenar un verdadero proceso de cambio, de transformación: ¿cómo responder concretamente a las esperanzas, iniciar los desplazamientos, vivir lo novedoso e innovador?” (Juliao, 2011, p. 41).

Nuevamente se escucha la voz de Dios, es decir, de quien comprende las situaciones desde su perspectiva salvífica; la mediación ha sido eficaz, tanto de parte del mensajero de Yhwh como de la burra de Balaám. Por esto, Balaám

7 El documento de la Pontificia Comisión, en el capítulo I habla de “Métodos y acercamientos para la interpretación”; Barton propone, entre otros, lecturas literarias, enfoques postestructuralistas, lecturas políticas y la interpretación feminista, etc., y Parmentier presenta modelos como el kerigmático y el experiencial, además de los tradicionales histórico y narrativo.

nuevamente guarda silencio, para asumir la actitud de escucha, propia del investigador, del practicante, del profesional, del praxeólogo, del creyente. Este efecto teológico-existencial lo expresa el texto recurriendo de nuevo al fenómeno de la inclusión: וַיֵּלֶךְ עִם־שָׂרֵי מוֹאָב “*ve con los jefes de Moab*” (vv.21.35).

Preguntas para la reflexión:

¿De qué manera el lector se puede comprometer con los objetivos de este proceso de aprendizaje?

¿Cuál será su aporte al grupo/comunidad/sector?

¿Cómo poner en práctica los conocimientos adquiridos?

D. Devolución creativa

Esta etapa considerada *fundamentalmente prospectiva* (Juliao, 2011, p. 43) responde a la pregunta ¿qué aprendemos de lo que hacemos? El pasaje en estudio cumple la función introductoria de toda la perícopa de Balaám, que se considera en los capítulos 22-24 del libro de los Números. Los cuestionamientos que pudieron surgir a la exégesis bíblica sobre por qué un profeta de Mesopotamia resulta bendiciendo a un pueblo como Israel, de camino por el desierto y con una imagen bastante negativa por parte de los pueblos que sufrían su devastador paso, se ve respondida por este pasaje ameno y de profundidad teológica; se traza un cambio en la visión profética; se muestran nuevas vías de acción por parte de Dios y se consolida un actuar marcado por los gestos que indican bendición y culto. Puede presentarse a la vez una ironía, ya que quienes han sido testigos del paso (pascua) liberador del Dios del pueblo de la Biblia, optan por maldecirlo y atacarlo, mientras que quien desconoce estos hechos históricos y venera otras divinidades, resulta ser quien lo reconozca. Encontramos, en

este sentido, afinidades con el relato universalista de Jonás y el cambio de perspectiva teológica de la retribución replanteada en Job: Nadie puede oponerse ni luchar contra quienes Dios ha elegido y constituido depositarios de su bendición ya que sería luchar contra el mismo Dios. Se expresa de manera creativa el resultado de un proceso de aprendizaje y de conocimiento de Dios y del mismo hombre.

Conclusión

El acercamiento a la praxeología como método de lectura de los textos bíblicos se abre como una posibilidad de entrar en el proceso mismo de transmisión del texto como contenido de verdades de fe, valores religiosos y principios éticos y de vida, tanto personal como en comunidad. Pero también permite descubrir en las narraciones mismas una clave de lectura hermenéutica de los acontecimientos que como personas y sociedad nos inquietan y reclaman solución o por lo menos comprensión.

No se trata de inventar otro método más, sino de apropiarse las herramientas de la exégesis bíblica (método histórico-crítico, narrativa, retórica, estructuralismo y otros posibles acercamientos) y articularlos con la hermenéutica, entendida como interpretación del texto y actualización del mismo en los contextos determinados de nuestra vida.

Pero no se queda solo en lograr mejores aproximaciones y nuevas lecturas de los textos, sino en generar procesos de reflexión activa sobre la praxis misma de las personas, entendidas como sujetos de su historia y como agentes de cambio para los demás. Por tanto, es un aporte para propiciar pautas de autoevaluación, de apropiación de mejores instrumentos y la consecuente generación de nuevos aportes tanto de saber como de praxis. Se trata de reconocer cómo se vive, a nivel existencial, en todas las dimensiones humanas, para desde ahí vivir mejor, construyendo un proyecto de vida desde la fe y brindando luces de transformación social siguiendo la experiencia bíblica.

Referencias bibliográficas

- Barton, J. (Ed.). (2001). *La interpretación bíblica, hoy*. Santander: Sal terrae.
- Bourdeau, P. L. (1882). *Théorie des sciences. Plan de science intégrale*. Paris: Germer Baillière.
- Brown, R. E. (1987). *El Evangelio según Juan I-XII*. Madrid: Cristiandad.
- Brueggemann, W. (2007). *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca: Sígueme.
- Bonora, A., & Segalla, G. (1988). *Teología bíblica*. En P. Rossano, G. Ravasi & A. Girlanda (Eds.), *Nuovo dizionario di teologia bíblica* (pp. 1533-1552). Milano: Paoline.
- Croatto, J.S. (1985). *L'herméneutique biblique en face des méthodes critiques: défi et perspectives*. *Vetus Testamentum*, 36,77.
- _____. (1987). *Biblical Hermeneutics*. Nueva York: Orbis Books.
- Dumont, J. (1990). *La Praxeología ¿Qué ciencia para qué prácticas en el campo de la información?* Association Francophone Internationale de Recherche Scientifique en Education. Recuperado de http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res085/txt4.htm.
- Eichrodt, W. (1975). *Teología del Antiguo Testamento, v. I-II*. Madrid: Cristiandad.
- Espinas, A. (1897). *Les origines de la technologie*. París: Alcan.
- Goppelt, L. (1982). *Teología del Nuovo Testamento*. Brescia: Morcelliana.
- Juliao, C. (2011). *El enfoque praxeológico*. Bogotá: Uniminuto.
- Kraus, H. (1979). *La teología bíblica, storia e problematica*. Brescia: Paideia Editrice
- Lemke, W. E. (1992). *Old testament theology*. En D. Freedman (Ed.), *The anchor bible dictionary*, v. Vi (pp. 448-472). New York: Doubleday.
- Levorati, A. J. (1977). *Lenguaje y Hermenéutica*. *Revista Bíblica*, 39, 291-396.
- Lodz, (1955). *Traite du bon travail*. Polonia: Lodz.
- Morgan, R. (1992). *New testament theology*. En D. Fredman (Ed.), *The anchor bible dictionary*, v. vi (pp. 473-483). New York: Doubleday.
- Parmentier, E. (2004). *L'écriture vive, interprétations chrétiennes de la Bible*, Gêneve: Labor et Fides.
- Pontificia Comisión Bíblica. (1993). *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.

- Ramos Pérez, F. (2004). Ver a Jesús y sus signos, y creer en Él. Roma: AnGr 292.
- Sánchez, W. G. (2009). La voz como modo de revelación. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana.
- Segalla, G. (1994). Panoramas del Nuevo Testamento. Estella: Verbo divino.
- _____. (2006). Canone biblico e teologia biblica. un rapporto necessario... difficile. *Liber annus*, 56, 179-212.
- Simian-Yofre, H. (2001). Metodología del Antiguo Testamento. Salamanca: Sígueme.
- Schensohn, D. (2011). El poder de la acción a través de comunicación estratégica. Buenos Aires: Granica.
- SluckiI, E. (1926). Ein Beitrag zur formal Praxeologischen Grundlegung der Ökonomik. Kiev: Universidad de Kiev.
- Von Mises, L. (1983). L'action humaine; traité d'économie. Paris: PUF.
- Von Rad, G. (1982). Teología del Antiguo Testamento, v. I-II. Salamanca: Sígueme.
- Walter. (1975). Teología del Antiguo Testamento, v. I-II. Madrid: Cristiandad.



RESEÑAS



Fotografía de graffiti ubicado en la Autopista Norte con 127

¿Cómo va la formación ciudadana? Seguimiento a la implementación del modelo de formación ciudadana del CED en Uniminuto

¿How is the formation to citizenship going?

Morán Yudy. (2011). Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá. 120 páginas

Este texto presenta los principales hallazgos de una investigación que ha tenido como objetivo identificar los aspectos claves del modelo de formación ciudadana implementado por el Centro de Educación para el Desarrollo (CED), en Uniminuto desde enero de 2010. Recoge las principales reflexiones acerca de los logros obtenidos, así como, los retos que supone la formación ciudadana dentro de la universidad.

Para ello, se proponen dos rutas: de una parte, se identifican las representaciones sociales que tienen los actores involucrados en el proceso de formación ciudadana (docentes de práctica, estudiantes, actores de las organizaciones sociales que apoya el CED), y de otra, se explicitan las debilidades, fortalezas, oportunidades y amenazas de la aplicación de dicho modelo.

La autora parte de las bases conceptuales sobre las que se sustenta el modelo de formación ciudadana, reconociendo la pertinencia

que tiene la formación en ciudadanía, dentro de un marco ético-político y que pretende a largo plazo favorecer la inclusión social, el desarrollo de la civilidad y la convivencia, la consolidación de la democracia y la construcción de lo público en el orden del desarrollo local (Morán, p.14). En este sentido, la formación en ciudadanía promueve procesos educativos, que conllevan al ejercicio de una ciudadanía crítica y activa, hacia la responsabilidad social y acción social.

El modelo de formación ciudadana del CED propone cuatro etapas: conocer la realidad, cuestionar la realidad, emocionarse con la realidad e incidir en la realidad. Estas etapas interactúan como parte de un proceso dinámico y complejo que permite releer la realidad, tomar posiciones y generar propuestas de transformación social. Este modelo, implementado desde enero de 2010 en la práctica de responsabilidad social de Uniminuto, ha permitido consolidar el proceso de formación del CED, así como definir criterios pedagógicos y didácticos

¹ Licenciada en pedagogía y psicología de la Universidad Pedagógica Nacional y magister en Desarrollo pedagógico educativo y social de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente del CED - Uniminuto

frente a la formación de ciudadanía, que para la autora merecen ser valorados y repensados desde la investigación.

Desde esta perspectiva, Morán propone metodológicamente elaborar un proceso de seguimiento formativo, con referencia a Scriven (1967), que posibilite hacer un acompañamiento a los diferentes momentos de desarrollo del programa de formación ciudadana, y cuyos resultados permitan reconocer las experiencias, los alcances y reorientaciones que necesita dicho proceso.

Igualmente, es indispensable evidenciar cómo el texto propone la investigación desde una perspectiva participativa, que supone para la autora reconocer la voz de los actores educativos y sociales, que hacen parte de la práctica en responsabilidad social, y potenciar la acción de los mismos, de manera que la investigación se convierta además en una experiencia de educación-aprendizaje y acción.

Este aspecto guarda, además, una estrecha relación con el modelo de formación ciudadana y con el enfoque de educación para el desarrollo, que de acuerdo con Morán parte de los postulados de la educación popular; lo cual implica el reto de adecuar el proceso formativo, en concordancia con las necesidades e intereses de los actores, en el que se debe propender por un proceso de negociación, para que adquiera todo el sentido y el alcance social que se requiere (p.74).

De acuerdo con esto, el libro permite una aproximación a todo el proceso de diseño, implementación y seguimiento, de la propuesta de formación en ciudadanía, que vale la pena distinguir como una apuesta pedagógica innovadora y transformadora de las realidades sociales, dentro del ámbito académico universitario; cuyo camino ha sido recorrido por Uniminuto

y explícitamente por el CED, convirtiéndose en modelo de proyección social, con sello propio.

En este sentido, es importante resignificar el valor ineludible que tiene para Uniminuto una propuesta de formación en ciudadanía, en el marco de la responsabilidad social universitaria, en donde el CED ha jugado un papel fundamental y se ha hecho partícipe de manera sustancial con procesos de formación e investigación en ciudadanía.

Dentro de los principales retos que plantea Morán, frente al modelo de formación ciudadana, se encuentra la formulación de líneas de acción que posibiliten el fortalecimiento de la labor del CED, tanto en las organizaciones sociales que apoya, como al interior de la universidad, permitiendo ir más allá del semestre académico que requiere la práctica social, para generar mayores alcances sociales, pertinentes con las realidades de los contextos locales, en donde la propuesta se pone en marcha.

Igualmente, se plantea como derrotero de la formación ciudadana en Uniminuto el que los estudiantes reconozcan aún más las realidades sociales de los contextos que los rodean y que rodean a las organizaciones, en donde llevan a cabo su práctica. Esto tiene una amplia importancia por cuanto desde el reconocimiento se agencian mayores niveles de compromiso y apropiación frente al proceso de práctica y frente a los procesos de transformación social de sus contextos.

Así, la lectura global del texto lleva a explorar la pertinencia filosófica, conceptual y pedagógica que ha tenido el modelo, y cómo este ha transitado por un proceso de reflexión y construcción colectiva, que pone de manifiesto el reto de seguir repensándolo y resignificándolo, en medio de la realidad compleja que hoy acontece en el contexto colombiano.

Asociaciones campesinas en resistencia civil. Construcción de paz y desarrollo en el Magdalena Medio

*Peasants Associations in civil resistance,
construction of peace and development in the Magdalena Medio*

Silva Prada, Diego. (2011) Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá. 251 páginas.

El libro Asociaciones Campesinas en resistencia civil. Construcción de paz y desarrollo en el Magdalena Medio, de Diego Fernando Silva Prada, cuya presentación en público se realizó el pasado 12 de septiembre de 2012, tiene múltiples méritos. Me concentraré en destacar cinco de ellos.

Uno: El estudio se ocupa de un territorio rural, el Magdalena Medio. Una región que en medio de sus muchas riquezas es marginal en el país y que como suele pasar en otros lugares, crea sus propios centros y sus periferias. Los territorios de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC) y de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) corresponden a esas márgenes del Magdalena Medio. Poner la lupa en estos contextos rurales, en sus historias y procesos de poblamiento y de construcción de lugar, que supone entrar en un mundo de gran diversidad, pese a la homogeneización que se ha construido sobre lo rural, como planos, repetitivos, simples y rutinizados.

Diego Fernando narra a lo largo de su texto, pero quizá con mayor detalle, toda la carga de la experiencia y la sorpresa del proceso mismo del conocer, en el primer capítulo. Allí va descubriendo las trochas, las distancias, los paisajes, las historias, las situaciones y condiciones, ese acercamiento a un mundo desconocido nos va confrontando como extraños, como foráneos, con nuestros propios esquemas de interpretación y de abordaje, a esas otras experiencias. Vamos descubriendo con la observación y con las historias las tristezas, las alegrías, la acogida de los pobladores, la posibilidad de conversar y de abrir su mundo con calidez, a veces incluso asombrados que alguien se interese en sus vidas.

El mundo rural nos depara muchas sorpresas. Hay allí una serie de claves para comprender quiénes somos y para dónde vamos como sociedad nacional. Los pobladores rurales, con toda su diversidad y capacidad, actores que poco aparecen en el reparto de la historia nacional, tienen mucho qué decirnos

¹ Profesora Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Universidad Javeriana, Bogotá. fosorio@javeriana.edu.co.

frente a nuestro pasado, a nuestro presente y a nuestro porvenir.

No puedo sustraerme a la tentación de preguntarme en voz alta, cómo y cuándo será posible que lo rural se vuelva protagonista de la vida nacional, para ser reparado, reconocido, valorado y dignificado, por fuera de intereses mezquinos que sólo lo reconocen para saquearlo, relegado secularmente a ser solo un botín de recursos. ¿Cómo leer, pero sobre todo, cómo se concretará efectivamente el desarrollo rural como punto central de las conversaciones de paz que apenas comienzan? Tal como lo han planteado varios estudiosos y, más recientemente, el informe del PNUD, “Colombia rural: razones para la esperanza”, publicado en 2011, el campo y su pobladores tienen inmensos obstáculos estructurales para posibilitar condiciones que dignifiquen la vida rural y la sitúen como una opción de vida posible y deseable. El modelo que ha prevalecido, dice el informe, no promueve el desarrollo humano y hace más vulnerable a la población rural; no promueve la sostenibilidad que concentra la propiedad rural y crea condiciones para el surgimiento de conflictos y es poco democrático, entre otros muchos problemas. En esta coyuntura, ¿cómo podremos hacer posible que la Colombia rural, que incluye al 75% de los municipios colombianos, a cerca del 32% de la población total y el 95% de la superficie del país, se constituya efectivamente en una buena razón para ofrecer la esperanza de esta sociedad, tan profundamente golpeada por el conflicto armado, máxime cuando ha sido precisamente la población rural la más fuertemente afectada?

Dos: El libro se centra en expresiones de lo político rural y de las resistencias campesinas en concreto. En ese sentido, forma parte de una veta de estudios emergente, menos frecuente de los que uno quisiera y de los que la realidad nuestra requiere y amerita. Es el campo de las resistencias, de las acciones colectivas, de las propuestas concretas y cotidianas que construyen mujeres, hombres, jóvenes y niños, en lugares marginales, distantes del centro, desde el cual se mira, se comprende y se referencia el país. Esa

réplica continua y soberbia del centralismo y de la ciudad como paradigma del progreso, va de la mano de la marginalización, la invisibilidad y el desprecio por esos otros, por el resto, por la provincia y, por supuesto por el campo.

Silva Prada reconstruye lecciones de lo político desde las márgenes del Carare y del Cimitarra. Lecciones de dignidad desde actores inesperados que desafían los marcos de construcción de lo político, lecciones que nacen acompañadas de un proceso profundo de territorialización, desde el cual se fortalece la construcción de un nosotros. Se trata de procesos que de manera simultánea son fin, medio y justificación para situarse no solo física, sino social y políticamente frente al país. Lo rural, en tanto lugar antropológico tiene que ver profundamente con la práctica del habitar, que supone ser-estar-ahí, para configurar un sentido de lugar que es fundamental como referente de pertenencia colectiva, como ubicación en lo global y como sentido diferenciador con los otros.

Centrarse en la dimensión política de los campesinos, plantea el reto de reconocerlos más allá del usual papel como productores de alimentos y cuidadores de recursos naturales. Es comprender que habitar el campo es también una opción digna de vida y no solo un error. Que el campo, que lo rural, es fuente de patrimonio cultural y capacidad de lucha social, de reivindicación y de construcción de autonomía. Así, el territorio se erige en el lugar de la diferencia, de la alteridad socio-cultural, que afirma una forma de vida y reconfigura sus múltiples relaciones y desde el cual es posible confrontar los intereses de un sistema que cada vez evidencia sus propios límites. Paradójicamente, dicho sentido de lugar se constituye desde condiciones muy adversas, no solo por las condiciones materiales de vida, sino por la profundidad de la violencia y de los conflictos de diverso orden.

Tres: Las dos experiencias organizativas rurales, la del Valle del Cimitarra y la del Carare, son construidas por poblaciones profundamente sacudidas por la guerra. Son sobrevivientes, que desde su dignidad moral en tanto víctimas,

alzan su voz, construyen propuestas cotidianas para vivir mejor. Y como dice Reyes Mate, *las víctimas no ven lo mismo que los demás...la sociedad necesita la guía moral de la mirada de las víctimas, pues el sufrimiento que ellas pueden desvelar escapa al análisis de los políticos* (2005).

Las dos asociaciones campesinas se piensan a sí mismas, pero también se proyectan y dialogan con la región y con el país a través de redes, de las cuales se ocupa Diego Fernando en el libro. Ambas han sido reconocidas a nivel nacional e internacional por su aporte en la construcción de la paz, por su capacidad para crear desde la destrucción y el dolor. Y no es para menos. Sumadas las condiciones de aislamiento y de empobrecimiento continuo, están la estigmatización y señalamiento, los asesinatos y persecuciones en el marco de la guerra, que potencia la adversidad para vivir, sobrevivir y, cómo no, para proponer. Las lecciones de persistencia y de terquedad para buscar desde esas condiciones fuerza moral y decisión para ir mucho más allá de la sobrevivencia a la propuesta, constituyen sin duda un profundo ejercicio político. No olvidemos que para muchas comunidades rurales, la guerra les ha implicado un cambio en sus demandas sociales e inclusive en sus repertorios. Ha significado bajar su perfil organizativo, posponer reivindicaciones de orden estructural como la redistribución de la tierra, para situarse en la defensa básica de la vida y a las urgencias propias de “volver a empezar” luego del destierro y el despojo y, en muchos casos, incluso la disolución y fragmentación de sus procesos y vínculos de confianza y vecindario.

El sesgo rural que ha tenido la guerra, la cual se libra en la mitad o menos del territorio nacional, ha impactado directamente en una parte de la población colombiana, territorio y población usualmente rurales. Por ello, es posible que las mayorías urbanas puedan abstraerse con cierta facilidad de la guerra y la sitúen como un problema ajeno, externo y, lo que es peor, que terminen responsabilizando por acción u omisión a las víctimas. Las solidaridades escasas, y nada sostenidas, se dispersan en medio de la cotidia-

nidad y de la apariencia de normalidad que disfrutamos los ciudadanos.

Las víctimas, los sobrevivientes, son en una alta proporción pobladores rurales, indígenas, afrodescendientes y campesinos, cuyo recomenzar en condiciones tan adversas es todo un desafío para el Estado y la sociedad. Víctimas que son revictimizadas por las promesas institucionales incumplidas, por las nuevas amenazas que sufren, por la incertidumbre de cada día, buscando rehacer sus vidas y las de sus familias. *Y los efectos de estas vulneraciones son largos y perniciosos en el tiempo y sus consecuencias sobreviven con mucho al conflicto en sí una vez superado. No es posible alcanzar la paz social sin la reparación de los derechos de las personas* (Barnes, 2006).

Cuatro: Señalaría también que el libro de Silva Prada da muestras de capacidad y franqueza para compartir de manera clara y autocrítica su caminar metodológico, no como una segura autopista, sino más bien como una trocha frágil e incierta que se fue construyendo en el proceso mismo. Las reflexiones sobre el quehacer investigativo con todas las dudas y prejuicios es un testimonio enriquecedor en términos metodológicos para compartir con los otros. Ese ejercicio es más bien escaso en el medio académico en general, pues con frecuencia buscamos, con cierta soberbia, exaltar y reinventar éxitos y certezas inexistentes en la construcción de conocimiento. Las dinámicas cotidianas que fueran permitiendo edificar confianza entre los miembros de las comunidades y el investigador son, a mi juicio, sencillas pero complejas construcciones sociales, imprescindibles para lograr comprender los invisibles hilos que dan forma a un tejido social suficientemente fuerte para afrontar las duras realidades y los desafíos frente a la violencia y a la búsqueda de alternativas de desarrollo. Es muy útil que los avatares de esos recorridos los haya planteado el autor de manera abierta, incluyendo sus temores, sus opciones y sus desencuentros entre sus estereotipos y las realidades con las cuales se encontró. De igual utilidad resulta la explicación de las categorías y el manejo del material recogido, una etapa que

con frecuencia queda ignorada, en tanto tras-tienda o cocina de la investigación; además de tener un enorme y complejo trabajo, este es un tiempo clave que da forma a un texto coherente y organizado como este libro.

Cinco: Finalmente, quiero resaltar que el estudio realiza un ejercicio de contraste de dos casos y el manejo acertado y fluido para discutir lo teórico con lo empírico. Sin ser en sentido estricto una apuesta de tipo comparativo clásico, el autor además de caracterizar los dos casos ya mencionados, dialoga y discute los conceptos analíticos con las realidades que le dan soporte. Las dinámicas de violencia social y política/ construcción de paz/ desarrollo en tanto líneas transversales, así como los conceptos de territorialidad, desterritorialización, autonomía, resistencia civil, entre otros, que se despliegan en varios capítulos constituyen aciertos teóricos que facilitan y permiten profundizar en el sentido y contribución de estos procesos sociales de comunidades campesinas.

Por supuesto, realidades tan interesantes como las trabajadas por Diego Fernando pueden abordarse desde muchos lugares conceptuales y parte del desafío del investigador es

poder delimitar y optar por unas categorías, dejando de lado otras que van emergiendo, que no siempre es fácil dejar al margen. Como lectora, me surgen diversas preguntas y tentaciones de discusiones más amplias y profundas sobre varios temas. Es el caso, por ejemplo, de las tensiones y conflictos internos y externos sobre los cuales no es fácil ni preguntar ni obtener respuestas. Como lo señala Flórez (2010), es importante comprender de qué manera los movimientos sortean las crisis y los disensos en tanto parte constitutiva de su acción política, de modo que las relaciones internas de poder no pasen a ser de dominación. También me genera interés especial ampliar la discusión en torno a la dimensión compleja sobre las trampas de los discursos del desarrollo y la forma en que estos procesos colectivos las sortean, la resignifican y recrean, como parte del ejercicio mismo de construcción y decisión política. Y, por qué no mencionar aquí también, la pregunta por la manera como estas asociaciones han valorado y usado este trabajo que las analiza.

Estas y muchas otras preguntas que suscitará en los lectores este libro, serán fuente de inspiración y discusión para nuevos estudios.

Referencias bibliográficas

- Barnes, J. (2006). "Sobre la reparación patrimonial de los desplazados y la restitución de la propiedad en el contexto de la justicia transicional" En: *Tutelando los derechos, Respuestas institucionales y sociales al desplazamiento forzado*. Bogotá: Codhes.
- Flórez, J. (2010). *Lecturas emergentes: Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Mate, R. (2005). *A contraluz de las ideas políticamente correcta*. Barcelona: Anthropos.
- PNUD. (2011). *Informe Colombia Rural. Razones para la esperanza*. Recuperado de <http://pnudcolombia.org/indh2011/index.php/el-informe/informe-completo>
- Silva Prada, D. F. (2011). *Asociaciones campesinas en resistencia civil. Construcción de paz y desarrollo en el Magdalena Medio*. Bogotá: Uniminuto.

COLABORADORES

Julio Cortés Trujillo

Magíster en docencia de la Universidad de la Salle. Especialista en Administración de Empresas de la Fundación Universitaria los Libertadores. Ingeniero electricista de la Universidad Nacional de Colombia e ingeniero de sistemas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Actualmente es docente Corporación Universitaria Minuto de Dios. Correo electrónico: jcortest@gmail.com

Andrea Neira Cruz

Estudiante de la Maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Trabajadora Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Actualmente se desempeña como docente y coordinadora de investigaciones del Centro de Educación para el Desarrollo (CED)-Uniminuto. Correo electrónico: andreaneira17@yahoo.es

Adrián Serna Dimas

Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital. Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Es docente de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: erazande@yahoo.es

María Clara Garavito

Magíster en Filosofía y Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido docente de Psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. En la actualidad es docente de psicología de la Universidad Católica de Colombia y miembro de la línea de Investigación en Fenomenología dentro del grupo “Filosofía y Conciencia” de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: mcgaravitog@unal.edu.co

Germán Bula Caraballo

Doctorando en Educación (interinstitucional) de la Universidad Pedagógica Nacional. Magíster y Filósofo en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha sido docente de Filosofía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y de la Universidad Santo Tomás. En la actualidad es docente y coordinador del área de Filosofía en la Universidad de la Salle. Correo electrónico: gbulalo@unisalle.edu.co

Diego Checa Hidalgo

Doctor en Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. Historiador y especialista en el estudio de la gestión Internacional de conflictos desde la perspectiva de la Historia del Tiempo Presente, de la Historia de las Relaciones Internacionales y de la Investigación para la Paz. Trabaja en el Centro de Estudios para la Paz y la Reconciliación de la Universidad de Coventry, Reino Unido. Es colaborador e investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Correo electrónico: diegoch@ugr.es

Pablo Andrés Nieto Ortiz

Doctorando en Educación de la Universidad de la Salle (Costa Rica). Magíster en Historia y antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador de la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: panieto@pedagogica.edu.co

Jorge Yecid Triana Rodríguez

Magíster en Ciencias bíblicas y Arqueología-SBF Jerusalén. Licenciado en Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana y licenciado en Ciencias Bíblicas y Arqueología de la pontificia universidad ‘Antonianum’ (Roma). Es docente de Sagrada Escritura de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y de la Universidad de la Salle. Correo electrónico: trianaonibpl@gmail.com

Yuly Paulín Moya Garzón

Magíster en Desarrollo Pedagógico Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional. Licenciada en Pedagogía y Psicología de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente se desempeña como docente Centro de Educación para el Desarrollo (CED)-Uniminuto. Correo electrónico: ymoya@uniminuto.edu

Flor Edilma Osorio Pérez

Doctora en Etudes Sur L'amerique Latine de la Universite de Toulouse Ii (Le Mirail). Magíster en Desarrollo Rural de la Pontificia Universidad Javeriana y trabajadora social. Actualmente es docente de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Universidad Javeriana, Bogotá. Correo electrónico: fosorio@javeriana.edu.co

INDICACIONES PARA AUTORES

Polisemia es la revista semestral de la Dirección de Investigaciones de la Sede Principal y del Centro de Pensamiento Ciudadanía, Paz y Desarrollo de UNIMINUTO. Publica artículos inéditos resultados de investigación (en los tipos de *investigación científica y tecnológica*, *reflexión* o *revisión*), reflexión temática y reseñas de libros en las áreas de ciencias humanas y sociales, especialmente en las disciplinas de filosofía, trabajo social, sociología, historia y antropología, así como en áreas transdisciplinarias como teoría crítica, estudios culturales y estudios poscoloniales.

Polisemia está dirigida a un público amplio interesado en presentar reflexiones sobre problemas sociales contemporáneos en temas de paz, no violencia, género, economías alternativas, desarrollo, jóvenes, memoria social e histórica, movimientos sociales y de resistencia, pobreza y procesos de subjetivación.

La revista tiene convocatoria abierta de forma permanente para la recepción de artículos científicos que acojan las normas establecidas. Para enviar artículos es necesario hacerlos llegar de forma digital al correo: revistapolisemia@gmail.com, siguiendo normas APA, bajo los siguientes criterios:

- Título (máx. de 12 palabras) y nombre del autor ó autores con los datos del nivel educativo máximo alcanzado, filiación institucional y correo electrónico. Omitir información sobre experiencia laboral, conocimientos y origen.
- Resumen en español e inglés de 120 palabras máximo, en letra Times New Roman tamaño 11, en donde se explicita si su artículo es resultado de investigación (1,2 o3), reflexión temática o reseña de libro.
- Palabras claves en español e inglés (máximo 5).
- Extensión entre 15 y 30 páginas tamaño carta en Word, márgenes de 3cm en cada lado, espacio doble, letra Times New Roman tamaño 12.
- Para textos extraídos (citas de más de 40 palabras) usar letra Times New Roman, tamaño 11, interlineado doble con 1 cm de margen adicional a la izquierda y sin sangría en la primera línea.
- Las notas a pie de página deben ser breves, letra Times New Roman, tamaño 9.

- Normas de citación y referencia APA. Para mayor información sobre el formato de citación, se recomienda el siguiente link http://www.odiseo.com.mx/estilo-apa/guia_apa_6ta.pdf

El artículo debe ser original e inédito y que no debe haber sido publicado, ni enviado a algún medio impreso o virtual. Debe constituir un aporte al conocimiento y reflexión en las áreas de ciencias humanas y sociales. Los artículos presentados no deben estar en proceso de evaluación ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

Tipos de Artículo

- 1) *Artículo de investigación científica y tecnológica.* Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.
- 2) *Artículo de reflexión.* Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.
- 3) *Artículo de revisión.* Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.
- 4) *Reseñas de libros:* Estas deben ser de libros producto de investigación publicados recientemente (no mayor a 2 años antes de la publicación de la revista). Deben contener los datos básicos del libro: nombre, autor, año, editorial, número de páginas y ciudad. La extensión máxima es de 5 páginas, letra Times New Roman tamaño 12 a doble espacio.

Cada artículo recibido es sometido a un proceso de evaluación que se desarrolla en tres fases. En primer lugar, es sometido a una revisión preliminar por parte de los miembros Consejo de Redacción, que a su vez, conforman el Consejo Editorial, con el fin de establecer que cumpla efectivamente con los criterios de calidad y aporte al conocimiento. Posteriormente, en caso de presentar resultados de investigación, será enviado a un par académico externo quien de forma anónima determinara si el artículo es aprobado, aprobado con correcciones o no aprobado. Por último, en reunión del Consejo Editorial se decidirá su publicación, de acuerdo a la tabla de contenido propuesta por el Editor. Una vez aprobado, el autor se compromete a establecer comunicación con el editor con el fin de realizar los cambios pertinentes.

En caso de ser aprobado el artículo, se solicita a los autores que diligencien el documento de cesión de derechos de autor sobre el artículo, para que sea posible su edición, publicación y distribución en cualquier medio y modalidad: medios electrónicos, CD ROOM, impresos o cualquier otra forma, con fines exclusivamente científicos, educativos y culturales.

Revista Polisemia
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Diagonal 81B No. 72B-70
Bogotá- Colombia
revispolisemia@gmail.com
2916520 ext. 6175

INSTRUCTIONS FOR AUTHORS

Polisemia is the bi-annual magazine published by that Leaders of Investigations of the Centro de Pensamiento Ciudadanía, Paz y Desarrollo and the Dirección de Investigaciones de la Sede Principal of Uniminuto. They publish original articles, research results (in such areas as scientific and technological research, as well as reflection or review), providing thematic reflection and critiques of books in the areas of human and social sciences, especially in the disciplines of philosophy, social work, sociology, history and anthropology. It also publishes articles on interdisciplinary areas like critical theory, cultural studies and post colonial studies.

Polysemy is intended for a wide public audience presenting reflections on contemporary social problems about topics such as nonviolence, gender issues, alternative economies, development, the youth, social and historical memory, social and resistance movements, poverty and the processes of subjugation. The magazine accepts open submissions that adhere to the established norms. Articles must be submitted in digital form to revistapolisemia@gmail.com, following APA format under the following criteria:

- Title (Máx. of 12 words) name of the author or authors with their degree titles, institutional affiliation and e-mail. They should omit information about work experience, knowledge and origin.
- An abstract of a maximum of 120 words must be written in Spanish and English in Times New Roman font size 11, where it is specified if the article is a research project, reflection, or book review.
- Keys words in both English and Spanish (maximum, 5 words)
- The articles should be between 15 and 30 pages in Times New Roman double spaced, font size 12 with 3 cm margins on both sides.
- Cited texts (quotations of more than 40 words) should use Times New Roman, font size 11, double spacing 1 cm margin on the left and without indentation on the first line.
- Footnotes should be brief, with Times New Roman, size 9.

- (APA) citation and reference conventions.

The article must be original and unpublished and must not have been published, not sent to any other physical or virtual publisher. It must constitute a contribution to knowledge and reflection in the areas of human and social sciences. Submitted articles should not be in process of evaluation or have editorial commitments with any other publication.

Types of article

- 1) *Scientific and technological research article.* A document that presents, in detail, the original results of completed research projects. The structure generally used contains four major sections: introduction, methodology, results and conclusions.
- 2) *Reflection Article.* Document that presents results of investigation realized from an analytical, interpretive or critical perspective of the author, on a specific topic, citing any original sources.
- 3) *Review Article.* Document resulting from a completed investigation where results both published and unpublished within a scientific or technological field are analyzed, systematized, and integrated with the objective of clarifying on the advanced and discovered tendencies. It is expected that they present a rigorous bibliography with at least 50 references.
- 4) *Books reviews.* This information must be of books resulting from research projects published recently (no older than 2 years) Reviews should contain basic information about the book: name, author, year, publisher, number of pages, and city. Reviews should be no longer than 5 pages, Times New Roman font size 12 double spaced.

Every received article is submitted to a process of evaluation that develops in three phases. First of all, it is submitted to a preliminary review on the part of the editorial team. This team constitutes the editorial staff. They have as their objective the evaluation of the quality, criteria and contribution to general knowledge.

Consequently, when presenting results of investigation, they will be sent to a pair of external academic advisors to determine if the article is approved, approved with corrections, or not approved. Finally, in agreement with the editorial team, the publication date will be determined according to the contents presented by the editor. Once approved, the author will commit to establishing communication with the editor in order to make the necessary corrections.

Should the article be approved, it is requested that the author cede the rights of his article in order to

edit, publish and distribute digital mediums such as CD ROM, printed, or any other format for scientific, educational, and cultural purposes only.

Revista Polisemia
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Diagonal 81B No. 72B-70
Bogotá- Colombia
revispolisemia@gmail.com
2916520 ext. 6175

